MVNDO HISPANICO



LA VIDA DE UN PREMIO NOBEL

EL «REY» DEL PERFUME ES ESPAÑOL

EL PALACIO DE BELLAS ARTES DE MEXICO

PERIODISTAS AMERICANOS HABLAN DE ESPAÑA

N.º 77
15 PESETAS

3 estrellas
de la prensa española







CUADERNOS
HISPANOAMERICANOS



MADRID 52
ABRIL, 1954

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

- La revista que pulsa la cultura de nuestro tiempo.
- La literatura.
- La poesía y el arte.
- La filosofía y la ciencia.
- Noticiario hispanoamericano y mundial.
- Crítica y glosas.
- Los mejores escritores y los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
España: un año 160 ptas.; dos años, 270 ptas. Otros países: un año, US $5; dos años, US $8,50; tres años, US $12.



MVNDO HISPANICO

- La revista para todos.
- Los mejores reportajes gráficos.
- La mejor información de España y de Hispanoamérica.
- Páginas a todo color.
- Actualidad.
- Modas.
- Narraciones.
- Las ciudades.-Las costumbres.-El paisaje.
- Publicación mensual.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
España: un año 160 ptas.; dos años, 270 ptas. Otros países: un año, US $5; dos años, US $8,50; tres años, US $12.



CORREO LITERARIO

Una revista literaria popular, toda ella editada en huecograbado • Crítica literaria, entrevistas, actividad de los escritores en el mundo • Narraciones completas • El arte y los artistas • Crónicas de la vida literaria • Teatro • Cine • Humor

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
España: un año, 100 ptas. Otros países: US $3

Para suscribirse a cualquiera de estas tres revistas: Alcalá Galiano, 4. - Madrid

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

UN BREVE RESUMEN DE LAS EMISIONES DE SELLOS ESPAÑOLES DURANTE EL AÑO 1953

El balance de nuevos sellos aparecidos en España a lo largo del año 1953 es francamente satisfactorio, pues-



to que el número total de los emitidos durante dicho plazo es realmente reducido.

Y lo es no sólo comparándolo con el de los emitidos por muchos otros países, sino también considerándolo de una manera absoluta.

Ello explica la creciente demanda desde el extranjero de los sellos de España y de los territorios, que siendo ya importante, tiende a aumentar cada día.

En España, en el pasado año, aparecieron nueve sellos diferentes, en cuyo número se incluyen los tres de Lucha Antituberculosa, éstos por un valor en total de 40 céntimos.

En Francia, en el mismo plazo, se emitieron 28 sellos, y en Rumania, 46. Como puede verse, la diferencia es apreciable.

Estos nueve sellos eran de los valores y tirada que vamos a indicar, y aparecieron en las fechas que igualmente señalamos.

Tirso de Molina.—Correo ordinario, 0,15 pesetas, sellos 200.000.000, puesto en circulación el 2 de febrero de 1953.

Pro-Tuberculosos. — Correo ordinario, 5 céntimos. Tirada sin determinar.

Pro-Tuberculosos. — Correo ordinario, 10 céntimos. Tirada sin determinar.

Pro-Tuberculosos. — Correo aéreo, 25 céntimos. Anticipadamente.

Pintor Sorolla.—Correo aéreo, 50 pesetas, 200.000 sellos, apareció el 9 de octubre de 1953.

Centenario Universidad de Salamanca.—(Día del sello.) *Correo ordinario:* 0,50 pesetas, 20.000.000.

Correo ordinario: 0,90 pesetas, 1.000.000.

Correo ordinario: 2,00 pesetas, 2.000.000.

El primer día de circulación de estos sellos fué el 12 de octubre de 1953.

Efigie Legazpi. — Conmemorativo del Convenio Postal Hispanofilipino. Correo aéreo, 25 pesetas, 500.000 sellos; primer día de circulación, 5 de noviembre de



Si el número de sellos es reducido, como apreciarán nuestros lectores, en general, el valor de éstos fué muy bajo, salvo en los dos aéreos de 25 y 50 pesetas, ordenada su emisión por absoluta necesidad postal el 24 de enero de 1952.

El valor de los siete sellos restantes fué, en junto, de 3,95 pesetas. Siete sellos — 3,95 pesetas —representan una media de 0,56 pesetas cada uno.

En cuanto a los de 25 y



50 pesetas, que incidentalmente señalaremos, estaban magnificamente grabados al acero; no puede desconocerse que en la actualidad el transporte de la correspondencia por vía aérea exige disponer de sellos de bastante valor, ya que los franqueos superiores incluso a las 100 pesetas son muy frecuentes. En la mayoría de los países los valores altos de sus series de sellos son más elevados que en España. Así, en Suiza existe el de 10 francos, que equivalen a unas 100 pesetas; en Francia, el de 1.000 francos, igualmente alrededor de las 100 pesetas; en Inglaterra, el de 1 libra, más de 100 pesetas.

En España, del valor de 50 pesetas, sólo se han emitido hasta la fecha dos sellos: el de Zuloaga y el de Sorolla, ambos pintores modernos y bien conocidos en todo el mundo.

Para los filatelistas que coleccionan España esta limitación en las emisiones de sellos es motivo de satisfacción, no sólo porque no se recargan las colecciones, sino por lo que tiene de demostrativo de la seriedad con que en España se procede.

MATASELLOS ESPECIALES DEL PRIMER CORREO AEREO SIN SOBRETASA

La inauguración del servicio de transporte aéreo del correo sin sobretasa, que tuvo lugar el 10 del pasado julio con el establecimiento de la línea aérea nocturna Madrid-Barcelona y regreso, dió lugar a que la Administración postal española utilizara dos matasellos conmemorativos y dos marcas especiales para el respaldado de la correspondencia.

Los matasellos, de características muy similares, varían adecuadamente la dirección de los aviones y el tamaño del nombre de las poblaciones, como en las reproducciones que ofrecemos a nuestros lectores puede apreciarse.

Así, en el matasellos empleado en Madrid, único que lleva fecha 10, pues el otro y las dos marcas ya llevan fecha 11, dado que la llegada a Barcelona y su regreso a Madrid tuvieron lugar en la madrugada del 11; en el empleado en Madrid, repetimos, el avión lleva dirección nordeste, a diferencia del de Barcelona, que lleva dirección sudeste.

Las dos marcas para el respaldado de la correspondencia llegada en este avión son de forma parecida a los matasellos del correo aéreo, y son, al igual que los matasellos conmemorativos reseñados, de fecha fija.

Además del empleo de estos cuatro signos postales, la Administración de Correos española editó un curioso sobre alegórico en cuatro colores, conmemorativo de la inauguración de este servicio, que elimina el pago de la sobretasa del correo aéreo aunque el transporte de la correspondencia se efectúe en avión especial nocturno.











Aunque ya en su día señalamos en esta sección las ventajas de establecer relaciones de cambio a través de las sociedades filatélicas, en nuestro deseo de facilitar a todos los lectores de MVNDO HISPANICO la posibilidad de relacionarse con otros filatelistas, publicamos en esta sección, «Buzón filatélico», los nombres, señas y deseos de cambio que se nos remitan. Todo ello convenientemente extractado, como es inevitable.

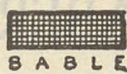
La publicación de estos nombres no implica, ello es natural, recomendación ni garantía por nuestra parte.



Heráldica Hispanoamericana


GULES

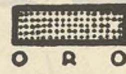

AZUR


SABLE


SINOPLE


PURPURA


PLATA


ORO



Inquisición.—En el año de 1724 efectuó pruebas de legitimidad y limpieza de sangre, para plaza de ministro del Santo Oficio, el jesuíta don Francisco Rotalde, nacido en Lima. Era hijo del capitán Domingo de Rotalde, natural de Bilbao, y de doña Ana de Espegel, nacida en Lima. Sus abuelos paternos, don Domingo de Rotalde y doña Isabel Pérez Guechu, ambos de Bilbao, y los maternos, Francisco de Espegel, natural de Villafranca de la Puente del Arzobispo (Toledo), y Ana Martín, de Zalamea. El progenitor, bautizado en los Santos Juanes y nieto dicho inquisidor de Pedro de Rotalde y María Iñiguez de Uribe. Sus citados abuelos, Domingo e Isabel, matrimoniados en la de San Nicolás, de Bilbao, el 6-IV-1638. (A. H. N. Inquisición. Legajo 1.234, número 8.)

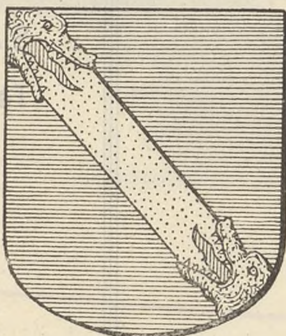
* * *

Don José de Castro Izasaga, de Lima, hizo asimismo estas pruebas para familiar de la Inquisición en 1665. Era vástago de don Sancho de Castro, caballero de Santiago, y de doña Ana de Isazaga, ambos de Lima; los abuelos paternos, don Manuel de Castro, oidor de la Real Audiencia de Lima, nacido en Andújar, oriundo de Castrojeriz, y doña Ana María de Izasaga; los maternos, el maestre de campo don Francisco de Izasaga, de Lima, y doña Elvira de Zárate, limeña también. Su mujer, doña Brianda de Castro, hubo de rendir, por su parte, idénticas pruebas que el consorte. Era hija de don Sancho de Castro y doña Jordana de Mendoza, ambos de Lima. Nieta de don Fernando de Castro, «general del Callao», caballero de Santiago, natural de Galicia (hermano de don Pedro de Bolaño Rivadeneira, señor de la Casa de Toves), y de doña Sancha Berdugo, de Lima; los maternos, don Nicolás de Mendoza, del hábito de Santiago, y doña Brianda de Guzmán, uno y otro de Lima. El expresado don Fernando, abuelo, consultor del Santo Oficio, y hermano de éste, don Antonio de Castro y del Castillo, obispo de La Paz, inquisidor. Con otras calificaciones para este linaje, calificado nobiliariamente también, según se infiere de las precedentes notas. (A. H. N. Inquisición. Legajo 1.575, número 463.)

J. de P. — Granada (Nicaragua). — Un ascendiente mío, Tomás Sainz Calderón, hizo información en el siglo XVII para pasar a México. Desearía saber cuál sería.

A esa pregunta no cabe responder desde aquí en la forma que pretende el consultante, pues ello implicaría una dedicación absorbente, con detrimento, además, de otras consultas. Acaso existan noticias en el Archivo de Indias, adonde puede dirigirse, aunque, en principio, sea de temer que esos datos exijan una investigación ordenada en tal sentido. En la Real Chancillería de Valladolid figuran tres pleitos de hidalguía a nombre de sendos Sainz Calderón (Carlos, Francisco y Juan), de 1807, 1781 y 1763, respectivamente, para Valles (v. de Reocín), Aloños (v. de Carriedo) y Bárcena (j. de Pie de Concha). (Catálogo de la Sala de los Hijosdalgo, de Basanta de la Riva. Tomo III. Valladolid, 1922; pág. 295.) Un estudio de tal documentación posilemente le resultaría eficaz.

Ernesto de Tapia Juanes.—Barcelona—. Quisiera conocer exactamente las armas del apellido Orendain, que creo que son una barra de oro en azul.



Esa heráldica a que el consultante alude —de azur **banda**, no **barra**, de oro, engolada en dos cabezas de dragón del mismo metal—aparece, con otros blasones en el solar del santiaguista don Juan Bautista de Orendain, reconocido por los caballeros informantes, al rendir aquél probanzas para ingreso en la Orden del Apóstol. En Aya (Guipúzcoa), el año de 1729: barrio de la Ballea, «más arriba del río Luna». La casa, en su puerta principal, tiene un arco de sillería y allí «ay un escudo de armas con un letrero que dice: =Armas de la Casa Solar de Orendain=, y se compone de un escudo de quatro quarteles, en el primero una cruz que le divide en quatro, cargada de cinco veneras y en cada quartel que forma la cruz un Roel; y en el primero un croisant sobre una estrella, en segdo un castillo, en el tercero cinco fajas y en el quarto tres calderos, **y una banda con dos dragantes**, que todos digeron ser la casa solar de Orendain y las armas de ella y que pertenece a Dn. Juº Baupta. de Orendain, Marqués de la Paz, como originario y descend[ien]te». (A. H. N. Sec. de OO. mm. Santiago. Exp. núm. 5.958, folios 100-v.-101.)

Estos datos pueden orientar, aquilatando orígenes del apellido y entronques con él, a los cuales corresponderán los restantes blasones descritos ahí. Vea la obra de Juan Carlos de Guerra sobre el escudo de los Orendain-Azpilcueta.

Jorge Castillo. — Buenos Aires. — Desearía conocer algún libro que estudiase las clases sociales en la época de Cervantes.

Concretamente, sobre el «Quijote» existe un opúsculo, «Estado social que refleja el "Quijote"», discurso premiado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, al conmemorarse el tercer centenario de la publicación del «Ingenioso Hidalgo». Escrito en 1905 por don Julio Puyol (que fué académico de la R. de la Historia), comenta la época; como dice el autor refiriéndose a la inmortal obra de Cervantes, «vasto y pintoresco panorama, en el que podemos ver, por maravilloso modo reflejado, el cuadro que España presentaba a fines del siglo XVI y comienzos del XVII».

Rodríguez Marín, en su edición crítica de la citada obra cervantina, dedica varias notas, a lo largo del texto, a diversos conceptos, como el de «hidalgo», etc.

José García.—Madrid.—Quisiera conocer la historia del marquesado de Gerona.

Fué otorgado por Doña Isabel II, por real decreto de 25 de octubre de 1846, a don Francisco de Paula Castro y Pérez de Orozco, primer vizconde de Castro y Orozco, ministro de la Corona y presidente del Congreso de los Diputados. Este señor falleció antes de obtener el real despacho, que fué extendido el 15 de noviembre de 1847 a su madre, doña Rita María Pérez de Orozco y Alvarez de Castro, en memoria de su tío, el histórico defensor de Gerona, general Alvarez de Castro.

Roberto Moreno Mórrison: «Guía Nobiliaria de España (1945-1947)». Madrid, 1947; página 257.

T. de L.—Mérida.—Quisiera saber qué descripción hace Tirso de Avilés, en su nobiliario de la Biblioteca Nacional, del apellido Malleza.

Si se refiere al manuscrito 18.123, existente en dicha Biblioteca, titulado «Sumario de Armas de linages recopilado de varios Authores y por el Canónigo de Oviedo Thirso de Avilés», la descripción es así: «Pinta un pino y dos coronas de laurel.»

Santos Aliaga.—Valparaíso.—Me interesa saber si Juan Aguero, conquistador con Pizarro, dejó descendencia.

Don Luis de Roa y Ursua, en su voluminosa obra «El Reyno de Chile»—Valladolid, 1945—, trata de un Diego — no Juan — de Aguero, que fué al Perú con Pizarro, asistiendo a la fundación de Los Reyes (1535). «Regidor perpetuo del Cabildo de Lima, tuvo allí alta y noble situación.» Era de Lytosa (Plasencia), enumerando alguno de sus descendientes, ninguno llamado Juan (página 14).

No es fácil responder a preguntas como la suya, exigentes de arduo investigar, impropio de esta sección, como repetidamente viene sentándose aquí.

estafeta

ANTONIO GAMARRA NOVOA. Boza, 860, Lima (Perú). De veinte años de edad.—Desea correspondencia con jóvenes de uno u otro sexo de todo el mundo para cambio de ideas.

VIRGINIA, CARMINA y VICKY. Fernando el Católico, 64, 4.º C, Madrid.—Desean correspondencia con extranjeros que sepan español o con españoles de treinta a cuarenta años.

LAURA AMARAL y MARINA DE ASTIZ. Batlle, número 684, y Solís, 665, respectivamente, ambas en Minas (Uruguay).—Desean correspondencia en italiano, inglés o español con chicos de todo el mundo mayores de veinticinco años.

EDUARDO IZQUIERDO ORTEGA. Calle de Pedro Alonso, 5, distrito 13. Jerez de la Frontera (Cádiz).—Desea correspondencia con chicas del extranjero de habla castellana.

RAMON GALLIGA ROSSEL y MARIO CUIXERES FEIXA. Farmacia Genis, Vich, Barcelona (España). Solicitan correspondencia con jóvenes extranjeras en español, italiano o portugués.

JORGE PALADINI. Calle 71, núm. 469. Ciudad Eva de Perón, Buenos Aires (R. Argentina).—Solicita intercambio de correspondencia y periódicos.

AMPARO ASUNIO PLAZA. Alonso Heredia, 26. Guindalera, Madrid (España).—Desea correspondencia con muchachos americanos.

CONCHA BLANCO. Argensola, 14, Madrid (España).—Desea correspondencia con muchachos hispanoamericanos no menores de veintiséis años.

JUAN VILA. Casa Gumbán. Castelló, Gerona (España).—Desea correspondencia en español con chicas americanas.

MARIA DOLORES y CARIDAD MATEOS. Aire, número 33, 1.º, Cartagena (España).—Desean correspondencia en español con jóvenes de veinticinco años en adelante.

ANA MARIA ZERALVA. Apartado 316, Palma de Mallorca, Islas Baleares (España).—Solicita correspondencia con fines culturales.

MADELEINE TURGEON. 177, Latourelle, Québec, P. Q. (Canadá).—Solicita correspondencia con jóvenes de diecinueve a veinticinco años.

J. SATURNINO ANGELES. Arenales, 2046, Buenos Aires (R. Argentina). Desea mantener correspondencia con señoritas madrileñas para intercambio de revistas y conocimientos españoles.

ANTONIO CARPE PASCUAL. Baquerín, 36, Espinardo, Murcia (España). Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo.

GIORGIO RICATTO. Via Vassalli Eandi, 42, Torino (Italia).—Desea correspondencia con chicas españolas e hispanoamericanas de quince a veinte años, en español o italiano, para intercambio de periódicos, revistas, etc., y cambio de impresiones.

A. COPERO BERRY. Torre Nueva, 2, Zaragoza (España). — Desea correspondencia con jóvenes de cualquier país hispanoamericano de veinte a veinticinco años.

ANGELINES BONA y MARIA DEL PILAR ZAPATERO. Torre Nueva, 2, Zaragoza (España). — Desean correspondencia con jóvenes de distintos países hispanoamericanos para intercambio de ideas.

JESUS DELGADO. Apartado de Correos 200. Santander (España). — Estudiante de veintiún años, desea intercambio de correspondencia en francés o español sobre «ballet» con aficionados de uno y otro sexo.

CANDELIA RIVAS CERVIÑO. Rua de Riachuelo, número 202. Boa Vista, Recife, Pernambuco (Brasil).—De quince años, desea correspondencia con estudiantes de dieciséis a veintidós años.

ELENA MACU ZARANDONA. Santa María, 1, 1.º. Bilbao (España), y SUSI LAREÑO. Paseo María Agustín, 5, 2.º, Zaragoza (España).—Desean correspondencia con jóvenes intelectuales y amantes de la poesía de teinta a cuarenta años.

PEDRO FEIXAS. Córdoba, 246, Mendoza (R. Argentina). — Desea correspondencia con jóvenes de habla española para intercambio de ideas, postales y revistas.

AMPARO JARMAILLO. Droguerías Aliadas, S. A., Apartado aéreo 820. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio de costumbres, ideas, etc.

JACINTO SANCHEZ PERAL. María Guerrero, 8, Elche (Alicante).—De dieciocho años, desea correspondencia con jóvenes de cualquier país de habla española.

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 77 :-: AGOSTO, 1954 :-: AÑO VII :-: 15 PESETAS

SUMARIO

	Págs.
Portada. (Foto Walbridge Taylor.)	
FILATELIA, por José M.ª Francés	3
HERALDICA HISPANOAMERICANA y ESTAFETA	4
EDITORIAL: La cooperación tiene un sentido nuevo	5
LA VIDA DE UN PREMIO NOBEL, por J. V. P. (Fotos Gyenes, Alfonso, Müller, «Cifra Gráfica», Zegrí y Archivo.)	7
LOS ESPOSOS HUNTINGTON. (Fotos Joli y Archivo.)	10
ACTUALIDAD. (Fotos Campúa, Ramírez, Gyenes y Torremocha.)	12
EL PALACIO DE BELLAS ARTES DE MEXICO, por Roberto Núñez y Domínguez. (Fotos Yáñez.)	13
EXCELENTISIMA SEÑORA DOÑA CARMEN POLO DE FRANCO. Cuadro de Juan Antonio Morales. (Foto color Yusta.)	15
EL JUGLARCILLO DE LA VIRGEN, por José M.ª Souvirón. (Ilustraciones de José Fco. Aguirre.)	16
RUEDA DE PRENSA AMERICANA EN ESPAÑA	21
MEDIO MILLON DE UNIVERSITARIOS ESTUDIAN EN ESPAÑOL. (Fotos Saúl Molina, Universidad de Chile, Mangini, Barón Castillo y Flatau.)	24
MADRID UNIVERSITARIO. (Fotos Verdugo y Basabe.)	27
LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID: IDEA Y ESPERANZA DE ESPAÑA, por Edmundo Meouchi M. (Mapa por Arranz.)	29
AMERICA UNIVERSITARIA, por Miguel Zelayeta. (Gráfico por Daniel del Solar.)	31
GARROCHISTAS, poesía de Fernando Villalón. (Ilustración por Francisco Moreno Galván.)	33
PEYROT Y LOS TOROS. (Fotos color por Paul M. Pietzsch, de N. Y.)	34
CUANDO EL PITON ACARICIA. (Fotos Contreras, Hermes, Martín, Santos Yubero y Archivo.)	35
EL REY DEL PERFUME ES ESPAÑOL, por J. Vega Pico	38
REGATAS EN EL CANTABRICO. (Foto Germán Elorza.)	40
TRES CIUDADES DEL NORTE. (Fotos Marín y Trabajos Aéreos y Fotogramétricos.)	41
LA MODA EN MADRID, por Sofía Morales. (Fotos Madariaga.)	44
LA CANCION DEL MES: DICHOSOS PECES, cuento por José María Sánchez-Silva. (Ilustraciones por Gabriel Escudero.)	51
LAS DIFICULTADES DE RECETAR, por Jenaro Siles	53
DE LUNA A LUNA	55
CIUDAD UNIVERSITARIA. (Foto color, por Inga.)	64

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar

DIRECCION Y REDACCION: AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA) - TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION: ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID) HUECOGRABADO Y OFFSET: HERACLIO FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares). — Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares)

NUESTRA PORTADA



El tiempo para los toros es el verano. Y también el tiempo mejor para el peregrinaje por España. La mujer de las brumas nórdicas se provee de un atuendo de colores radiantes para no quedar empalidecida ante el sol ibérico, y de esa guisa es bueno posar para el fotógrafo ante el cartel de la corrida.

La cooperación tiene un sentido nuevo

La primera mitad del siglo trajo, a la moda intelectual y política, la cooperación. Se creyó haber encontrado el medio capaz de articular los elementos humanos en una empresa universal de solidaridad, que debería haber culminado en la asociación de las naciones. Se habló entonces del espíritu de cooperación con el mismo entusiasmo, idéntica buena fe y análogo beaterío que años antes se aplicaran a exaltar el espíritu de progreso. Nadie estaba muy seguro sobre lo que podría entenderse por aquel co-operar, que venía a traducir, en términos laicos y racionalistas, algo así como una comunión de los santos, o de los santones, de la cultura. Con excepción de su participación—fragmentada y retórica—en algunos "entretiens", los desposorios del mundo hispánico con la cooperación fueron tristes, fugaces e infecundos.

En 1936 se celebran en Buenos Aires las reuniones de los P. E. N Clubs, patrocinadas por el Instituto de Cooperación Intelectual, para tratar de las relaciones entre "América latina" y la cultura europea. Allí se pone en evidencia que no son suficientes los buenos propósitos para que la conversación se convierta en diálogo y la palabra tenga poder de creación. Las voces altas y autorizadas de Henríquez Ureña, Ibarguren, Reyes, Sanin Cano, Estelrich y tantos otros intelectuales de nuestra lengua se pierden, sin concertarse, en simples ejercicios especulativos, que son corregidos y alterados en sus planteamientos y resultados por los pontífices de la hora: J. Romains, Zweig, Maritain, Ludwig, Keyserling... La brillante tertulia se disuelve, sin más consecuencia práctica que la de haber hecho sentir la necesidad de que, antes de aceptar el enfrentamiento dialéctico con los representantes de otras culturas, los intelectuales hispanoamericanos debían comenzar por establecer un diálogo interno sobre lo propio y común. Sólo así, nuestros hombres y nuestros hechos podrían entrar, con eficacia y sin riesgos, a integrar un sistema de cooperación. Por otra parte, como todo intento de cooperación lleva en germen una tendencia a la asociación, ¿podían las partes dispersas del bloque hispánico integrar una asociación con el vago y declamatorio "unanimismo" y el "universalismo", sin radicación ideológica o histórica, que ofrecía la Europa de entreguerra? En el terreno político, aquella asociación había fracasado por el justificado absentismo hispánico e hispanoamericano en la Sociedad de las Naciones, y este fracaso había comprometido la frágil y etérea estructura de la cooperación.

Diez años después, en 1946, va adquiriendo forma el coloquio entre nuestros pueblos. Universitarios, intelectuales, profesionales, se dan cita en España, y rápidamente se llega al estrato de lo que nos es común, afirmado durante tres siglos de coexistencia familiar, jurídica, religiosa y lingüística, y apenas cubierto por un siglo de aluviones foráneos y su consecuente dispersión.

En 1950 se celebra en Madrid el Primer Congreso de Cooperación Intelectual de los países hispánicos. Mucho es lo que tiene que examinar, poco lo que definir y bastante lo que programar. Se estudian los vínculos y aportaciones mutuas entre Hispanoamérica y Europa, se perfilan los caracteres particulares de la cultura hispánica y se concreta la misión actual—y con proyección al próximo futuro—de los pueblos hispánicos. Este Congreso, en el cual participan decenas de pensadores europeos y dos centenares de intelectuales hispanoamericanos, no concluye en el puro discurso: crea y fortalece instrumentos que tienden a superar las deficiencias intrínsecas de una mera cooperación.

Al iniciarse la segunda mitad de nuestro siglo se prefiere, con sentido realista, la asistencia a la cooperación; la organización viene a salvar los obstáculos de la utópica asociación; el indeterminado universalismo deja paso al hecho flagrante del regionalismo. Y es a partir del referido Congreso cuando la comunidad cultural de los pueblos hispánicos se esfuerza, dentro de una labor múltiple, a coordinarse con las otras culturas y pueblos a través de un sistema de asistencia técnica y económica, ordenada en organizaciones que acepten la personalidad de las regiones culturales expresivas de un mismo espíritu.

Próximamente se reunirá en Sao Paulo una Conferencia, convocada por la U. N. E. S. C. O., para tratar de las relaciones entre el mundo americano y el europeo. Le auguramos mayor eficacia y trascendencia que a la de 1936. Hispanoamérica ya ha hecho su examen de conciencia común y está en condiciones de relacionar su aportación original y necesaria al mundo. Además, sabe cuáles son los métodos y procedimientos para la sistematización de un intercambio beneficioso y equitativo con Europa. Por añadidura, no son estos tiempos propicios para dejarse tentar por el espejismo del mapa. Las fronteras de los bloques de naciones y de sus políticas de alianza no se corresponden con las líneas de los límites geográficos. El mundo hispánico tiene triple ubicación: mediterránea, atlántica y oriental. Hay experiencia sobre la mutabilidad de los sistemas y de su posible flexibilidad. Acaso la trascendencia histórica de la Conferencia de Sao Paulo—si, como imaginamos, no se queda en el aire de las definiciones académicas—pueda estar en un resuelto y decidido empeño para ajustar la estructura jurídica del panamericanismo a la naturaleza real de la hispanidad y del hispanoamericanismo que nutre.

El vigor resolutivo de las conversaciones de Sao Paulo dependerá, además de la preocupación por transformar la ya vieja idea de cooperación, en concepciones actuales de asistencia interregional.

LA VIDA DE UN PREMIO NOBEL

MADRID estaba nevado. Aun coleaban las consecuencias de los excesos gastronómicos de Nochebuena y Navidad. Diciembre y el año 1870 andaban por su final. Un coche resbalaba por la blanca superficie de las calles. Al llegar a la del Turco, los caballos se encabritaron asustados. Unas duras detonaciones de arma antigua estallaron en la placidez de la tarde. Desde aquel momento, las niñas españolas cantaron en rueda una letrilla infantil y macabra:

En la calle del Turco
le mataron a Prim,
sentadito en el coche,
sin dejarle salir.

Un niño que vivía en la calle del León resultó particularmente afectado por aquel trágico suceso político. Fué, quizá,

Casi por excepción, la cámara fotográfica ha sorprendido a don Jacinto Benavente con una pluma en la mano. Siempre utilizaba el lápiz para escribir.

Manos finas, nerviosas, que se entrelazan mientras la imaginación busca soluciones a posibles problemas escénicos planteados en las invisibles cuartillas.



su primera impresión dramática de la vida. El niño se llamaba Jacinto Benavente Martínez y hacía el número tres de los hijos del médico don Mariano, que se hallaba establecido en la capital española, procedente de Murcia.

La consulta del doctor Benavente era una consulta alegre. Le llamaban el «médico de los niños» y fué, poco más o menos, el inventor de la pediatría en la historia clínica madrileña. Después, las sucesivas generaciones de la infancia que jugó y juega en el parterre del Retiro bailaron la giraldilla en torno al monumento al doctor Benavente y, a lo mejor, cantándole aquello de la calle del Turco.

Falleció el médico de los niños y dejó a su familia lo suficiente para que no se viese envuelta en amargos problemas económicos. Doña Venancia Martínez, al enviudar, se trasladó con sus tres hijos al número 26 de la calle de Atocha, de donde ya no se movió el pequeño Jacinto hasta que, ochenta años después, le sacaron arrugadito y casi ingrávido para su viaje final.

En la calle de Barrionuevo abría sus aulas el colegio de San José. Allí aprendió a leer Jacinto Benavente. En las horas de recreo, el escolar jugaba con otros compañeros en la plaza de Santa Ana—precisamente delante del teatro Español—, y allí estuvo a punto de dejar su vida infantil en una de las fuentes que aun no manaban agua de Lozoya. Se jugaba seguramente a las cuatro esquinas, y Jacinto, al perseguir a un camarada, fué a estrellarse contra la inmóvil piedra.

Durante la convalecencia leyó sin tregua. Dado a la fantasía y al vuelo de la imaginación, los relatos de aventuras y utopías le sorbieron el seso. Pero no cayó en el vicio del hidalgo manchego y pronto otra clase de lecturas suplantaron a las primeras. De muy precoz agudeza mental, todo cuanto caía en su cerebro se iba convirtiendo en elaborable materia literaria. Sin darse cuenta comenzó a escribir. Un día, el duendecillo del diálogo le prendió y ya jamás volvería a soltarle.

Y como llevaba el teatro en la sangre, también, sin darse cuenta, levantó en un salón de su casa un tinglado de la farsa, donde iban a nacer criaturas escénicas que, andando el tiempo, impresionarían a los graves señores que formaban el Jurado del premio Nobel.

Breves piezas, ligeras comeditas, dramas larvados y pinceladas ingenuas de sainete, cobraron vida y fugaz consistencia en el pequeño escenario casero. Ante sus baterías de bombillas comunes aplaudían los chicos de la vecindad y algunas personas mayores que se unían a la estupenda función. El destino de aquel niño había sido claramente marcado por la misteriosa premonición del futuro. Aunque al principio se le confundiesen en su cabeza los tirones vocacionales, porque lo que él soñaba era representar más que escribir.

LEYES Y VERSOS

Pero había que estudiar. Primero, bachillerato. ¿Y después? La Medicina no le atrae. Le dejan en libertad de elegir carrera y Jacinto se matricula en la Facultad de Derecho. Tampoco las leyes le llaman; pero como hay que hacer algo, se mete por los textos de Jurisprudencia, aunque sin ningún entusiasmo. Lo que sí le gusta es el estudio de idiomas. Tiene una gran facilidad para asimilar fonéticas y gramáticas extranjeras. Es muy joven aún cuando habla italiano, francés e inglés y empieza con el alemán.

Y, aparte, muchos versos y mucha literatura y un poco de filosofía. En la Universidad, Jacinto Benavente es el más sagaz e ingenioso de los estudiantes. Después de la muerte de su padre no vuelve a matricularse. Suelta las débiles amarras que le ligaban al Derecho, respira con alivio y se lanza francamente a la gran aventura del lápiz y las cuartillas.

«Versos» es el título de un libro firmado por Jacinto Benavente en 1886. Su autor tiene veinte años. Acude a muchas tertulias de café. Núñez de Arce y Luis Taboada son sus primeros amigos bohemios. Sin embargo, la bohemia, en su dimensión peyorativa, no existe para Benavente. Ni melenas grasientas, ni ropas con lamparones, ni «sablazos», ni cafés con media por todo menú. Por el contrario, es un joven pulcro en el vestir, esmeradamente educado, con dinero en el bolsillo y un carácter optimista e irónico. Su ingeniosa ironía estaba destinada a convertirse en leyenda andando el tiempo.

Su vida pendula, por aquellos años, entre los ambientes aristocráticos y los populares. Fiestas y saraos, cafetines y verbenas. Y teatro, teatro siempre. No falta a ningún estreno. Y se mete por todos los bastidores y camerinos como un duende amable que reparte vegueros y bombones. (Pasa a la pág. 59.)



El joven Benavente, autor casi novel, lee «Gente conocida», su segunda obra estrenada—pero escrita antes que «El nido ajeno»—, a Carmen Tobeña y E. Thuiller. Tiempos de barbas, cuellos de pajarita, cinturas avispa y mangas de jamón.



Un domingo—6 de mayo de un año pretérito—presidió Benavente en Veracruz un acto cultural. Muchos fueron los viajes que hizo a su querida Hispanoamérica, que recorrió tantas veces y donde recibió la noticia del Premio Nobel.



Benavente es ya don Jacinto. Todas las compañías le piden obras. Una de las mejores intérpretes benaventianas, Carmen Cobeña, conversa con el autor. Federica Oliver y Simó Raso escuchan. Y por detrás asoma la nariz de Puga.



Regreso de la última excursión a América. Don Jacinto, en el ápice de su gloria, es recibido clamorosamente por los madrileños. Las manifestaciones de cariño y entusiasmo comienzan en el mismo andén, para repetirse por todas las calles.



El glorioso autor, entre Concha Catalá y Ana María Custodio, con Manolo González, Gaspar Campos y otros.

Tarde de fútbol—un fútbol muy especial, claro—, en la que don Jacinto y Muñoz Seca hacen el saque de honor.





La vendedora callejera despacha almendras a un anciano cliente, sin que sospeche quizá de quien se trata.

Jardines de «El Torreón», con árboles densos y niños, siempre niños en torno al glorioso dramaturgo.





Los esposos Huntington

DOS NORTEAMERICANOS ENTREGADOS AL AMOR A ESPAÑA

EL más alto y aleccionador ejemplo de amor a España lo constituye quizá la Hispanic Society of America, donde se guarda la obra sin par de los esposos Huntington en honor al país del Cid y Don Quijote, de Santa Teresa y Velázquez. Norteamericanos ambos, nacieron con España en el corazón y supieron entrar en el corazón de España. No será ésta la única vez que MVNDO HISPANICO se ocupe de ellos, puesto que este anticipo que hoy ofrecemos será completado en fecha oportuna con varias páginas.



ES curioso. ¿Por qué un niño de diez años pudo ser protagonista de una conversación tan sorprendente como la que vamos a describir?

El escenario lo situó el destino en la sala de una mansión señorial neoyorquina. Año 1870, sin rascacielos ni gas neón. Pero ya con «hombres de negocios». Mr. Collis P. Huntington es un hombre de negocios. Tiene delante a su hijo Archer. Mr. Collis enciende un veguero.

—Vamos a ver, Archer—dice—. ¿No te gustaría ser también un hombre de negocios cuando seas mayor.

—No, papá.

—Pero... Entonces, ¿qué te gustaría ser?

Todos los niños tienen su repertorio de deseos, que se cifra en una breve nomenclatura. General, aviador, ciclista, torero, *cow-boy* del Oeste; quizá también alguno diga médico o ingeniero. Pero nadie dijo nunca lo que el pequeño Archer:

—Quiero ser el director de un museo hispánico.

Suponemos el gesto de estupor de Mr. Collins. ¿Un museo hispánico?

Del veguero debió de salir mucho humo antes que papá Huntington pudiera rehacerse, reflexionar y responder lentamente:

—Bien... Si eso es lo que más te gusta, dedícate a ello. Lo único que te pido es que lo hagas bien.

Tan bien, tan extraordinariamente bien lo hizo, que hoy Mr. Archer Huntington es el hispanista más ilustre, entrañable y magnífico de todos los meridianos extranjeros. Y puede lucir en su solapa la insignia de la Orden de Caballero de Alfonso XII.

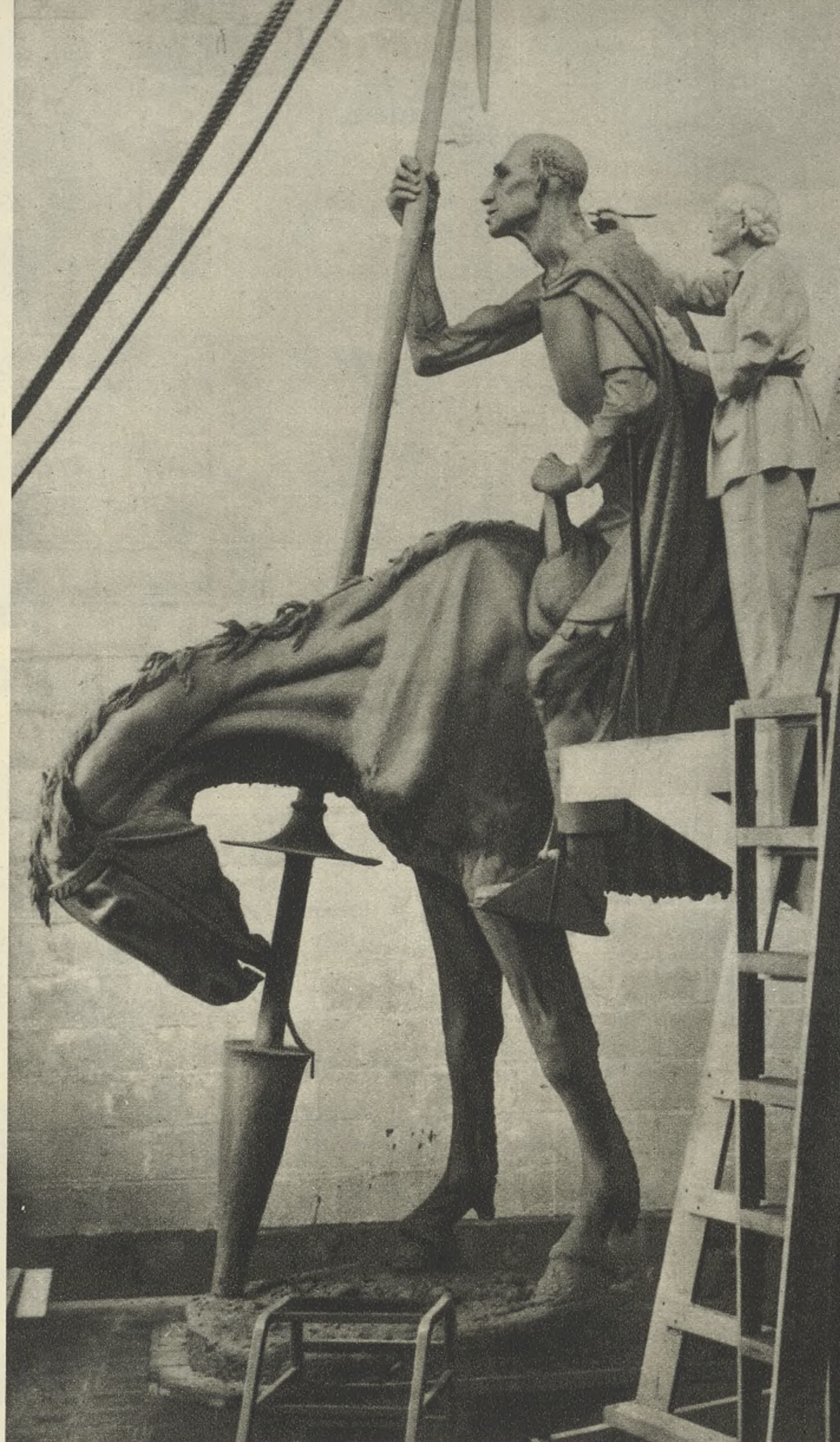
UN EDIFICIO EN MANHATTAN

Nueva York ya no es ahora aquel de Mr. Collins. Plagado de rascacielos y anun- (Pasa a la pág. 61.)

Gran plano de un fragmento del grupo escultórico «La antorcha», debido a la señora Huntington. La expresión, el vigor y las calidades plásticas de la figura destacada por el objetivo fotográfico informan la obra que puede admirarse a la derecha.



He aquí una visión total del grupo escultórico «La antorcha» («The torch»), que simboliza a la juventud recogiendo la herencia de la civilización occidental de manos de las generaciones pasadas. La obra fué regalada por su autora, Mrs. Huntington, para la Ciudad Universitaria de Madrid, donde tendrá futuro emplazamiento.



Apoyada en «Rocinante» y en el hidalgo manchego, Mrs. Anna Huntington da los últimos toques de espátula a su «Don Quijote». Esta obra extraordinaria fué premiada con medalla de oro por la Sociedad Nacional de Escultores Norteamericanos y forma parte del Museo de la Hispanic Society of America, en Nueva York.



Mientras Boabdil se despide de Granada desde su altorrelieve, el Cid cabalga en bronce sobre «Babieca» por los caminos de la gesta, el cantar y la leyenda. El altorrelieve y la escultura son obras también de la señora Huntington y están instalados en la plazoleta de acceso al edificio de la Hispanic Society, fundado hace cincuenta años por Mr. Archer. La Hispanic Society es el más espléndido y entrañable monumento a la Hispanidad levantado en un país extranjero, y en él se condensa el amor a España de los Huntington.



ACTUALIDAD



FOTO RAMIREZ

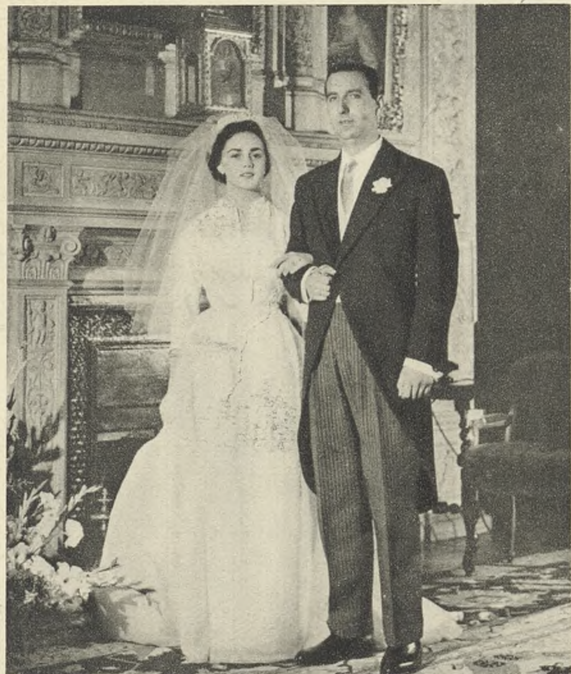
ENLACE FERNANDEZ DE SANTAELLA-MARTIN ARTAJO

Uno de los acontecimientos sociales más destacados de la vida madrileña en las últimas fechas lo constituyó el enlace matrimonial de la señorita María Jesús Martín Artajo y Saracho y don Joaquín Fernández de Santaella y Gozálvez. Bendijo la unión el nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti, quien, como prólogo a la hermosa plática con que rubricó la ceremonia, dió lectura a un telegrama de Pío XII con una bendición para los novios y sus familias. La fiesta nupcial, que se celebró a continuación en el Palacio de Viana, reunió a las personalidades más destacadas de la sociedad española, la política, la diplomacia y las letras. Arriba y a la izquierda, la bella y juvenil contrayente, con la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco. A la derecha, con su madre, doña María Jesús Saracho de Artajo. En la parte inferior, el nuevo matrimonio. Y en la última foto, la desposada, con su padre y padrino de boda, don Alberto Martín Artajo, ministro español de Asuntos Exteriores.

FOTO GYENES

FOTO CAMPUA

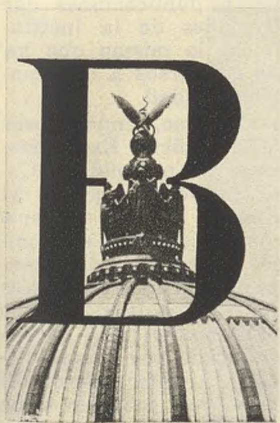
FOTO TORREMOCHA





EL PALACIO DE BELLAS ARTES DE MEXICO

Por ROBERTO NUÑEZ Y DOMINGUEZ



AJO el límpido azul del cielo azteca levanta su marmórea mole el Palacio de Bellas Artes, que es, por su magnificencia arquitectónica, uno de los más hermosos ornatos de la capital mexicana, y por la grandiosidad de su fábrica, el primero en su género de toda Hispanoamérica. Por ambas circunstancias es natural que sea lo primero que atrae la atención de las caravanas turísticas que llegan a visitar la antigua metrópoli de la Nueva España.

El próximo mes de septiembre se cumplen los veinte años de su inauguración, que fué en 1934, después de haber estado interrumpidas las obras durante varios lustros. Originalmente concebido como Teatro Nacional, se vió al terminarlo que por las vastas proporciones de su construcción estaba indicado para albergar en su recinto todas las manifestaciones estéticas locales, y se juzgó oportuno denominarlo Palacio de Bellas Artes, dándosele desde el primer momento la organización requerida para que cumpliese con esa misión cultural.

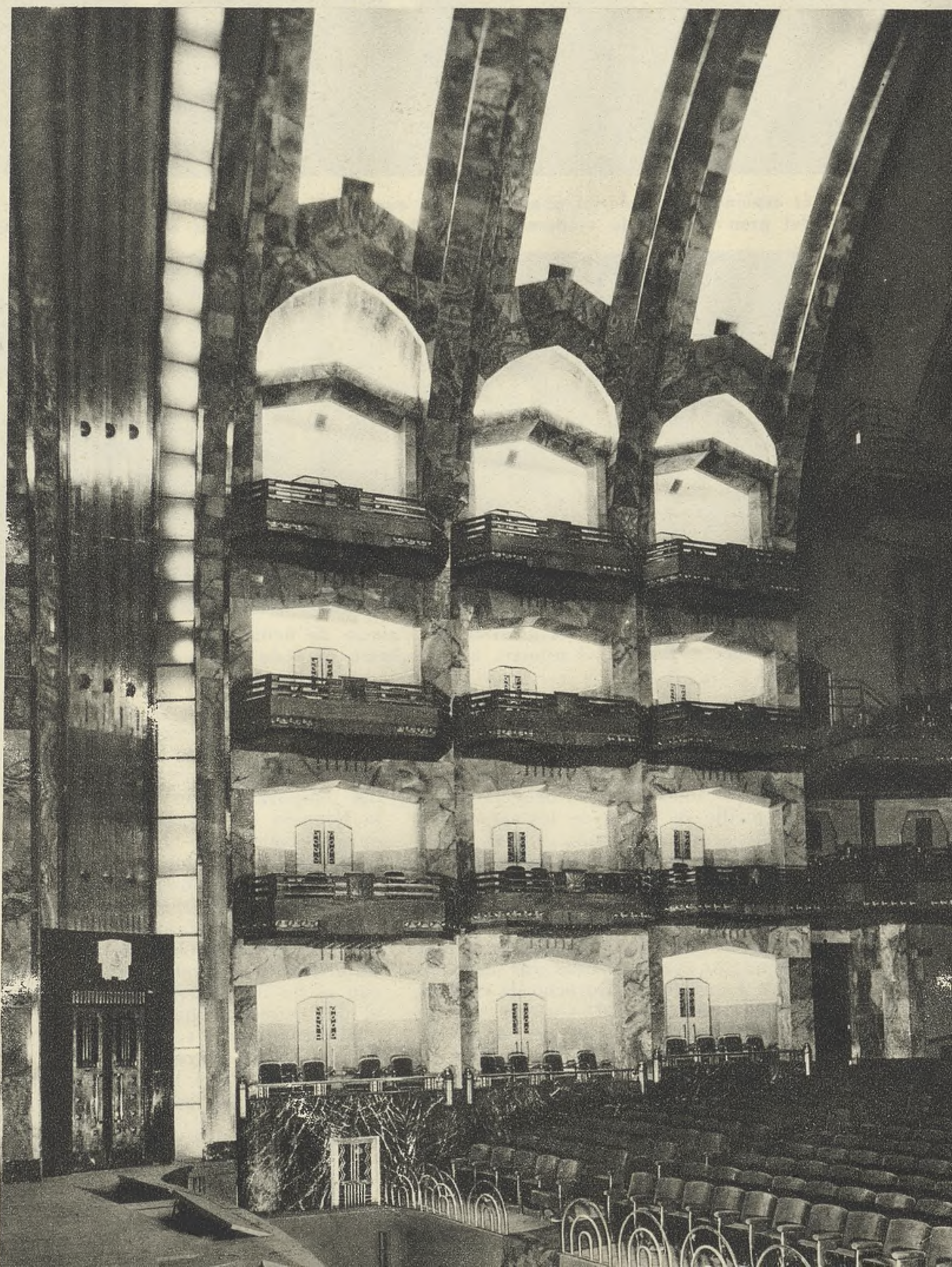
Para la solemne función inaugural del prócer coliseo se eligió una obra del máximo dramaturgo mexicano, don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, *La verdad sospechosa*, en cuyo reparto figuraron lo mismo artistas nacionales que españoles. Así se glorificaba la memoria del ilustre corcovado que disputó los lauros en los corrales madrileños a Lope de Vega y Tirso de Molina y se aunaban en la interpretación el arte de los comediantes de las dos orillas del Atlántico.

En el lapso de los dos decenios transcurridos desde entonces han desfilado por dicho escenario los más notables espectáculos del mundo, dramáticos, líricos y coreográficos. Además, anualmente, se han efectuado temporadas de conciertos por la Orquesta Sinfónica de México, que ha tenido como directores huéspedes a los más grandes maestros contemporáneos, así como también han ofrecido recitales los solistas de mayor reputación internacional.

El Palacio de Bellas Artes es una dependencia de la Secretaría de Educación Pública y dispone para su sostenimiento de un amplio presupuesto, que le permite llevar a cabo una labor eficiente en todas las diversas actividades que le competen como orga-

Bajo el cielo mexicano, la artística mole de mármol de su Palacio de Bellas Artes, rematado por el águila de bronce que vuela heráldicamente en el escudo nacional.

Zona de palcos y plateas del señorial teatro del Palacio de Bellas Artes, en cuyo ilustre tablado han vivido las más altas y universales manifestaciones escénicas.





El espléndido y señorial abanico de los cuatro pisos de la sala, que da una idea del gran aforo y la moderna suntuosidad del teatro que es orgullo de México.



Por esta escalera de brillantes mármoles subieron hace veinte años las personalidades que inauguraron el Palacio de Bellas Artes de México un día inolvidable.



El palacio de Bellas Artes de México cuenta con toda clase de instalaciones, como este restaurante, que forma parte del complejo interior del suntuoso edificio.



Un aspecto parcial de las galerías del Palacio de Bellas Artes, por su grandiosidad, fines y función el primero en su género de todo el área hispanoamericana.

nismo rector y propulsor de las manifestaciones culturales en la capital de la República. Actualmente se está intentando que irradie su campo de acción a todo el territorio nacional por medio de jiras de los elementos artísticos que controla.

Para su funcionamiento interior el Palacio de Bellas Artes está regido por un director general, que es actualmente el doctor Andrés Iduarte, prestigioso intelectual y fervoroso hispanista, ya que hizo sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Cuatro son los departamentos en que se ha dividido para el desarrollo de sus tareas oficiales: Teatro, Música, Artes Plásticas y Literatura, contando además con una sección editorial.

El departamento de Teatro tiene a su cargo la programación, durante todo el año, de las actividades escénicas del coliseo, organizando a la vez las temporadas con los elementos de la Escuela de Práctica Escénica, que de él depende, con obras tanto de autores indígenas como del teatro extranjero, cuyo montaje presenta de acuerdo con todos los adelantos de la moderna técnica del tablado. Se otorga con preferencia un auspiciador impulso a los comediógrafos jóvenes con el fin de fomentar prácticamente el resurgimiento del teatro mexicano. Tiene también a su cargo la Escuela de Baile, con cuyos alumnos se ofrecen actuaciones a base principalmente de obras de los compositores nacionales.

En el departamento de Música se atiende a todo lo relativo al arte lírico, figurando en primer lugar la temporada de conciertos, que durante tres meses realiza la Orquesta Sinfónica de México, así como las diversas series de recitales de música de cámara del Cuarteto Clásico Nacional y otras agrupaciones similares que periódicamente se presentan al público, como los grupos corales.

Por lo que respecta al departamento de Artes Plásticas, controla la preparación de las exposiciones pictóricas, escultóricas o fotográficas que se efectúan en las diversas galerías con que cuenta el palacio en sus tres pisos, así como la conservación de los cuadros que son exhibidos permanentemente como historial del arte pictórico mexicano desde la época colonial hasta nuestros días. Dado el auge que la escuela mexicana contemporánea ha alcanzado en los últimos años, esta exposición, en que figuran las mejores obras de Orozco, Rivera y Siqueiros, resulta de gran atractivo para la legión de turistas que visitan México. Igualmente le competen las exposiciones de arte mexicano que se envían al extranjero, como la que recientemente se instaló en París y Estocolmo.

Por su parte, el departamento de Literatura se encarga de preparar los diversos actos en que se conmemoran acontecimientos históricos o efemérides de las letras nacionales, como centenarios, homenajes, etc., así como de programar los ciclos de conferencias que se efectúan en la sala Manuel M. Ponce. A su cuidado están los folletos y publicaciones que sobre las actividades de la institución se imprimen, lo mismo que los temarios de los concursos a que convoca a la intelectualidad.

Digamos, por último, unas breves palabras sobre el edificio. Está construído totalmente de mármol de Carrara, según el proyecto original del notable arquitecto italiano Adamo Boari, y su costo alcanzó los 25 millones de pesos. En su fachada ostenta bellas estatuas y grupos alegóricos debidos al ilustre escultor italiano Bistolfi. El arte español está gallardamente representado por cuatro Pegasos del famoso artista Querol. El teatro cuenta con un soberbio telón de boca hecho de mosaicos, que figuran un paisaje mexicano, al que los juegos de luces dan efectos fantásticos. La simple exhibición de él constituye un espectáculo de grato recuerdo para los turistas. El escenario, por su amplitud y maquinaria, permite montar toda clase de espectáculos.

Y coronando el majestuoso palacio, sobre la cúpula de mosaicos, se alza un alegórico grupo escultórico de cuatro figuras en bronce, que representan el Drama, la Comedia, la Música y la Danza, y que sostiene el águila del escudo nacional, cuyas alas abiertas son como dos antenas que captan las vibraciones más nobles del alma mexicana.



Homenaje de MVNDO HISPÁNICO a la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco.

(Oleo de Juan Antonio Morales.)

EL JUGLARCILLO DE LA VIRGEN

Por JOSE MARIA SOUVIRON

Para Alvarillo y Jacqueline

I

Hace ya muchos años—algo más de quinientos—,
iba por los caminos largos y polvorientos
de Francia, un muchachillo de ágil cuerpo delgado,
en dorada melena el pelo recortado
(que así se usaba entonces hasta por los mayores)
y ojos grandes y claros, un tanto soñadores,
con el color azul de los lagos serenos.
El chicuelo tendría doce años, más o menos.
Su vestido era viejo, pero tan bien llevado,
que se diría el traje de un príncipe arruinado,
pues algunos remiendos de distintos colores,
más que trozos de tela, parecían ser flores.
Caminaba derecho, liviano, ágil, contento,
de ciudad en aldea, buscándose el sustento,
pues aunque el juglarcillo ni una dobla tenía,
siempre iba confiado en la Virgen María.
No tenía ni padre ni madre el juglarcillo.
Su sola compañía constante era un perrillo
lanudo, saltarín, sumiso y zalamero,
inseparable y fiel amigo y compañero.
A los hombros llevaba nuestro juglar, liada,
una alfombra raída, muy mugrienta y usada;
y, envueltos en la alfombra, cuchillos y pelotas,
y unos platos muy viejos, con las orillas rotas.
Era todo su ajuar y todo su tesoro;
pero el juglar no ansiaba las riquezas ni el oro.
Iba siempre feliz y sin más compañía
que el perro y su confianza en la Virgen María.
En la plaza de la ciudad a que llegaba
extendía su alfombra en el suelo, tocaba
una especie de larga cornamusa estridente;
en torno de la alfombra se agrupaba la gente
y el muchacho lucía sus mil habilidades,
y ya era conocido por villas y ciudades.
Allí lanzaba al aire sus cuchillos agudos.
Burgueses y burguesas, embobados y mudos,
veían tres cuchillos por el aire, primero;
luego, cuatro, y por fin, cinco. El juglar, ligero,
los cogía, los echaba, atento y oportuno,
y nunca se cortaba ni iba a tierra ninguno;
de manera que, a ratos, los paisanos sencillos
veían a un mismo tiempo volar cinco cuchillos,
que como aspas pequeñas de molinos giraban
y las manos del niño apenas los tocaban.
Luego jugaba con las pelotas un rato.
Y después colocaba, como al descuido, un plato
en la punta de un largo bastón, mientras movía
imperceptiblemente la muñeca, y lo hacía
girar sobre el extremo del palo, y entretanto
danzaba por la alfombra o empezaba algún canto.
El público reía, y en algunas ventanas
se asomaban, curiosas, las bellas castellanas.
Unos soldados, todos cubiertos de armaduras,
detenían su paso para ver las figuras
que hacía el juglarcillo, dando, alado y ligero,
en torno de la alfombra, sus vueltas de carnero,
mientras el perro, ladra que ladra, le seguía
con saltos y corvetas, hasta que se rendía.
Al final, el juglar tendía su montera
y la gente aplaudía, y en la alfombra rastrera
caían las monedas de todos los bolsillos:
eran monedas chicas, como los centimillos
de ahora... Lo bastante para un pobre yantar,
que no saciaba nunca ni a perro ni a juglar.
Sólo de tarde en tarde, en un castillo fuerte
nuestro juglar podía encontrar mejor suerte,
cuando, al pasar mirando a las altas almenas,
le llamaban algunas damas nobles y buenas
y le hacían pasar al salón del castillo,
donde, luciendo todo su arte, el juglarcillo
era admirado por la corte de señores,
de damas y guerreros, dueñas y trovadores,
y después recibía, muy limpias y brillantes,
unas grandes monedas, contantes y sonantes.
Pero esto muy de tarde en tarde sucedía:
y cada vez que nuestro juglar tenía dinero
le compraba una vela a la Virgen María,
y él mismo la llevaba, y él mismo la encendía
en el altar de alguna ermita del sendero.



II

Llegó un invierno terrible. Todos los campos nevados.
Se encerraban en su casa, míseros, los campesinos;
y los árboles desnudos crujían atormentados
con el azote del viento, que aullaba por los caminos.
El cielo, gris, y los montes, oscuros durante el día;
y en la noche, una negrura sin estrella ni lucero,
que sólo se iluminaba, rápida, si se encendía
el relámpago, quebrando las gotas del aguacero.
Nadie salía a las plazas; todo el mundo se ocultaba.
Tan muerta como los campos parecía la ciudad...
El juglar, con su perrillo, aterido caminaba,
combatido por el viento, la lluvia y la tempestad.
Por una inmensa llanura, helada, muda y desierta,
iba buscando un albergue, aterido, extenuado,
y no hallaba, en toda aquella enorme soledad muerta,
ni un árbol cuyo follaje le hubiera cobijado.
Ni una luz ni un humo... Nada. Ni el resonar de una
[esquila.
Sólo la inmensa llanura, y en ella, el frío y el viento.
¡Cómo soñaba el juglar con una tarde tranquila
de primavera, que estaba cantando en su pensamiento!
Desorientado, dolido, ciego por la lluvia fuerte,
con el perrillo pegado a sus piernas, el juglar
cayó por tierra, contando que se acercaba la muerte,
al notar que ni siquiera se podía levantar.
Y al pensar cuánto faltaba para que viniera el día,
y en la noche que llegaba, con su negra cerrazón,
el niño, desfalleciente, rezó un Avemaría,
y sintió que iba durmiéndose, sin fuerzas, su corazón.

. . . .

A la mañana siguiente, un tibio sol desmedrado
desgarró un poco las nubes y cesó la tempestad.
Pasó por aquellos campos un fraile, que, apresurado,
iba hacia su monasterio volviendo de la ciudad.



III

Fué un extraño despertar
el que tuvo nuestro amigo.
Abrió los ojos y vió
unos muros de ladrillo,
una ventana entreabierta,
en cuyos largos postigos
se quebraba el sol, haciendo
danzar colores distintos
al penetrar con sus rayos
por los cristales teñidos
de una vidriera irisada.
Al moverse el juglarcillo
se halló abrigado, seguro,
en una cama tendido.
Alzó los ojos un poco,
y en el muro fronterizo,
frente a su lecho, miró
un doliente crucifijo,
que colgaba entre las luces
de dos lámparas de vidrio.
Como es natural en estos
casos, al sentirse vivo,
movió el muchacho los labios
y «¿Dónde me encuentro?», dijo.
Y una voz viril y tierna
respondió, desde un banquillo
que había a su cabecera:
«En la casa de Dios, hijo.»
«¿Acaso estoy muerto?»
«No.
Gracias a Dios, estás vivo»,
dijo riendo la voz,
y el juglar, sobrecogido,
volvió la vista, y al lado
vió un menudo frailecillo.
«Soy el hermano enfermero.
Te trajeron un domingo
de nieve, después de hallarte
cuando te morías de frío.
Estás en el monasterio
y puedes estar tranquilo.
Duerme.»
«Quisiera saber
dónde estará mi perrillo»,
dijo el juglar. Y el frailuco:
«A ése no conseguimos
volverle a la vida, no.»
Y el juglar, enternecido,
cerró los ojos con unos
lagrimones guarecidos
en ellos y, dulcemente,
se fué quedando dormido.



IV

Venía la primavera. Y el juglar, mejorado,
ya podía levantarse y dar algunos pasos,
apoyándose en las paredes de su cuarto.
Sus piernas, ateridas, recobraban el cálido
alentar que brotaba, poco a poco, en los campos.
El juglar se asomaba a la ventana un rato
y veía los rebrotes de los árboles altos,
y en la anchurosa huerta del monasterio, abajo,
verdear nuevas plantas y correr los regatos.
Más allá se extendía, entre verde y dorado,
el paisaje suave y tranquilo del llano.
Todo tenía un brillo ideal bajo los rayos
de un sol limpio, gozoso de renovar el campo.
Por el camino que serpenteaba, blanco,
iba un grupo de soldados a caballo,
y entre el polvo que se levantaba a su paso
destellaban los petos, espaldares y cascos.
Parecían muñecos chiquitines, mirados
desde aquella ventana donde el juglar, ufano,
sentía que lentamente le iba penetrando
la luz del sol por todos sus músculos cansados.
Más allá, las casitas de un villorrio lejano
echaban humos rectos de los rojos tejados,
que se alzaban al cielo, presurosos, intactos,
como las oraciones de los buenos cristianos.
Y más lejos, los cerros suaves y ondulados
contra el azul sereno de un horizonte claro.
En la huerta cantaban dulcemente los pájaros.
El juglar, lleno de gratitud y de ánimo,
dejaba que sus ojos vagaran por lo ancho
de aquel paisaje lleno de belleza; y alzando
las manos un momento, como el humo diáfano,
dió gracias al Señor por haberle salvado.
De vez en vez, los frailes subían a visitarlo.
Unas tardes venía un tipo alto y delgado,
muy sonriente, que se llamaba Fray Pablo.
Era muy diestro en pintar, en los breviarios
y códices, preciosos adornillos miniados.
Un día le llevó al juglar un pesado
libro de coro, en cuyos fólios pergaminados
había hecho unas lindas iniciales, contando
en imágenes de azul, rojo y dorado,
escenas de Belén, con pastores y magos.
Otras veces venía Fray Dionisio, un anciano
que tocaba el laúd y sabía dulces cantos.
(Por allí se decía que, cuando era muchacho,
Fray Dionisio había sido trovador afamado.)
También vino el abad, el buen abad mitrado,
muy orondo, y más bueno que un trozo de pan blanco,
aunque solía enojarse fácilmente, pasando
muy pronto sus enojos... (Tenía el hígado malo;
pero era tan sencillo, caritativo y franco,
que le querían como a un padre los hermanos.)
Y el juglarcillo fué cada día mejorando,
y estaba bien del todo, felicísimo, cuando,
lleno de flores nuevas y de cantar de pájaros,
llegó el mes de María, el dulce mes de mayo.





Cada fraile trataba de obsequiar a María
esmerándose en lo que hacer mejor sabía.
Fray Dionisio cantaba en el laúd sonoro
canciones a la Virgen, y le servían de coro
todos los frailes que tenían buena voz
(pues había unos cuantos con un oído atroz).
Fray Pablo hizo unas preciosas iniciales
para adornar los nuevos, riquísimos misales,
y en ellas puso toda su devoción y amor
para ensalzar a la Madre del Salvador.
El fraile que cuidaba la huerta y los jardines
trajo rosas tempranas, azucenas, jazmines,
y adornó con tal lujo el altar de María,
que toda la capilla un jardín parecía.
El pobre juglarcillo no sabía qué hacer.
El quería también, por su parte, ofrecer
a la Virgen alguna cosa de algún valor,
y no tenía nada que darle, sino amor;
y aunque esto le bastaba a la Madre de Cristo,
a él no le parecía bastante, por lo visto.
El quería hacer un regalo que pudiera
complacer a la Virgen: que Ella viera u oyera,
como las miniaturas de Fray Pablo, o las flores
del jardinero, como los cantos y loores
del viejo trovador, o como la poesía
que un tal Fray Juan compuso en honor de María
y que tenía una música tan arrebatadora,
y unas frases tan dulces para Nuestra Señora...
Así, después de mucha, mucha cavilación,
un día el juglarcillo sintió en su corazón
algo así como un leve golpe de luz, y dijo:
«Ya sé, Madre, lo que va a ofrecerte tu hijo.»
Y al cabo de unos días, a la hora indecisa
del alba, cuando aun no tocaban a misa,
cuando el sol se asomaba tras los cerros de oro,
iban entrando, en fila, los frailes en el coro;
y ya había iniciado su oración el prior,
cuando se quedó blanco y mudo de estupor,
y con los ojos fijos delante del altar
vieron todos los frailes que el inquieto juglar
había extendido allí su alfombra desmedrada
y, ante la imagen de la Virgen venerada,
hacía un nuevo juego que había preparado,
más difícil que todos, mucho más complicado,
pues cuchillos, pelotas, platos y lo demás
danzaban por el aire con preciso compás.
y éste era el tributo que el juglarcillo hacía
como obsequio especial a la Virgen María.
El abad, avanzando aprisa hacia el altar,
tendió sus temblorosas manos hacia el juglar
y, con voz conmovida, «¡Profanación!» gritó,
y el coro de los frailes, temblando, le siguió,
desorientado, trémulo, sin saber lo que hacer;
pero el juglar, impávido, seguía en su menester.
Y, cuando a una señal que hizo el abad, un lego
se adelantaba para interrumpir el juego,
todos los frailes a una cayeron de rodillas
al mirar una de las más grandes maravillas:
pues, al alzar sus ojos a la Virgen María,
vieron que la Señora al juglar sonreía
y que el Niño Jesús, con expresión de gozo,
movía los bracitos en señal de alborozo.
El buen abad también cayó arrodillado
con un brillo en los ojos de llanto concentrado.
Y hubo un silencio hasta que el juego del juglar
terminó, y todos se pusieron a rezar.
Corrió luego de boca en boca el prodigioso
suceso, y todo el pueblo le comentó gozoso.
Se transmitió de padres a hijos esta historia,
que hasta hoy ha guardado del juglar la memoria,
a pesar de los años, para siempre encendida.
Pero no se ha sabido nada más de su vida.
Unos dicen que, andando el tiempo, se casó
con una fiel doncella, que hartos hijos le dió.
Otros dicen que entró de fraile en el convento...
Y aquí, queridos míos, se termina mi cuento.



RUEDA DE PRENSA AMERICANA EN ESPAÑA



EL director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Alfredo Sánchez Bella, reunió en el comedor del Instituto, cara al paisaje velazqueño de la Ciudad Universitaria de Madrid, a un grupo de periodistas de América que se habían encontrado en el cumplimiento de sus deberes profesionales sobre esta tierra común, patria de sus patrias. Vinieron los unos especialmente enviados por sus periódicos, alguno en viaje de descanso merecido, la mayoría en calidad de jóvenes redactores de periódicos de América, asistentes, como becarios del Instituto, al curso especial hispanoamericano que les brinda la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, para completar no tanto su propia formación como su conocimiento íntimo y detenido de la España de hoy.

Durante el almuerzo, y en la sobremesa, diversas preguntas se cruzaron entre los reunidos, y de ellas ha salido este reportaje, en el que MVNDO HISPANICO presenta las opiniones de destacados periodistas de América en torno a cuestiones muy diferentes y siempre de interés actual. Quede así constancia de una grata reunión, en la que se mostró una vez más la coincidencia de las gentes de nuestra estirpe en torno a algunos puntos, que, en el terreno periodístico, podrían reducirse a uno solo: es preciso que los pueblos hispánicos se conozcan mejor, y para lograrlo se precisa que alcancen su plena soberanía informativa.

PERIODISTAS DE DIEZ PAISES, ENTREVISTADOS POR MVNDO HISPANICO



LAS MUJERES ESPAÑOLAS TIENEN RAZON EN QUEJARSE

MYRIAM COELI DE ARAUJO, periodista brasileña, licenciada en Filosofía y Letras en 1950, empezó en seguida a escribir en las columnas de «Diario de Natal», y al mismo tiempo escribía también en «Tribuna do Norte», periódico de la Unión Democrática Nacional. Ha sido redactora de la revista universitaria «Lumen», de la Facultad de Filosofía de Recife, y de la revista «Reflexos», de Natal. Representó al Estado de Rio Grande do Norte en el Congreso Nacional de Periodistas de Curitiba. Es profesora del Colegio Estadual de Rio Grande do Norte. Con motivo de la actual polémica sostenida en la prensa sobre los derechos que disfrutan las mujeres españolas, le hemos preguntado:

—¿Tienen razón, a su juicio, algunas mujeres que se quejan de no gozar de los mismos derechos que el hombre?

—Creo—nos responde—que las mujeres españolas tienen razón en quejarse de no gozar de los mismos derechos que los hombres, una vez que están en un mismo plano de igualdad, compitiendo con éstos en los diferentes campos de trabajo y teniendo los mismos deberes.



BOLIVIA CLAMA POR LA PRESENCIA DEL HOMBRE

ALFONSO PRUDENCIO CLAURE, periodista boliviano, nació en La Paz en 1927, estudió en el colegio San Calixto, participó en movimientos juveniles de carácter social y cultural y fué presidente hasta fines de 1953 de la Asociación de Jóvenes de Acción Católica boliviana. Periodísticamente trabajó en el diario «Ultima Hora» y fué jefe de corresponsales de la agencia Ofidística. Prepara una novela de ambiente boliviano titulada «El agitador» y es corresponsal en España del periódico católico «Presencia».

—¿Crees que un aumento de la inmigración podría ser beneficioso para el desarrollo de Bolivia?

—Bolivia—nos ha respondido—ha sido llamada «una síntesis del mundo». Es mineral y nieve a 4.000 metros de altura; es trigo y sol a 2.000 metros; es bosque tropical a 1.000 y a 700 metros. En un escenario gigante de un millón de kilómetros cuadrados viven alrededor de tres millones de hombres; esta bajísima densidad de población—el territorio por colonizar asciende a las tres cuartas partes del país—responde claramente sobre las ventajas que mi país puede obtener de la inmigración. Bolivia es la tierra que clama la presencia del hombre. Bolivia necesita colonizadores, hombres de recia contextura física y espiritual que se desposen con la tierra.

En un país de condiciones geográficas y humanas tan contradictorias precisamos de factores de unificación; por eso, el hombre nuevo que poblará Bolivia no deberá constituir otro elemento divisor, extraño, ajeno, sino que deberá continuar la obra de los primeros colonizadores: seguir enseñando el español al aborigen y persistir en la prédica de la religión verdadera, que tiene su cabeza en Roma y en España los brazos misioneros.

EL HOGAR ESPAÑOL Y EL PERUANO TIENEN MUCHO DE COMUN

JAIME LOPEZ RAYGADA, periodista peruano, tiene cuarenta años de edad y es jefe de Redacción del importante diario limeño «El Comercio». Es abogado y ha sido catedrático de Geografía Humana y Sociología Peruana en la Universidad Católica del Perú. Viajero por Europa y América, es autor de libros de cuentos y reportajes y ganó el Premio Nacional de Periodismo de su patria en 1950. Durante unos meses permaneció en España como huésped de honor. A sus dotes de observador hemos encomendado esta pregunta:

—¿Qué rasgos de la vida española le han parecido, respectivamente, más análogos y más distintos de los de la vida peruana?

—La vida española tiene mucho de común con la peruana, especialmente en lo que toca al ambiente familiar. El hogar español, como el peruano, es recogido, íntimo; guarda las nobles tradiciones del respetoa los mayores, de la religiosidad y de las costumbres austeras.

Los rasgos distintos se presentan en los enfoques de varios aspectos de la vida, es decir, de la economía, de las ciencias y de las artes. El español, si bien es distinto del hombre medio europeo, está encapsulado dentro del modo de sentir del continental. El peruano tiene sus características, que lo diferencian de otros sudamericanos, pero también se encuadra dentro de un modo de ser típico dentro de la América del Sur. El modo de escribir, el estilo y las características del lenguaje que utilizan los escritores españoles y peruanos—los unos con su purismo y los otros con su tipismo, que van enriqueciendo el venero común de la lengua—, serían una de las formas expresivas de la vida en las que he creído encontrar diferencias sustanciales.





EL MUTUO CONOCIMIENTO DE LOS PERIODISTAS DE ESPAÑA E HISPANOAMERICA

GERMAN O. GALFRASCOLI, periodista argentino, corresponsal en España de «La Prensa», de Buenos Aires, de la que es redactor. Es doctor en Diplomacia y en Ciencias Políticas y presidente de la Asociación de Universitarios Argentinos Residentes en España. Obtuvo una beca del Instituto de Cultura Hispánica. Además de estudios de otra índole, ha publicado un libro de poemas y otro de relatos. Le hemos rogado que nos diga:

—¿Cómo se puede aumentar el mutuo conocimiento de los periodistas de España e Hispanoamérica?

—Flexibilizando más el actual sistema de becas para periodistas e intensificando la venida a España, por este medio, de periodistas «ya hechos» y en pleno ejercicio profesional, quienes podrían permanecer en España, tal vez la mitad del tiempo asignado a los demás becarios, y conocer los aspectos más salientes de la vida española no sólo en la capital, sino en sus regiones. Por diversos medios podrían estar en contacto directo con los hombres de prensa y con la realidad del país. Creo, además, que este sistema podría establecerse en reciprocidad con diversos países, que a su vez recibirían grupos de periodistas españoles. Tal vez algún pequeño comité en cada uno de estos lugares podría servir de nexo con los periódicos y entidades periodísticas, a fin de estudiar las propuestas y candidaturas de profesionales de prensa para su ulterior traslado a la península.



FALTA EN ESPAÑA LA COMPETENCIA INFORMATIVA

JOSE LUIS URRUTIA, periodista salvadoreño, nació en 1930 en Guazapa (El Salvador), realizando sus estudios de bachillerato en la capital de la República. Concurrió a varios certámenes literarios, en los que obtuvo premios, y en 1950 publicó, en colaboración con Waldo Chávez Velasco y Orlando Fresedo, el libro de poesía social «La bomba hidrógeno». En 1951 ingresó en la Redacción de «La Prensa Gráfica», siendo luego jefe de información de «Patria Nueva», periódico al que representa en España, donde efectúa estudios en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Le hemos preguntado:

—¿Qué opina de la prensa española, especialmente en relación con la prensa de America?

—La prensa española es—nos dice—una de las más adelantadas de Europa, lo que se demuestra en la profundidad de sus artículos, en la visión excelente de sus corresponsales y en sus equipos de impresión y comunicación, así como en el hecho de que grandes figuras intelectuales sean elementos activos del periodismo nacional. Solamente lamento, al igual que la mayoría de los periodistas españoles, la falta de competencia informativa nacional, cuya principal causa podría ser la centralización de las informaciones por medio de las agencias. Por esto los lectores ven muchas noticias no desde el punto de vista del periódico, sino desde el de la agencia distribuidora.

La prensa española presenta una redacción más literaria y ordenada que la de América, no porque ésta esté mal escrita, sino porque tiende más al desarrollo de la información directa mediante sus reporteros, que defienden celosamente su rapidez de información.



LA REPATRIACION DE LOS PRISIONEROS EN RUSIA, EL ACONTECIMIENTO DE MAS INTERES PERIODISTICO

JOSE FILADELFO SUAZO ERAZO, periodista hondureño, ha pertenecido a la Redacción del diario «La Epoca» y en la actualidad representa en Madrid a «El Día», ambos de Tegucigalpa.

—¿Cuál ha sido el acontecimiento de mayor interés periodístico observado durante su estancia en España?

—Sin duda, la repatriación de los españoles prisioneros en Rusia. La forma como soportaron trabajos y penalidades en los campos de concentración nos muestra que sigue en pie el espíritu aguerrido e indomable del pueblo español, mientras las graciosas anécdotas vividas a veces por los prisioneros españoles nos dan la medida de este carácter e ingenio, únicos en el mundo. Cuando leía los periódicos con los patéticos relatos, en medio de los cuales surgían chispas de conformidad y humorismo, volvía a admirar al «Manco de Lepanto» y a reafirmar el porqué de Don Quijote. El mérito de estos prisioneros repatriados se agiganta cuando entran en España en medio de vítores y exclaman «¡Viva Franco!» y «¡Viva España!» y las notas del himno nacional se escuchan sobre la multitud que aguardaba a los compatriotas en los muelles de Barcelona. En estas jornadas la Península Ibérica envió un mensaje al mundo: «España sigue siendo España.»



SERIA UNA INGRATITUD OLVIDAR LA OBRA DE LOS ESPAÑOLES EN MEXICO

JORGE ISAAC SALDAÑA, periodista mexicano, nació en Xalapa (Veracruz) en 1931, y cursó su bachillerato en la Universidad veracruzana.

—¿Cómo piensa un mexicano acerca de la Madre Patria?

—El estudio de España ocupa varios cursos en la educación primaria de México, y esta base hispanófila de los mexicanos puede acrecentarse y madurar en reconocimiento a las virtudes de España o puede ser velada por la otra raíz de la nacionalidad mexicana, la indomable sangre de Cuauhtémoc. Si hay posturas apasionadas, ello se debe al cariño intenso que se profesa por la tierra natal, pues, del mismo modo que hay «mexicanos encerrados en México, hay también españoles encerrados en España». Afortunadamente, la mayoría de los mexicanos pensamos en el valor que deben tener para México todas las influencias españolas, por cuya tradición heroica y cultural priva en toda la patria mexicana un ambiente de admiración.

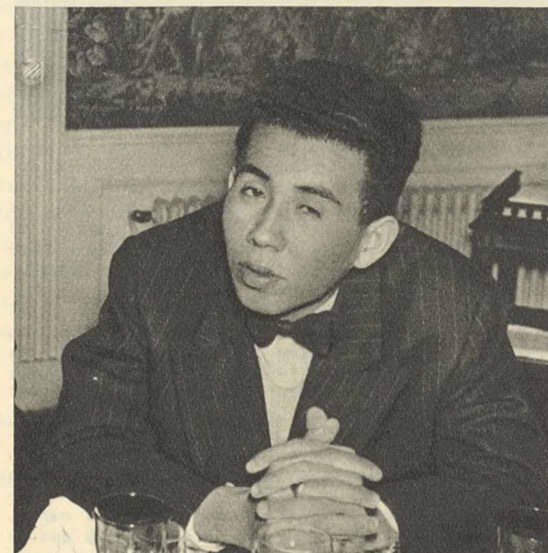
Creo también que es deber de todos los mexicanos mantener el amor a España junto al amor encendido de la patria. La grandeza y madurez de México se iniciaron en la convergencia del español y el indio. Negar la grandeza del indio sería una traición. Olvidar la obra de los conquistadores sería una ingratitud.

EL DESTINO DE AMERICA EN LA HISTORIA

OTTO SACHS, periodista brasileño, ha trabajado durante más de treinta años en la prensa de su país, colaborando ya en 1920 en los semanarios «Fon-Fon» y «Careta». Fué consejero artístico de «A Revista da Semana» y desde 1930 trabaja en la editora O Malho, de la cual es director, y que publica periódicos políticos, femeninos e infantiles, además de la gran revista «Ilustraçao Brasileira». Es miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Nos ha respondido a la pregunta:

—¿Cuál es el destino de América en relación con el de Europa, dentro del marco de la Historia Universal?

—Creo—nos ha dicho—que el glorioso destino de América, dentro del cuadro de la Historia Universal, es el de preservar y defender la herencia cultural que le ha sido legada por Europa.



APORTACIONES COLOMBIANAS A LA RIQUEZA ESPIRITUAL DEL MUNDO HISPANICO

HERNANDO PLAZAS CASTAÑEDA, periodista colombiano, nació en Bogotá en 1922 y se graduó como periodista en la Pontificia Universidad Católica Javeriana de su ciudad natal. Ha sido comentarista en «Diario del Pacífico», de Cali, y de «Eco Nacional», de Bogotá, y durante dos años fué redactor de la agencia France-Presse. En Madrid disfruta beca del Instituto de Cultura Hispánica y prepara un trabajo de investigación sobre la prensa española a comienzos del siglo XIX, que destina al Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá. Le hemos preguntado:

—¿Cuáles son las aportaciones fundamentales de Colombia a la riqueza espiritual del mundo hispánico?

—Encuentro que es a través de dos poderosas corrientes del espíritu y de la cultura por donde mi país está no sólo estrechamente vinculado a España, sino que se prepara a correr, en el futuro, suerte pareja con la Madre Patria. Son ellas, sencillamente, la profesión unitaria y total de la fe católica por parte de los colombianos y el celo con que hemos velado siempre por la pureza de nuestro idioma, la inmortal lengua de Castilla.

¿Contribuciones de Colombia a la Hispanidad? Para limitarme al campo del idioma, tan importante, cabe citar las inmortales figuras de los filólogos bogotanos don Rufino José Cuervo y don Miguel Antonio Caro, cuya obra se continúa con tesón a través del Instituto Caro y Cuervo, que dirige hoy en la capital colombiana otro ilustre humanista, el doctor José Manuel Rivas Sacconi. Y hay que subrayar también la labor del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, en el que trabajan con entusiasmo su director, don Rafael Azula Barrera, gran amigo y conocedor de España, y la hija del señor Presidente de la República, doña María Eugenia Rojas Correa.







ESPAÑA COLABORO SIEMPRE CON PORTUGAL EN LA COLONIZACION DEL BRASIL

MANUEL PINHEIRO CAL, periodista brasileño, cursó estudios en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía y, actualmente, en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid.

—*¿Cuáles son el volumen y los rasgos esenciales de la aportación española en la formación del Brasil?*

—Aunque este tema exigiría varios libros, podemos recordar que España colaboró siempre con Portugal en la colonización de nuestras tierras, y que ya en 1549, al fundarse la ciudad de Bahía, funcionarios, obreros, soldados y marineros españoles acompañaron al gobernador portugués Tomé de Souza. Jesuítas españoles emprendieron la ardua empresa de catequizar a los indígenas, desarrollando un trabajo áspero e insano.

La inmigración española contribuye al progreso del país, y su trabajo se refleja en las instituciones esparcidas por el inmenso territorio nacional. Desde el Amazonas al Río Grande do Sul, hospitales, centros culturales, recreativos y deportivos ostentan el nombre de España y sus provincias y sirven al intercambio y la unión hispanobrasileña de manera fecunda y brillante. En Bahía, un consejo coordinador armoniza las actividades del Centro Español, la Real Sociedad Española de Beneficencia, el Galicia S. C. y el Círculo de Estudios Hispánicos.

LA UNION CENTROAMERICANA, LUGAR COMUN

ITALO LOPEZ VALLECILLOS, periodista salvadoreño, nació en San Salvador, colaborando en «La Prensa Gráfica». Becario en España del Instituto de Cultura Hispánica, es corresponsal de «El Diario de Hoy». Ha publicado el libro de poesías «Voces en la sombra» y ha fundado la revista «Hojas de Octubre», editada por el grupo poético Octubre, siendo miembro activo de la Casa de la Cultura de San Salvador. Le hemos preguntado:

—*¿Crees en la necesidad y posibilidad de la Unión Centroamericana?*

—Hablar de la Unión Centroamericana—nos responde—es ya un lamentable lugar común. Nuestros países son cinco enanos en el continente americano. Es de lo más ridículo establecer diferencias entre ellos, pues geográfica, étnica y culturalmente son una unidad.

Centroamérica se unirá, no bajo el látigo de un déspota, sino presionada por su propia tragedia: la pequeñez.



INTERCAMBIO DE PELICULAS LIBROS, REVISTAS Y CONFERENCIAS

ERNESTO GUTIERREZ VILLEGAS, periodista colombiano, nació en Manizales (Caldas) en 1931 y estudió bachillerato y Química Industrial, obteniendo después un diploma en el Curso Hispanoamericano de la Escuela de Periodismo. Ha obtenido premios literarios y es corresponsal en España del diario de su ciudad «La Patria», en el que publicó una serie de entrevistas con escritores españoles. Actualmente cursa estudios en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Madrid. Ha contestado a la pregunta:

—*¿Por qué medios podría intensificarse la mutua aproximación entre los países del mundo hispánico?*

—Los países hispánicos necesitan bien poco para estar en íntimo contacto. Su afinidad es cuestión de sangre, de religión, de idioma y de ideales. No obstante, considero que el factor primordial en la aproximación de los países hispanoamericanos es el contacto directo de sus hombres de pensamiento, lo que se hace a través de conferencias, visitas y periodismo, mucho periodismo. Si algo cala hondo en regiones y gentes, son justamente las ideas. Hacer un intercambio de hombres de cátedra, periodistas, conferenciantes o simples observadores bien intencionados, con intensidad y preocupación casi comerciales. Me parece de gran interés el intercambio de películas, el de libros y el de revistas de temas científicos, literarios, filosóficos, folklóricos, etc.



LA LENGUA ESPAÑOLA, A PUNTO DE PERDERSE EN FILIPINAS

FRANCISCO REYES CUERVA, periodista filipino, es corresponsal en Madrid del diario «The Manila Times». Ha sido fundador y director de la revista «La Voz Estudiantil». Es profesor de la Universidad de Santo Tomás, de la Universidad de las Filipinas y de la Escuela de Maestros Filipinos de Lengua Española.

—*¿Cuál es el verdadero estado actual de la lengua española en Filipinas?*

—Desafortunadamente—nos dice—, la lengua española se halla en un estado de lastimosa decadencia, casi a punto de perderse. A pesar de sus tres siglos de convivencia con España y de sólo contar cuarenta años de dominio norteamericano, Filipinas es prácticamente hoy un pueblo de habla inglesa. Las tres lenguas oficiales—el inglés, el tagalo y el español—están equiparadas ante la ley, pero no en la realidad. Respecto al castellano, tan sólo se le tolera como lengua oficial. En Filipinas es la lengua de la alta sociedad, pero, por la misma razón, su difusión está muy limitada. La ley número 709, llamada «Ley Magalona», dispone que el estudio de la lengua española ocupe doscientas horas del programa de la enseñanza universitaria. Con esto no hay bastante; se viene practicando desde hace varios años y la lengua continúa en decadencia.

LA TELEVISION HA SACADO DE SUS CASILLAS AL TEATRO

ROBERTO NUÑEZ Y DOMINGUEZ, periodista mexicano, nació en 1893 en Papantla (Veracruz). Cursó estudios en Jalapa y pasó después a la Facultad de Derecho de México, de cuyas aulas ingresó en el periodismo en 1916, siendo el decano de los cronistas teatrales mexicanos. Ha sido director durante diez años de «Revista de Revistas» y de la Biblioteca del Congreso de México. Se encuentra en Madrid como enviado especial del diario «Excelsior».

—*¿Cómo ve usted las relaciones entre el teatro y la televisión?*

—Como hoy «las ciencias adelantan que es una barbaridad», según se decía en la vieja zarzuela, todo tiende a evolucionar al socaire de ese vertiginoso progreso de la técnica. Y el teatro no podía permanecer al margen de esta avalancha renovadora, siendo la televisión la que lo ha sacado de sus casillas, le ha hecho abandonar el tradicional tablado de la farsa y lo ha enfrentado al espectador invisible a través del espacio. Al inaugurarse la primera planta televisora en México hubo que improvisar totalmente su programación y elegir un espectáculo apto para ser fácilmente transmitido. Como tabla salvadora se recurrió a la lucha libre, que, por su espectacularidad, llenó ampliamente su cometido y conquistó, como aficionadas a este deporte, a las buenas madres de familia, que lo presenciaban desde el cómodo rincón hogareño. Al instalarse los teatros-estudios, se empezaron a televisar bailes y canciones, y al fin llegó su turno a las comedias. Se tropezaba con el escollo de disponerse sólo de una hora, lo que obligaba a reducir las obras a un argumento mínimo, y originó en muchas ocasiones innobles mutilaciones. Sin embargo, el teatro se ha entronizado en la televisión, y en México se observa un florecimiento del mismo, generalmente en salas pequeñas, que pueden achacarse en gran parte a la televisión.



MADRID, PUNTO DE MIRA DE LAS JUVENTUDES HISPANOAMERICANAS

CARLOS ANSALDO GODOY, periodista chileno, nació en Santiago en 1926 y reside actualmente en Viña del Mar, perteneciendo al Círculo de Periodistas, al Club Español y al Instituto Chileno de Cultura de Valparaíso. Es segundo jefe de información del diario «La Unión», de esta misma ciudad. Viajó a España como becario del Instituto de Cultura Hispánica, habiendo enviado reportajes e informaciones a su periódico. Le hemos interrogado así:



—*¿Consideras que debe trabajarse para unir más a los países hispánicos, y qué medios han de ser utilizados para ello?*

—Creo—nos ha respondido—que este ideal debemos sustentarlo todos los habitantes de los países de habla hispánica, como una defensa común de nuestra razón de ser frente al avance del materialismo oriental y de la frialdad sajona. Este sueño está dejando ya de ser una quimera para transformarse en una realidad, que podemos vivir los hispanoamericanos presentes en España. Gracias, por ejemplo, a las becas que brinda el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid se ha convertido en el punto de mira de las juventudes de un continente que busca en el pasado los cauces de su existencia futura. En la Península hay un interés sincero por conocer Hispanoamérica, y con la venida de profesionales y estudiantes hispanoamericanos, Sudamérica está dejando de ser algo legendario para España, y ésta ha ocupado el lugar que le corresponde dentro de este todo que se llama Hispanidad. Todavía, sin embargo, nosotros conocemos mejor a los españoles que ellos a nosotros. La responsabilidad del camino que debe seguir el mundo cae en gran parte sobre Sudamérica, un continente reciente que está dejando de ser nuevo.

MEDIO MILLON DE UNIVERSITARIOS ESTUDIAN EN ESPAÑOL

EN el libro de los grandes hechos quedará registrado el del crecimiento de las Universidades iberoamericanas en los últimos quince años. En 1940, 270.000 estudiantes estaban matriculados en un centenar de Universidades; en la actualidad, 520.000 alumnos estudian en 130 centros de enseñanza superior, atendidos por un total de 40.000 profesores. El enorme esfuerzo realizado por los pueblos y Estados iberoamericanos para acrecentar y perfeccionar —extendiéndola—la vida universitaria pudo parecer un lujo; en realidad, es una necesidad fundamental. Sin enseñanza superior—vale decir universitaria—no hay cultura espiritual, desarrollo del pensamiento, ciencia ni estética. Y sin ello no es posible ni la técnica, ni la economía, ni la educación popular. Nuestras Universidades crecen, se multiplican en establecimientos, se convierten en Ciudades Universitarias; pero les falta, dentro de nuestra comunidad, una trabazón orgánica, una morada común. Esto fué expuesto por el presidente de la Asamblea de Universidades Hispánicas, Pedro Laín Entralgo, y recogido como ponencia por Eduardo Carranza en nombre de las Universidades colombianas, y la Asamblea acordó la fundación de la Universidad Hispánica. En estas páginas ofrecemos una muestra parcial y limitada de algunas de las Universidades que, sin duda, quedarán vinculadas al gran claustro de la Universidad Hispánica.



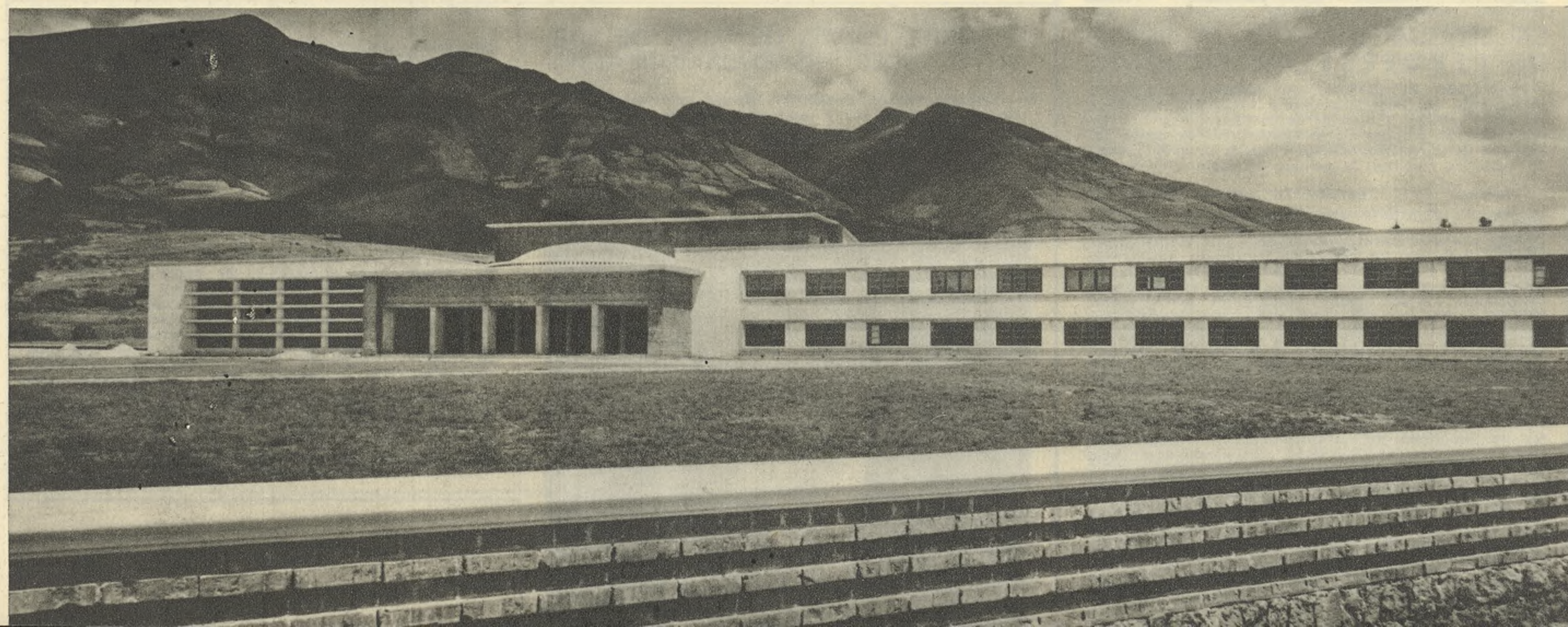
Ciudad Universitaria de México. Edificio de la Facultad de Medicina. Más de 40.000 estudiantes universitarios y 4.500 profesores constituyen los efectivos de la enseñanza superior en México. En las construcciones de la Ciudad Universitaria se expresa la originalidad creadora de su pueblo y su alta y exuberante fantasía.

Universidad de Rio Grande do Sul. Instituto de Física. La modernidad arquitectónica de sus edificios rima con el progreso de las Universidades brasileñas.



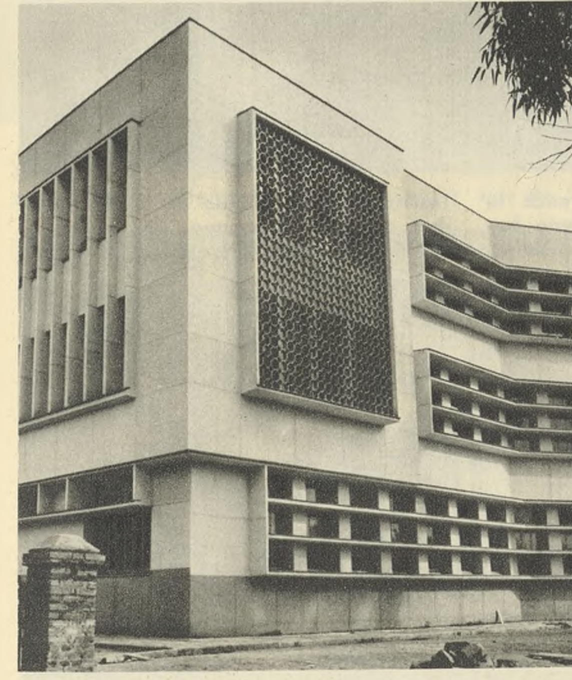
Universidad Central del Ecuador. En las cinco Universidades ecuatorianas y en su Escuela Politécnica están matriculados 5.000 estudiantes. Seiscientos profesores atienden a la formación de un alumnado cuyas preferencias vocacionales están en este orden: Medicina, Ingeniería, Humanidades y Derecho, como índice docente.

La armonía entre la naturaleza y la cultura se simboliza en la plástica de la flamante Ciudad Universitaria de Quito, bellísima realización arquitectónica.

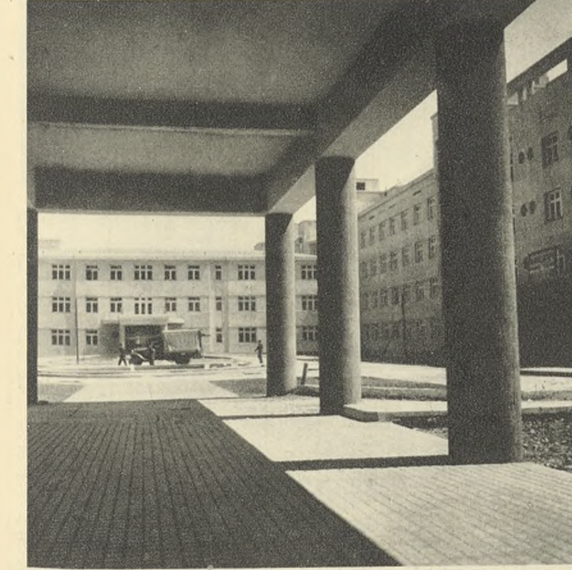




La Universidad Nacional de Eva Perón (La Plata) y su famoso Museo pueden representar en estas páginas a la floreciente Universidad argentina, en la cual se forman 90.000 estudiantes. De cada 100.000 habitantes de la nación argentina, 500 son alumnos universitarios, que forman el censo cultural del país.



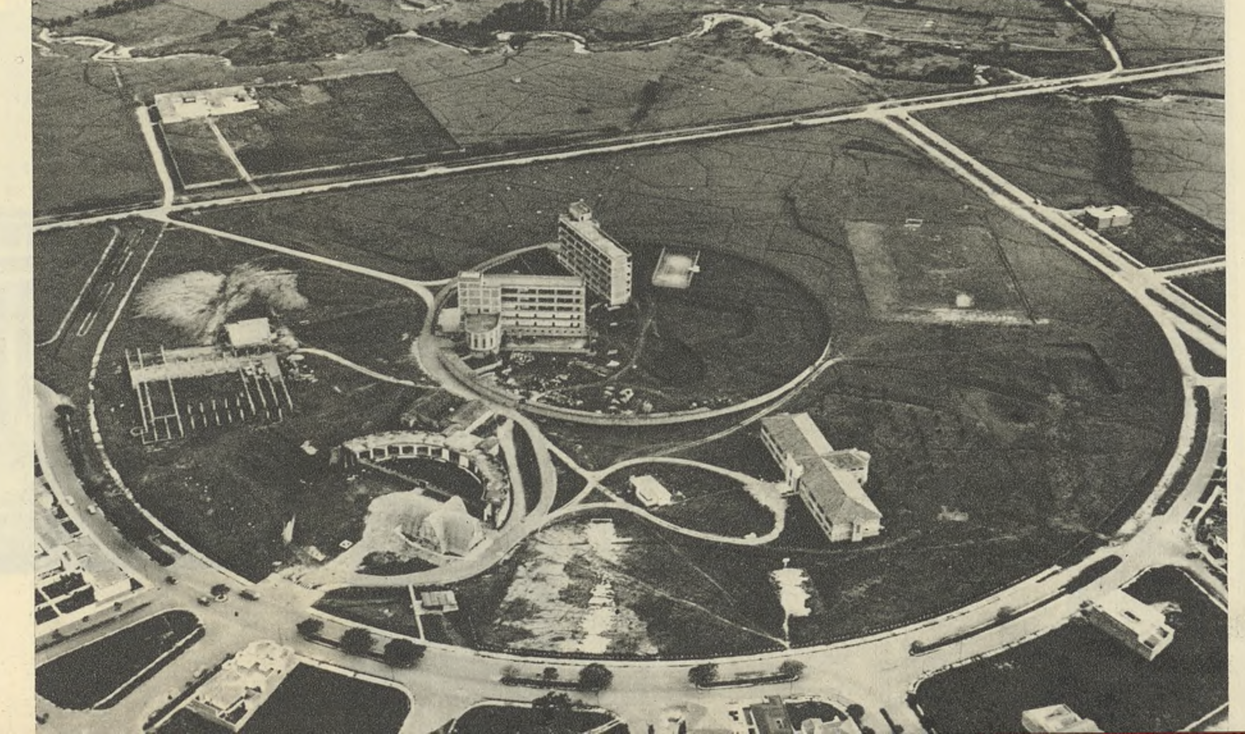
Universidad de Chile. La serena geometría del Hospital Clínico revela el espíritu riguroso y amplio de las Universidades, donde se forman 1.200 estudiantes.





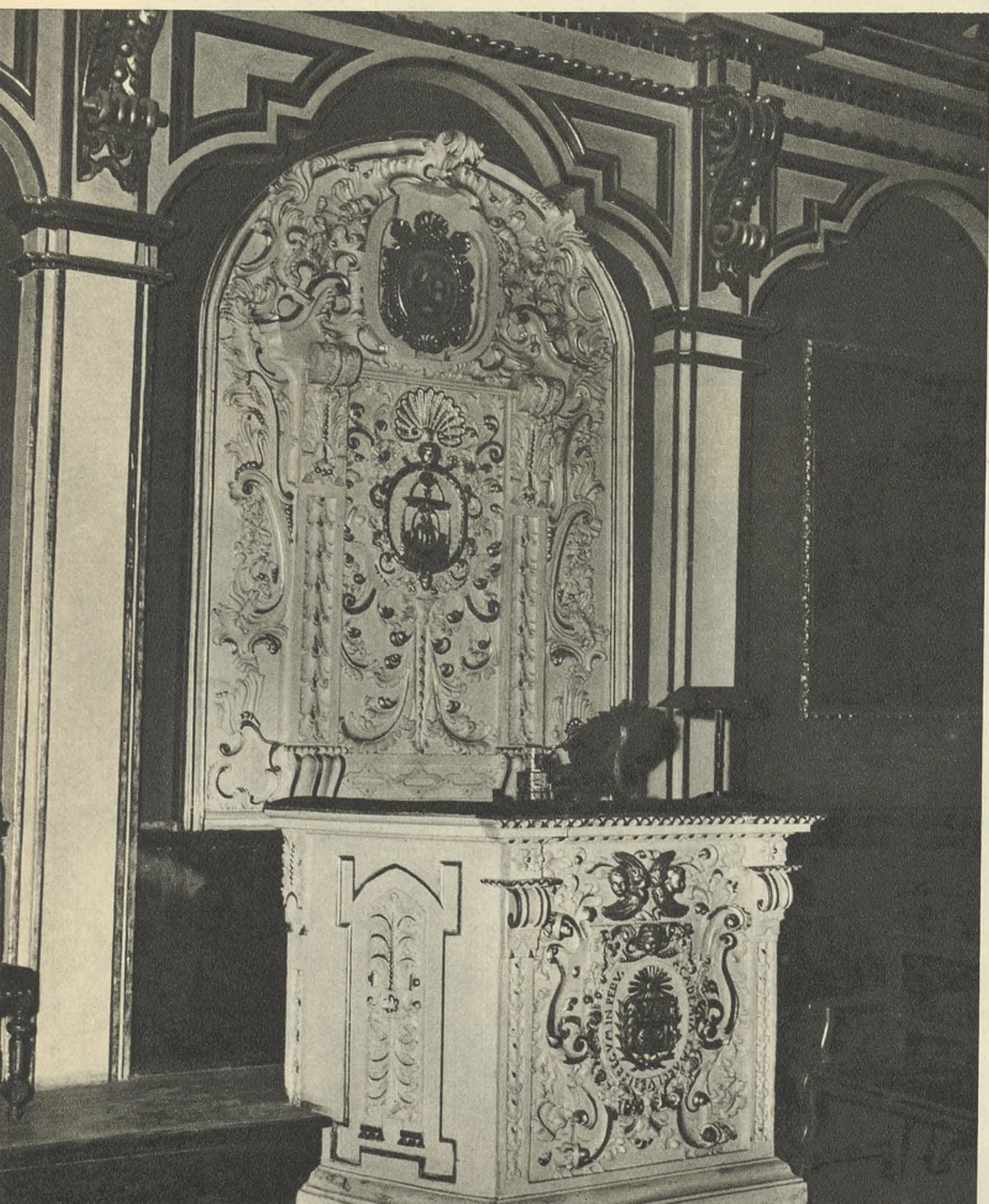
Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. La enseñanza superior cubana ha sido una de las que mayor número de adelantos registra en los diez últimos años.

Aerofoto de la Ciudad Universitaria de la Pontificia Universidad Bolivariana (Medellín), pujante centro espiritual de Colombia y monumento de su cultura.

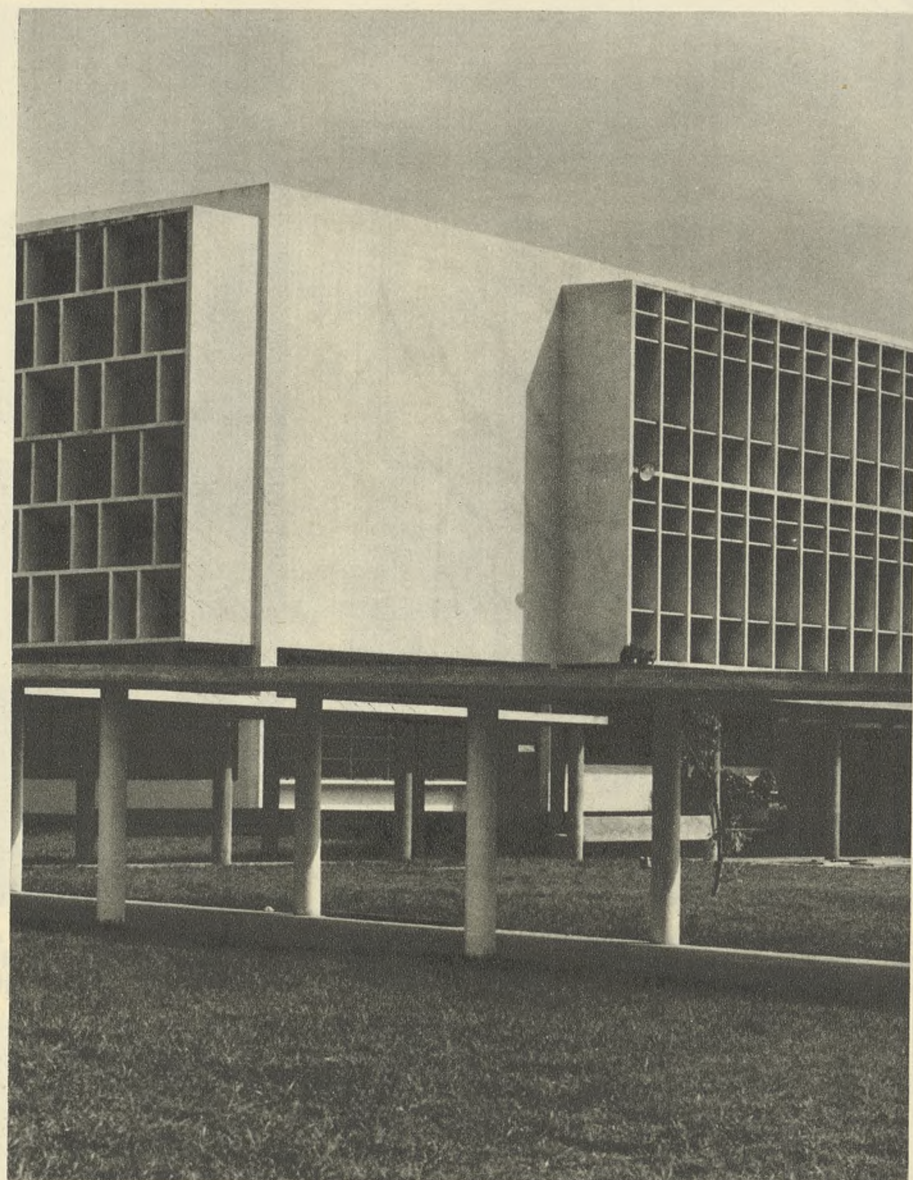




Torre y claustros de la Universidad de Cartagena (Colombia). En sus 11 Universidades estudian 11.000 estudiantes.



Cátedra magna de la Universidad Mayor de San Marcos. Tribuna de los primeros Congresos del Perú republicano.



Universidad de Panamá. Allí nace la Ciudad Universitaria, bajo el signo humanista que caracteriza al itsmo.



Instituto de Anatomía de la Universidad de Santo Domingo. En la que se estudia con gran preferencia Medicina.

Universidad de Santo Tomás. Facultad de Medicina. Las Universidades de Filipinas ofrecen la matrícula más alta de los pueblos iberoamericanos: 180.000 alumnos, o sea, 830 por cada 10.000 habitantes. Un gran florecimiento universitario.





A la derecha, el edificio de la Facultad de Medicina, y al fondo, la Facultad de Farmacia, dos especialidades que hoy se hacen en la Ciudad Universitaria. Cuatro mil seiscientos alumnos tiene Medicina, y más de 1.800 la Facultad de Farmacia.

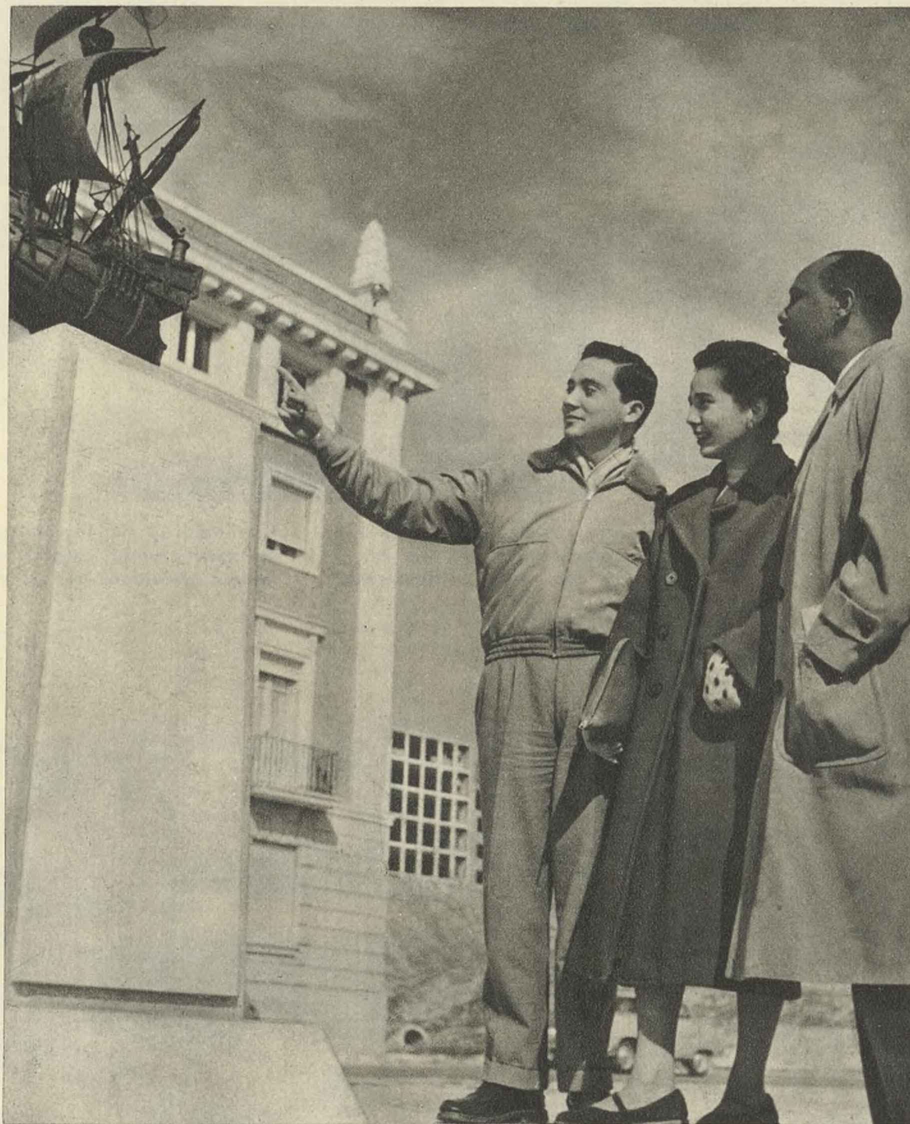
A la entrada misma de la Ciudad Universitaria está situado el edificio del Instituto de Cultura Hispánica. Alumnos hispanoamericanos comentan la pequeña carabela anclada en piedra, que distingue su fisonomía y que es un símbolo de lo hispánico.

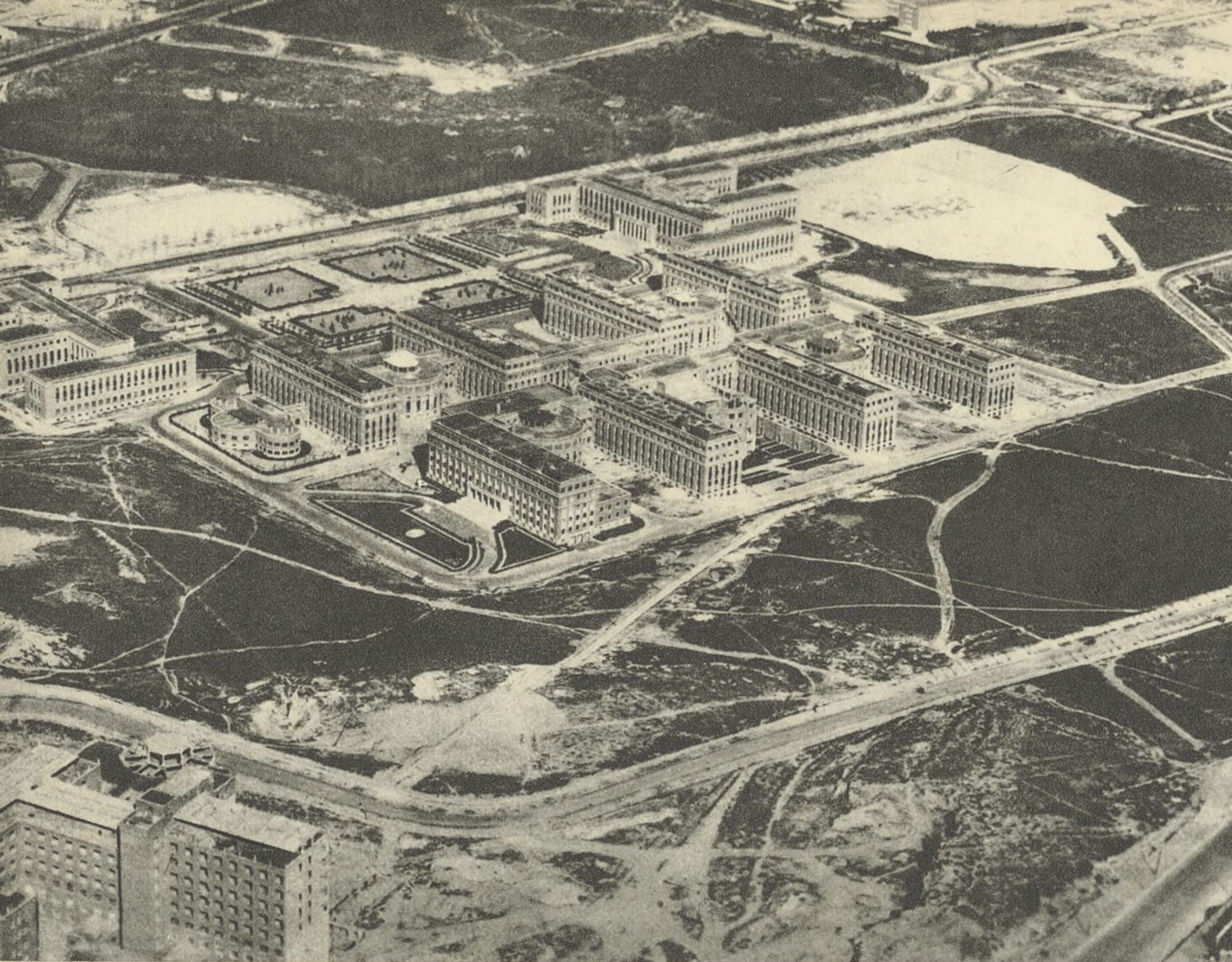
MADRID UNIVERSITARIO

UNA CIUDAD QUE DARA CABIDA A MAS DE 17.000 ESTUDIANTES, DE TODA ESPAÑA



La Universidad de Madrid es la heredera directa de la alcalaína—complutense—, que el magnífico cardenal Cisneros fundara en los albores del hispano renacentismo. Desde entonces—comienzos del siglo XVI—el triángulo Escorial-Alcala-Madrid, enclavado con el mejor sentido imperial en el corazón de la meseta ibérica, ha sido la mejor atalaya para las grandes perspectivas del humanismo en Occidente. Y no es azar que, joven aún la capitalidad madrileña de las Españas, éste fuese el triángulo desde donde se proyectase más rotundamente el ingenio escrito en lengua clara de Castilla: Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Quevedo... Cuando Madrid desbordó, a fuerza de radiaciones urbanas, el cinturón impuesto por su calidad de poblachón manchego, necesitó incorporar a su efectivo ámbito el de la sabiduría universitaria. Y así, la Universidad complutense dejó su lar de línea clásica para instalarse definitivamente en la urbe madrileña. Hoy, más de 17.000 estudiantes pueblan las aulas de todas sus Facultades. Y como las viejas edificaciones se fueron haciendo cada vez más insuficientes para afrontar el nuevo ritmo, a medida que se iba haciendo en ella más densa la población estudiantil, iba creciendo, en el verde paraje asentado al norte de sus aledaños, una ciudad expresa para la inteligencia. La Ciudad Universitaria de Madrid es hoy algo más que un proyecto: es una realidad. Muchas Facultades laboran ya en su recinto, y muy pronto todas trabajarán en ella por la cultura de España.





Una hermosa perspectiva aérea, que recoge parcialmente el ámbito de la Ciudad Universitaria. En primer término se ve el edificio, en reedificación, del Hospital Clínico. En bloque, las Facultades de Medicina, Farmacia y Estomatología. Y en lo alto, el ilustre cielo castellano, donde nació el sonoro idioma de la hispanidad.



Dos jóvenes alumnas estudian juntas a la salida de la Facultad de Filosofía y Letras. De los 1.500 alumnos de esta Facultad, más de 1.000 son mujeres.



Desde la Facultad de Filosofía y Letras se divisa una perspectiva de jardines y espacios verdes, que en el trazado definitivo alternarán con otras edificaciones.



Un ángulo de la Facultad de Filosofía y Letras, con un primer plano en el que una broncínea Diana lanza su dardo al aire, rodeada por la frondosidad verde.



La Facultad de Medicina, uno de los bastiones que en esta ciudad escolar despliegan en la actualidad mayor actividad, por su ya definitivo emplazamiento.

IDEA Y ESPERANZA DE ESPAÑA

Por EDMUNDO MEOUCHI M.

QUIEN quiera saber hasta qué punto Madrid es la capital de España, que piense, sobre todo, en la Ciudad Universitaria..., nos decía con sobrada razón un amigo nuestro.

Se había disertado luengamente sobre la vieja cuestión—ahora más vieja que nunca—de *la caprichosa y muy filipina capitalidad de España.* Se había dicho, con voz escolar y pedante, que Madrid *era un disparate geopolítico, una jugarreta cortesana del duque de Lerma, una injusta maniobra del rey Felipe...* Se habían repetido los tópicos a propósito del clima castellano—*los calores, los fríos, el viento criminal del Guadarrama*—, de la burocracia *centralizadora e inepta*, de la frivolidad, de la apatía, del *¡Viva la vida!* serpentinero e irremediable de la capital española...

Se había citado a Unamuno:

Madrid es el vasto campamento de un pueblo de instintos nómadas, del pueblo del picarismo.

A Baroja:

... un pueblo donde un hombre, sólo por ser gracioso, podía vivir.

A «Azorín»:

Todo chillón, pequeño, presuntuoso, frágil, de un mal gusto agresivo, de una vanidad cacareante, propia de un pueblo de tenderos y burócratas...

Palabras sobre palabras, erudición inoperante y desusada para poner, una vez más, en tela de juicio el derecho de Madrid a la suprema preeminencia política y administrativa de España.

Frente a aquellos sesudos antimadridistas, nosotros optamos por levantar una cortina de burlas. Sabíamos que los que disertaban así sobre la capital—quiérase o no, del mundo hispánico—repetían una lección aprendida de memoria. No conocían a Madrid sino en los libros. Aldeanos de espíritu, sufrían a todas horas la nostalgia de sus metros cuadrados, del dialecto provinciano, del puchero en casa y del folklore. Nosotros, en cambio, amábamos a esta ciudad «porque sí», desde dentro y para siempre, y para defenderla de sus mínimos enemigos nos bastaba con dar simple testimonio de los que en ella habíamos conocido y vivido.

De las monedas en curso, nosotros veíamos las dos caras:

La supuesta picardía, la frivolidad, la carcajada puntualísima del pueblo madrileño, eran para nosotros los signos de una vitalidad irreductible. Sabíamos que estos *frívolos*, estos *charlatanes* de Madrid, eran, como todos los de su raza, duros y valientes en la desdicha, indomables. Lo eran tanto y de tal modo, que no lo parecían...

En las horas negras de España los habíamos visto afrontar el hambre y la muerte entre risa y risa: con el pecho hundido, con las manos rotas y una «perra» en el bolsillo.

Estos *juerguistas*—tan duramente juzgados por los literatos y los historiadores—eran generosos y sentimentales. Siempre dispuestos lo mismo al sacrificio como al festejo extemporáneo. Jamás los sentimos ciegos ante el dolor ajeno ni indiferentes al llanto de un niño. A muchos miserables los vimos ofrecer la última de sus monedas para remediar una urgencia menos grave que la de ellos; dar una limosna desde su hambre.

Estos *burócratas poltrones*, contra la opinión de los teorizantes, eran industriosos y emprendedores. En unos cuantos años vimos cómo levantaban fábricas y edificios donde sólo había tierra ametrallada y ruinas. Los vimos rehacer su casa, embellecerla y agrandarla. Sembrar jardines en los escombros, tapar trincheras como úlceras podridas, endurecer la tierra blanda con sudor y cemento.

Durante años, asistimos al renacimiento de esta ciudad, que es de todos los españoles y de ninguno. De esta ciudad, que es—por encima de su gracia y de su encanto—síntesis nacional y medida de España.

En el corazón de Madrid, brazos madrileños de Galicia, de Extremadura, de Castilla, de Andalucía y de Levante levantaron, frente a nosotros—con lo que tenía España y con lo que le faltaba—, justamente lo que otros pueblos no pueden lograr ni siquiera con lo que tienen de sobra: hospitales, templos, viviendas protegidas y escuelas.

Y en el costado dolorido y simbólico de la capital española vimos surgir de nuevo la Ciudad Universitaria, dádiva y esperanza de reyes; sueño, piedra y luz de toda España.

Porque no era para Madrid tan sólo ni para los madrileños esta ancha e incomparable porción de la capital española, como no lo son tampoco tantas de sus instituciones. La Ciudad Universitaria era una obra nacional, realizada efectivamente por todos los españoles.

Desde el último monarca de España, S. M. Don Alfonso XIII, a cuya iniciativa real se debe esta obra, hasta el labriego paupérrimo e ignorado de España, todos han contribuído—antes y después de la guerra civil—a realizarla. Los españoles de acá y de allá, los de la Península y los de ultramar, los pobres y los ricos. Los hombres de mano grande y generosa, los que se llamaron un día—y para siempre en la gratitud de este pueblo—Gregorio del Amo, José Menéndez, conde de Hay. Los que silenciaron su nombre por pudor. Los españoles que murieron en el campo de batalla, en un bando o en el otro. Los que soñaron esta ciudad para sus hijos y los hijos de sus hijos. Todos ellos, *con sus vidas y con sus muertes*, han dado algo, han hecho algo por la Ciudad Universitaria de España.

Y ahí está. En el centro cordial y geométrico de esta gran nación, se yergue, luminosa y maciza, como una realidad y como una esperanza.

Incrustada en la tierra dura y difícil de Castilla, una ciudad en otra. Un páramo desolado, otrora erial y campo de batalla, se ha convertido en un jardín floreciente por el esfuerzo de millones de españoles. Sin saberlo o a sabiendas, todos colaboraron en la tarea de realizar una Ciudad Universitaria que se ciñera a las normas impuestas hace siglos por el Rey Sabio de España. Ahí está, en efecto, la Universidad que exigía el rey Alfonso desde la letra de sus *Partidas:*

De buen aire, e de fermosas salidas, deve ser la Villa do quisieren restablecer el Estudio, porque los Maestros que muestran los saberes, e los Escolares que los aprenden, bivan sanos en el, e puedan folgar, e recibir plazer en la tarde, cuando se levantaren cansados del estudio. Otrosí deve ser abandada de pan, e de vino, e de buenas posadas, en que puedan morar, e pasar su tiempo sin gran costa. Otrosí dezimos, que los Cibdadanos de aquel logar, do fuere fecho el Estudio, deven mucho guardar, e honrar a los Maestros, e a los Escolares, e a todas sus cosas...

* * *

En la zona más bella de Madrid, caldeada por el sol, envuelta en el aire limpio y sonoro de Castilla, la Ciudad Universitaria tiene a su vera el Parque del Oeste, uno de los lugares más castizos y representativos de España. Ayer apenas arrasado por la metralla y cruzado de trincheras y casamatas, este parque luce ahora la verde prestancia de sus chopos, de sus gallardos abetos, de un césped inabordable y consentido como alfombra persa en el harén del desierto. Además de ser asamblea permanente de niños, invernadero de flores y de manolas, balcón y pantalla del milagro castellano, el Parque del Oeste es la verdadera antesala de ese prodigio de arquitectura municipal y de topografía que es, en conjunto, la Ciudad Universitaria. Desde aquí se dominan con la mirada las trescientas veinte hectáreas de terreno que constituyen la zona universitaria propiamente dicha. A un lado del parque—en el extremo del paseo de Rosales que desemboca a la plaza de la Moncloa y prácticamente en la base del Ministerio del Aire—se construye un arco triunfal en homenaje al Ejército español y a su Caudillo. Este arco sirve de portada monumental a la Ciudad Universitaria. A la derecha se levanta un grupo arquitectónico de líneas modernas destinado a servir como residencia de profesores y como sede de la Junta administrativa y técnica de la Ciudad Universitaria. Frente a este conjunto de edificios, separándolos por una amplia avenida, se han construído el Instituto de Cultura Hispánica y el Museo de América.

Sin buscar simetrías, sino eludiéndolas intencionadamente; sin buscar unidad en los estilos arquitectónicos, sino equilibrio entre ellos, los arquitectos españoles han aprovechado, con algunas modificaciones, proyectos aprobados antes de la guerra civil. Se han construído facultades y colegios, siguiendo planos donde predominan las líneas horizontales. La Facultad de Filosofía y Letras, el Hospital Clínico y el Colegio Mayor «Jiménez de Cisneros» son prueba de ello.

Otras edificaciones, en cambio—Escuela Especial de Ingenieros Navales y Museo de América, por ejemplo—han sido ejecutadas con la aspiración evidente de superar la línea horizontal modernista. Se han construído torres de puntas afiladas sobre edificios que no las requerían. Torres cuya belleza, desde el punto de vista arquitectónico, es muy discutible, pero que, desde el punto de vista nacional español, son muy elocuentes y hasta simbólicas. Parecen afirmar el retorno a formas tradicionales de vida y el rechazo, en consecuencia, de modernas, radicales y suicidas soluciones vitales. Frente al edificio escueto, sencillo, «funcional», de Filosofía y Letras, la torre del Museo de América, la punta «imperial» del Colegio Mayor «José Antonio».

En la Ciudad Universitaria de Madrid, como se ve, se han ensayado muy diversos estilos. Si el lector cree, no obstante, que las diferencias y los contrastes arquitectónicos deben producir confusión o desagrado, se equivoca sencillamente. En la vida como en el arte, en la realidad como en la cultura, los españoles son así... Lo intentan todo, todo lo ensayan; fracasan una vez, aciertan mil veces. Se contradicen entre sí. Sólo ante Dios y ante ellos mismos jamás se contradicen.

Donde otros pueblos hubiesen repetido hasta el infinito una sola manera de ser y de vivir, una sola forma artística o política, el pueblo español las ensaya todas. Donde otros hubiesen construído una Ciudad Universitaria cuyas partes fueran meras variaciones de un estilo arquitectónico determinado, los españoles, en cambio, construyeron la suya enfrentando estilos y soluciones, justamente para que de esa tensión—absurda en principio—resultara un conjunto luminoso y sorprendente. Y ha sido así en este caso, sin duda alguna.

Claro está que si a nosotros nos diesen a elegir, destacaríamos las Facultades de Filosofía y Letras, de Estomatología, de Ciencias y Medicina; los Colegios Mayores de «Cisneros», «Santa María del Campo» y de «Nebrija». Edificios de serena y moderna belleza y, en su género, dignos de parangonarse con los mejores del mundo.

Pero nosotros no nos hemos propuesto ofrecer una visión justa y detallada de la Ciudad Universitaria, cuanto hacer resaltar brevemente la magnitud y la intensidad del esfuerzo español para realizarla.

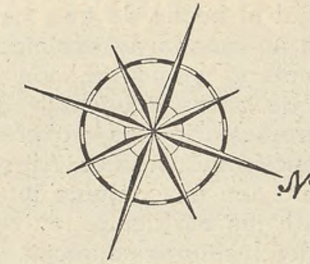
Si al referirnos a ella nos ocupásemos tan sólo de su fábrica de cal y canto, de sus granitos y sus mármoles, de sus cátedras, residencias y campos deportivos, diríamos apenas lo que representa esta Ciudad Universitaria para el mundo de la cultura.

Porque esta ciudad ejemplar y, en más de un sentido, incomparable, «ES», simple y llanamente, LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA: una entidad humana, un centro de aprendizaje y magisterio, una manera de enseñar y de aprender. *... una Universidad nacional, fiel al carácter histórico del pueblo que la nutre y que debe ser vivificado por ella; fiel a una psicología nacional y fiel a la manera de ser presente. Fiel, por añadidura, a la voluntad de una generación que se movilizó detrás de unas banderas de reconquista de la patria, uno de cuyos postulados—el relativo a la Universidad, la deseaba como "un verdadero organismo vivo de formación total". Algo más, por tanto, que una pura abstracción ideológica concebida al margen de la realidad vital española y también algo más que una pura exhumación de anacronismos, operada con ánimo de imitación yerta y externa...*

Para justipreciar debidamente con cuánto acierto se han podido combinar aquí elementos tradicionales con revolucionarios, métodos de enseñanza cuya validez se había comprobado históricamente con métodos deducidos de la presente realidad española, baste señalar la existencia de los Colegios Mayores. Si la Ciudad Universita-

CIUDAD UNIVERSITARIA D MADRID





Leyenda

Zona A.

1 · Paraninfo y Rectorado
2 · Facultad de Derecho y de Filosofía y Letras
3 · Facultad de Ciencias

Zona B.

4 · Facultad de Farmacia
5 · Facultad de Medicina
6 · Escuela de Odontología
7 · Hospital Clínico
8 · Escuela de Arquitectura
9 · Casa de Velázquez
10 · Escuela de Ingenieros de Montes
11 · Escuela de Ingenieros de Agrónomos
12 · Escuela de Ingenieros Navales
13 · Museo de América
14 · Instituto de Cultura Hispánica
15 · Pabellón de Gobierno y Oficinas
16 · Colegio Mayor Ximenez de Cisneros
17 · Campo de Deportes
18 · Jardín Botánico
19 · Central Térmica
20 · Observatorio Astronómico
21 · Colegio de Huerfanos de Ferroviarios
22 · Colegio Mayor Isabel la Católica
23 · Stadium
24 · Embalse para deportes acuáticos
25 · Iglesia de Santo Tomás de Aquino
26 · S.E.U.
27 · Residencia de Profesores
28 · Viaducto
29 · Monumento al Caudillo
30 · Monumento a Jose Antonio
31 · Monumento al Cardenal Cisneros
32 · Fuente Monumental
33 · Monumento a Cajal
34 · Pórtico de Ingreso al Jardín Botánico
35 · Monumento a Alfonso XIII
36 · Monumento a Menéndez y Pelayo
37 · Palacete
38 · Facultad de Veterinaria

ria no fuese, como lo es, una de las obras más bellas, más nobles y más bien logradas del mundo; si alguno — de buena o mala fe — criticase a la Universidad española porque — sobre todas las cosas — es Casa de Dios y signo de su Iglesia, nosotros no hablaríamos sino de los Colegios Mayores de España. En uno de ellos—el Hispanoamericano de «Nuestra Señora de Guadalupe»—hemos vivido nosotros los años más difíciles y amargos de nuestra vida, pero sostenidos por la misericordia de Dios y por el afecto, la lealtad y la paciencia fraternales de nuestros amigos de España y de América.

En el Colegio de Guadalupe—entonces, bajo la doble dirección general y espiritual de don Antonio Lago Carballo y del Rvdo. P. Maximino Romero de Lema—, en este Colegio, nosotros pudimos defendernos de la soledad, de las solicitaciones engañosos, de nuestra rebeldía interior y de nuestros fracasos.

En este Colegio cultivamos nuestro amor a España y a su pueblo.

Y nuestra fe en un futuro del cual «Dios tiene ya memoria...»

SESENTA Y SIETE UNIVERSIDADES EN SIGLO Y MEDIO

Por MIGUEL ZELAYETA

DOCTOS Y DOCTORES

En el principio todo fué muy sencillo. ¿Cuál era la finalidad de la Universidad? Hernán Cortés lo contesta en su testamento: «...para que haya personas doctas.» Así nacieron las universidades hispanoamericanas, creadas a imagen y semejanza de la de Salamanca, mientras las de América septentrional, las de las Middle Colonies, surgían siguiendo el modelo de París. Luego las universidades se transforman, en América, para convertirse en centros de formación de los dirigentes de las nuevas nacionalidades. Durante el siglo XIX la Universidad expide títulos de «doctor», como la Monarquía otorgaba los de nobleza. Hispanoamérica hace la experiencia de una «aristocracia», cuya genealogía arranca de los bancos del aula escolar y se madura y forja en las facultades universitarias. Son los tiempos de auge para las «profesiones liberales», de la reverencia respetuosa a la abreviatura «Dr.», de los problemas que quedaron testimoniados en el drama de Florencio Sanches: «M'hijo el doctor». Mientras el «doctor» lucha en el campo social, en el seno de la Universidad se entabla la querella entre los «doctores» y los «doctos».

PARA LA UNIVERSIDAD, TODA LA TAREA

En esa querella interna de la Universidad hispanoamericana hay un remanso, una zona de conciliación y acuerdo: todos piensan y creen que la totalidad de la empresa social y de los quehaceres del espíritu debe estar a cargo de la Universidad. La formación de dirigentes, el perfeccionamiento de las instituciones, el contenido de la democracia, la defensa de la justicia, la obra de investigación, la salvaguarda de los valores del espíritu, la ciencia humana, la preparación de técnicos, la revolución y la contrarrevolución, todo cuanto incide sobre el cuerpo social, queda comprometido en la tarea de una Universidad cuyo claustro se exclaustra al aire ciudadano. Nuestro siglo plantea en términos académicos y políticos los problemas de la misión y el destino de la Universidad, al mismo tiempo que el profesional universitario comienza a proletarizarse y que el pueblo entra masivamente en las aulas desbordadas. Congresos, asambleas, reuniones nacionales o regionales o internacionales, van tratando de ordenar ese desbordamiento, que tiene un inmenso potencial de energía utilizable, pero que es necesario encauzar según el espíritu y esencia de la Universidad, de una Universidad que podría descarriarse y descarriar la vida y el pensamiento de los pueblos por causa de la agobiante tarea que le ha impuesto la realidad de la vida americana.

LAS UNIVERSIDADES HISPANICAS

El verbo claro de Pedro Laín definió, con motivo de la I Asamblea de Universidades Hispánicas, los caracteres comunes de nuestras universidades en función de nuestros pueblos hispánicos o «lusohispánicos». Y señaló como solución, también común, a sus problemas: la convivencia y cooperación de los investigadores de la verdad eterna y los definidores de lo absoluto; la convivencia psicológica dentro de una misma alma, de dos actitudes espirituales: la científica y la religiosa; la armónica conexión del saber científico y la fe religiosa en el alma del intelectual. Para llegar a cumplir estos tres objetivos propuestos a la empresa de los hombres hispánicos, Pedro Laín pide libertad, confianza, holgura vital, requeridas para la obra de creación intelectual, y requiere de los intelectuales universitarios la abnegación suficiente para entregarse a una tarea tan espinosa como inacabable. Y luego pregunta: «¿Son suficientes nuestras actuales universidades para el cumplimiento satisfactorio de misión tan delicada y enorme?»

LA RESPUESTA, DIFICIL, PERO HISPANOAMERICANA

La pregunta de Pedro Laín tiene difícil respuesta. No valen aquí los «sí» o los «no» rotundos. Una cosa es coincidir en una contestación negativa, referida a un momento del proceso universitario hispanoamericano, y hasta aceptar el hecho de una insuficiencia revelada desde el seno de la institución universitaria; otra cosa es considerar si nuestra Universidad no *está haciendo*, en simbiosis, con el pueblo y el Estado, un serio esfuerzo para la superación de sus insuficiencias, estableciendo para ello un régimen de prioridades de las mismas.

Pese a la comunidad y semejanza entre las universidades hispánicas, las hispanoamericanas deben aplicarse a despejar situaciones distintas de las que se ofrecen a las peninsulares. Hispanoamérica tiene que multiplicar sus universidades; obtener o defender su autonomía; vencer oposiciones de grupos políticos y oligárquicos; restaurar la fraternidad entre profesores, graduados y alumnos; crear el estamento profesoral o docente; adaptarse al hecho, impuesto por nuestro estilo social, de que el estudiante debe estudiar y trabajar para vivir al mismo tiempo; obtener un patrimonio económico propio; todo ello sin perjuicio de ten-

der a la conquista de los objetivos señalados en la magistral lección del rector de la Universidad de Madrid.

MEDIO MILLON DE ESTUDIANTES

No tiene paralelo histórico el crecimiento experimentado en los efectivos de la enseñanza superior iberoamericana; durante los últimos quince años se han duplicado. Cerca de cuarenta mil docentes y más de medio millón de estudiantes matriculados son las cifras actuales. Países como Bolivia, Colombia, Eucador, El Salvador, Honduras, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela han triplicado o cuadruplicado el número de sus estudiantes universitarios; Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México, Perú y Puerto Rico los han duplicado.

Este crecimiento ha impuesto la necesidad de aumentar en cifras semejantes el personal docente y multiplicar el material y el número de establecimientos de enseñanza. En la mayoría de los países hispanoamericanos este crecimiento se sostiene con la aportación casi exclusiva del Estado, lo que obliga a aumentar los esfuerzos de la Universidad para que esta dependencia económica no afecte a su autonomía.

Durante todo el transcurso del siglo XIX se fundaron en Hispanoamérica cuarenta universidades; en los últimos quince años, veintisiete. A primera vista se tiene la impresión de que todas estas universidades se rigen por el mismo patrón. Pero una observación más atenta nos lleva a la conclusión de que las modalidades nacionales y el distinto grado de influencia de los modelos extranjeros han ido creando sistemas distintos en cada país, y aun en cada uno de ellos se encuentran marcadas diferencias entre las distintas universidades. El concepto de una «Universidad Central» (expresión paradójica, según Eugenio d'Ors) se ha ido perdiendo, en beneficio de las circunstancias regionales. Ello ha dado lugar a una disparidad próxima a la anarquía, que hoy está en camino de ser corregida.

IBEROAMERICA LOS PREFIERE MEDICOS

Tomado en conjunto el mundo iberoamericano, sus universidades se dedican preferentemente a la formación de médicos y abogados. Las causas de estas preferencias vocacionales están enraizadas con las necesidades y problemas del mundo americano. Si de cada 100 estudiantes 23 son de Ciencias médicas, 19 estudian Ciencias jurídicas o sociales. Los mayores porcentajes de futuros médicos se registran en las Universidades de Santo Domingo, Venezuela, Honduras y Colombia. En cambio, las disciplinas jurídicas solicitan el mayor porcentaje en Ecuador, Uruguay, Bolivia y España.

Los estudios de Humanidades, Filosofía y Letras, Teología y Ciencias de la Educación han pasado al cuarto lugar en el número de las matrículas. Sólo un 10 por 100 de los jóvenes iberoamericanos se sienten atraídos por las ciencias del espíritu o la misión educativa. Puerto Rico, Panamá, Costa Rica y Chile nos dan el mayor porcentaje en estas disciplinas.

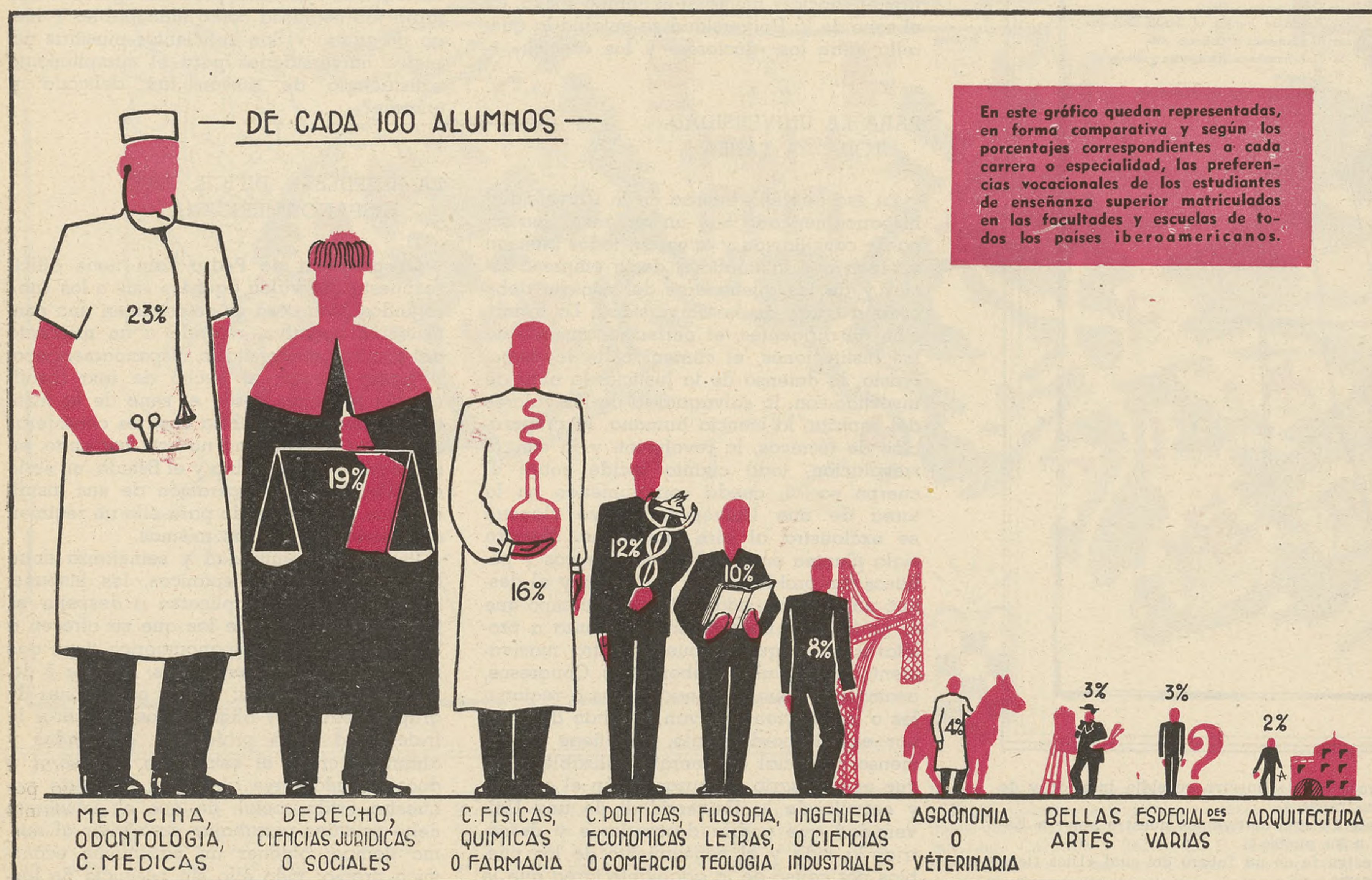
Concuerda con los datos de un fenómeno de extensión universal el aumento de vocaciones por las ciencias exactas y de la naturaleza. De cada 100 estudiantes hispanoamericanos, 16 están matriculados en las facultades e institutos de Ciencias.

Es paradojal el hecho de que siendo Hispanoamérica un mundo de explotación incipiente en materia industrial, con enormes necesidades de obras públicas y con gran tradición agropecuaria, las carreras de Ingeniería, Ciencias industriales, Agronomía y Veterinaria no den en conjunto más que el 12 por 100 de las matrículas universitarias (incluyendo los Institutos politécnicos no universitarios).

En los establecimientos oficiales de Bellas Artes y de Arquitectura están inscriptos cinco de cada 100 estudiantes.

LA TOGA Y LA BLUSA

La clásica toga doctoral fué perdiendo prestigio en el quehacer de la Universidad Hispánica. En el juego de los símbolos ello pudo suponer el descrédito del solemne empaque académico y, aun más, el renunciamiento a un estilo espiritual. La blusa blanca, azul o gris de médicos, laboratoristas, dibujantes y calculistas pareció haber desterrado—con su nivelación obrerista o laboral—todo el significado de los distintivos de la vestidura universitaria. Sin embargo, eso ha sido pura apariencia. Sin ojiva y sin arco, el claustro de la Universidad de Quito sigue siendo el lugar del coloquio que se inspira en el «alma mater» de la Universidad fundadora; no hay inconveniente en que la blusa del universitario de nuestros días adquiera la majestad de la toga, en cuyos pliegues también está aquella «alma mater».



GARROCHISTAS

Por FERNANDO VILLALON

I

Mi caballo se ha cansado.
Mi caballo el marismeño,
que no le teme a los toros
ni a los jinetes de acero.
Por la madrugada,
música de esquilas y espuelas,
garrochas
cruzadas.

II

Ya mis cabestros pasaron
por el puente de Triana,
seis toros negros en medio
y mi novia en la ventana.
¡Puente de Triana,
yo he visto un lucero muerto
que se lo llevaba el agua!

III

La corrida del domingo
no se encierra sin mi jaca.
Mi jaca la marismeña,
que por piernas tiene alas.
Venta vieja de Eritaña,
la cola de mi caballo
dos toros negros peinaban...

IV

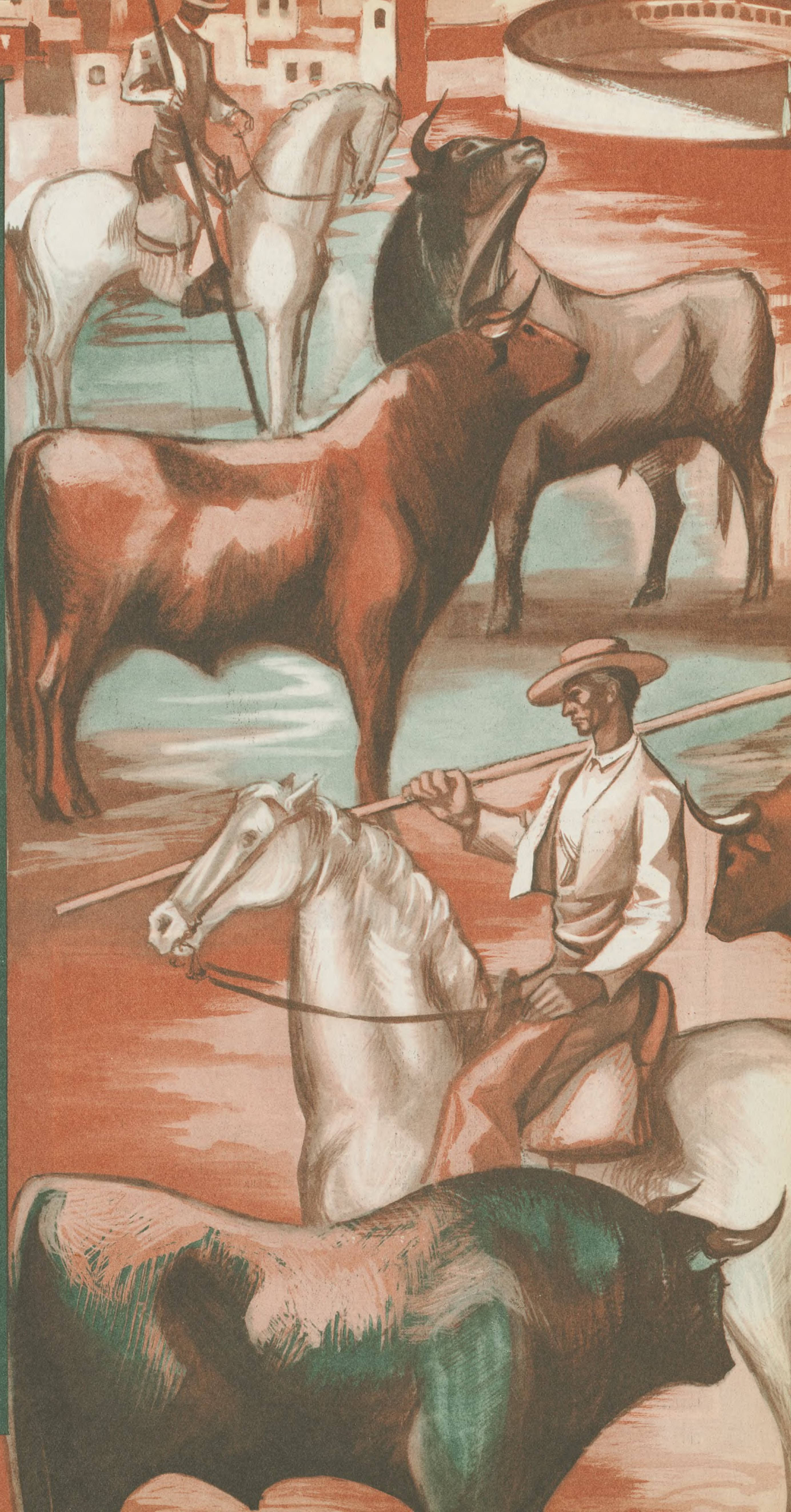
¡Islas del Guadalquivir!
¡Donde se fueron los moros,
que no se quisieron ir!...
En el espejo del agua
yo reparo en los andares
salerosos de mi jaca.
Luces de Sevilla,
faro de los garrochistas
que anochecen en la Isla.

V

En las salinas del puerto
se encarga a los salineros
las garrochas de majagua
que gastan los mozos buenos.
Si no se me parte el palo,
aquel torillo berrendo
no me hiere a mí el caballo.

VI

Mi caballo es muy buen mozo;
ir en jaca es ir a pie,
que nadie llegó a La Habana
en un cascarón de nuez.
Que me entierren con espuelas
y el barboquejo en la barba,
que siempre fué un mal nacido
quien renegó de su casta...

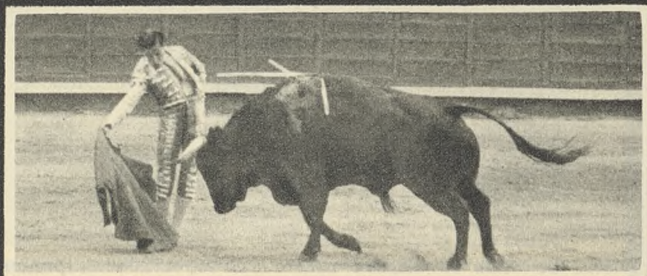




PEYROT Y LOS TOROS

ALGUNA vez se harán materia de ensayo las diferentes formulas para saber mirar el arte del toreo. Si las gentes del dilatado mundo hispánico pueden verlo como una representación mítica, las de tierra de brumas del norte europeo lo ven, sin duda, como un espectáculo trágico. Entre las dos maneras hay una tercera intermedia: la de los pueblos del equilibrio, la mesura y la gracia. Italia aligerara de peso religioso su mirada y prescindirá del cristal de lo trágico, para ver sencillamente—lo mítico y lo trágico—como un contrapunto en la belleza Arturo Peyrot—ojos avizores de lo italiano en España—ha visto así la fiesta. Ha compuesto primero con colores virgenes de toda ligazón; después, una sabia grafía nos ha ido narrando el tema con toda exactitud. Así, un aire pagano, que ni siquiera intenta infundir dramatismo a la figura del matador caído, inunda toda su obra. Al espectador lo ha hecho espectáculo, porque para eso él ha venido a ver la fiesta, no con los ojos del espectador hispánico ni con los del taciturno nordico, sino con la mirada de mesura, la gracia equidistante de los dos mundos.

CUANDO EL PITON ACARICIA

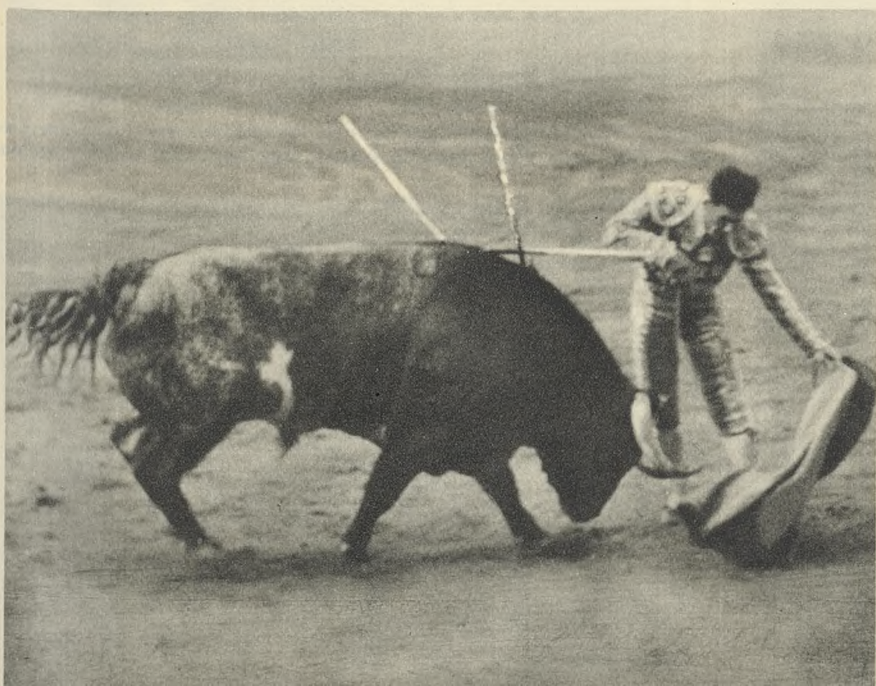




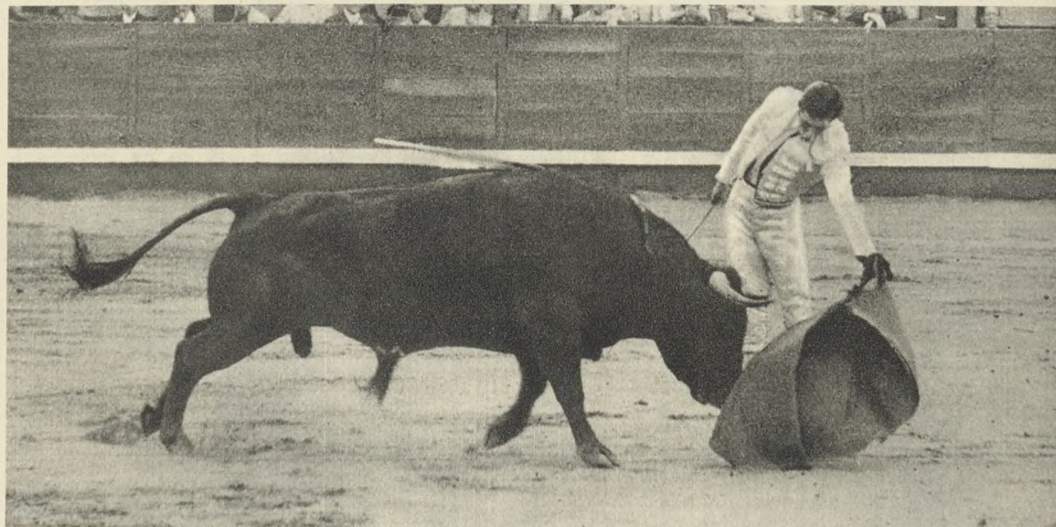
AGOSTO, mes de toros. Las «oes» taurinas de todos los ruedos hierven con la pasión de la fiesta bajo el sol de la canícula. Muchos años—varios siglos—de tauromaquia se miran en las arenas del bravo y viril espectáculo hispánico. De alancear toros desde la grupa de un caballo, a clavar los pies en el suelo ante sus embestidas, dejándoselos pasar tan cerca, que ya no hay espacio entre la vida y la muerte. Por ello, la fiesta nacional ha visto elevada su temperatura dramática hasta ápices jamás sospechados. Tiempos en que la lidia era preparar al toro para la estocada, suerte culminante y casi única en el toreo primario. Tiempos en que comenzaron a brotar, después, una gracia y una estética de la lidia. Tiempos de Belmonte luego, el gran revolucionario, que atropelló las reglas y echó a rodar el «tabú» de las distancias, liándose los pitones al cuerpo en el más escalofriante y bello de los riesgos. Tiempos, por fin, de Manolete, el diestro que toreó más cerca, achicando las distancias belmontinas a medidas increíbles. A medidas que no tuvieron otro sistema métrico que la emoción acongojante. Desde Manolete, los cánones taurinos quedaron subvertidos. Hoy, para el triunfo en el ruedo, hay que buscar el roce del pitón con la seda de los trajes de luces. Todo el escalafón de la torería que quiera mantener su vigencia, tiene que «arrimarse» al peligro, dejarlo pasar apretadamente a la orilla de los alamares, que brillan al sol viejo y emocionante de la fiesta brava con destellos antiguos.

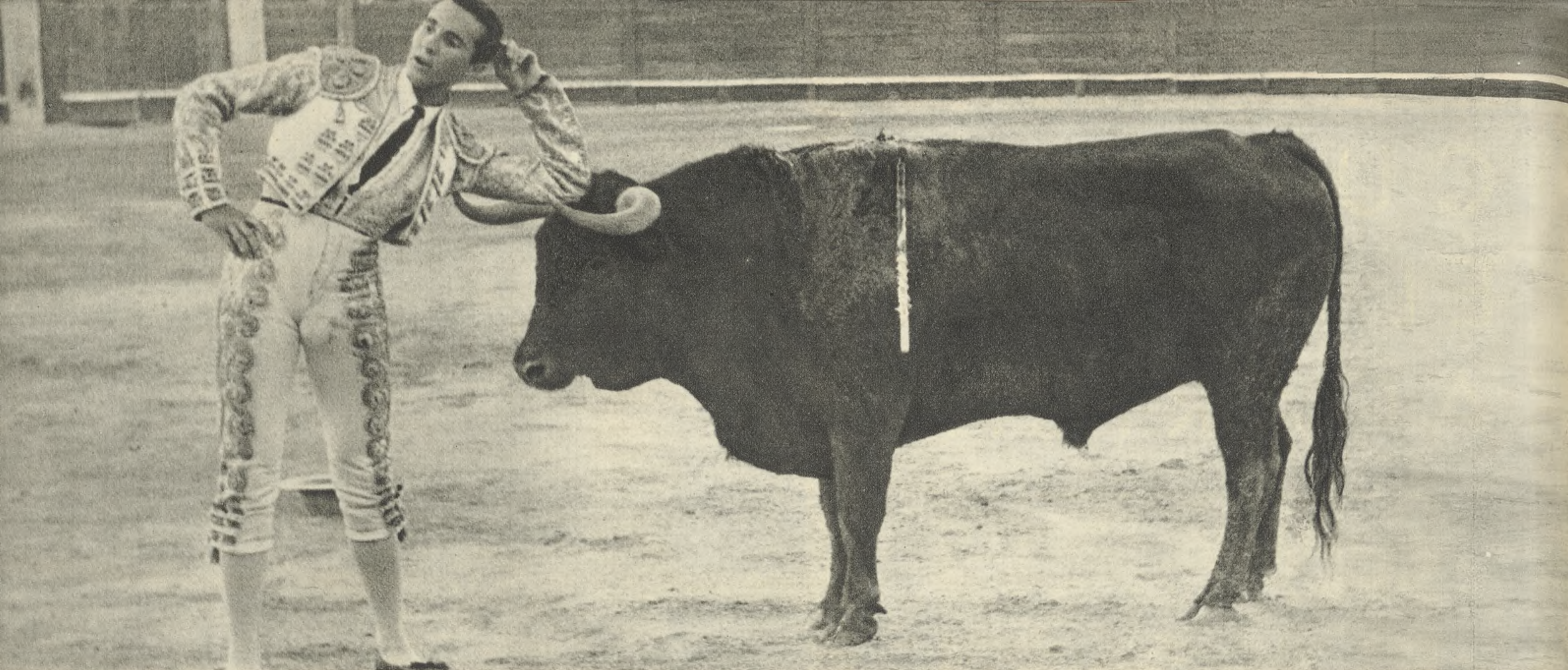
Jumillano domina al toro, que se detiene, tocándole la ropa con sus pitones.

Astas afiladas y mole de carne brava para un torero valiente. Entra la fiera con ímpetu a la muleta de Chicuelo II y pasa rozando su brillante traje de luces.



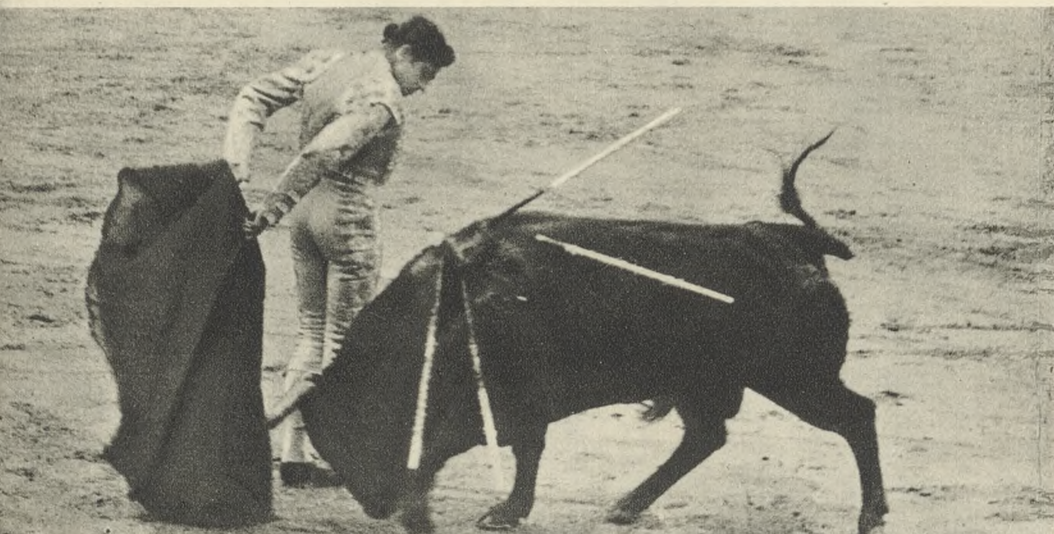
El arte rondeño de Antonio Ordóñez, realizado hoy a dos dedos del peligro.





El pitón acaricia matemáticamente la ropa de luces de Luis Miguel Dominguín, mientras el toro, dominado, se rinde estupefacto al poder misterioso del hombre.

Lance imprevisto. La mole se dispara contra los espectadores, poniendo la grave amenaza de sus defensas al alcance del público del callejón y las barreras.



Astas, muleta y cuerpo han formado un escalofriante ovillo. Pedrés tendrá que sacarse al toro por un terreno inverosímil para evitar la tragedia de la cogida.



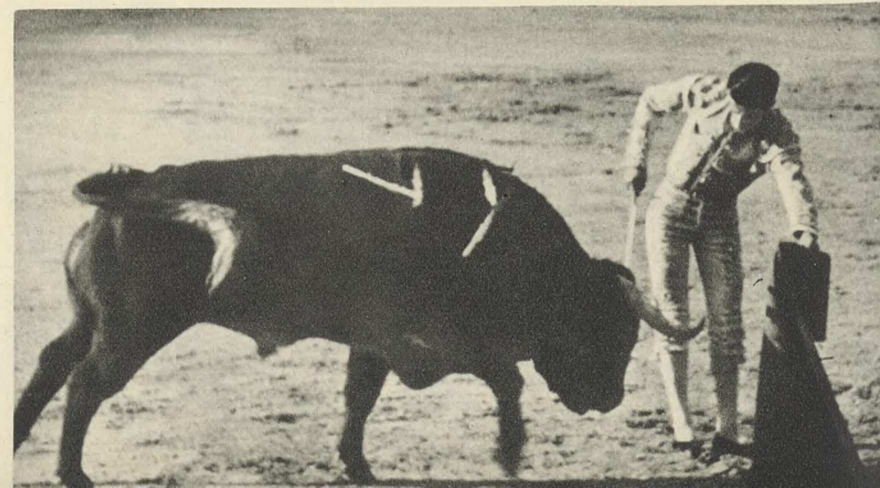


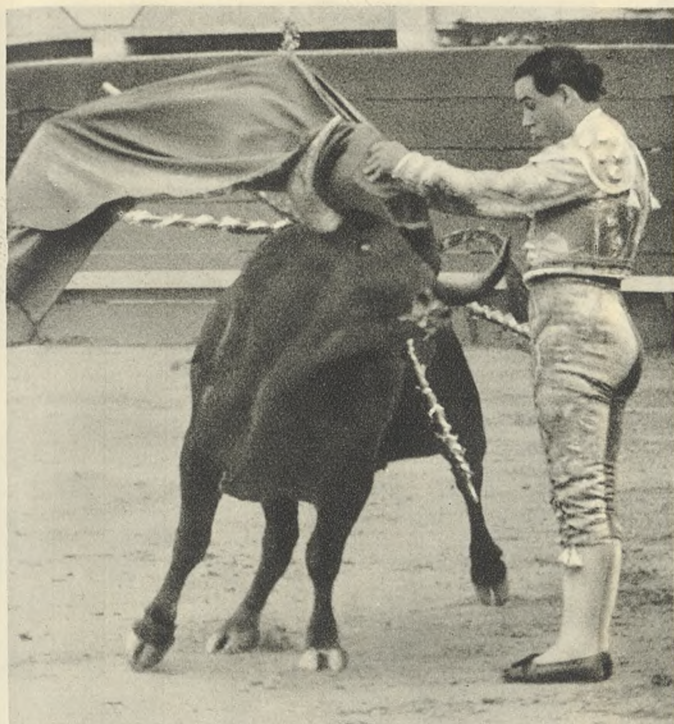
¿Por qué caminos de riesgo viaja en estos instantes el pitón derecho de la res?

El hijo menor del famoso Niño de la Palma acorta distancias en un derechazo.

La gracia sevillana de Manolo Vázquez no excluye la emoción del toreo sin distancias. El toro pasa tan cerca de su erguida pierna, que no se ve la libre salida.





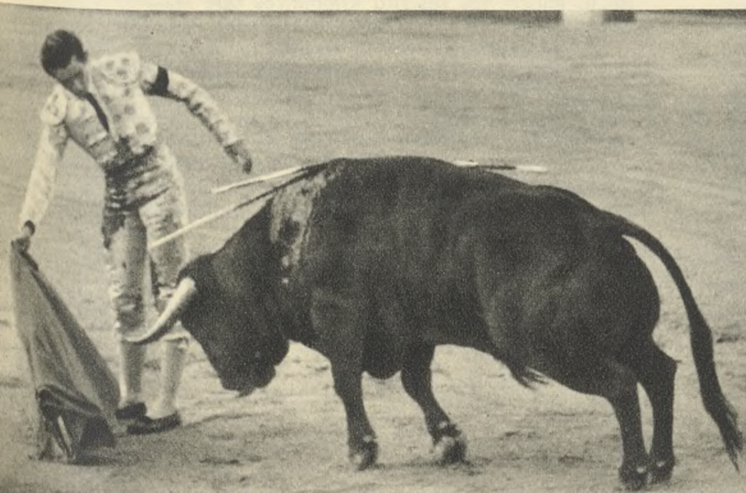


Estampa vieja. Entre el corazón de Manuel Alvarez (Andaluz) y los pitones de la res sólo quedan unos milímetros de emoción.



Antoñete, cruzado al pitón contrario, espera inmóvil la embestida del toro.

Una punta del pitón en el engaño y otra en la carne inmóvil de Pedrés.



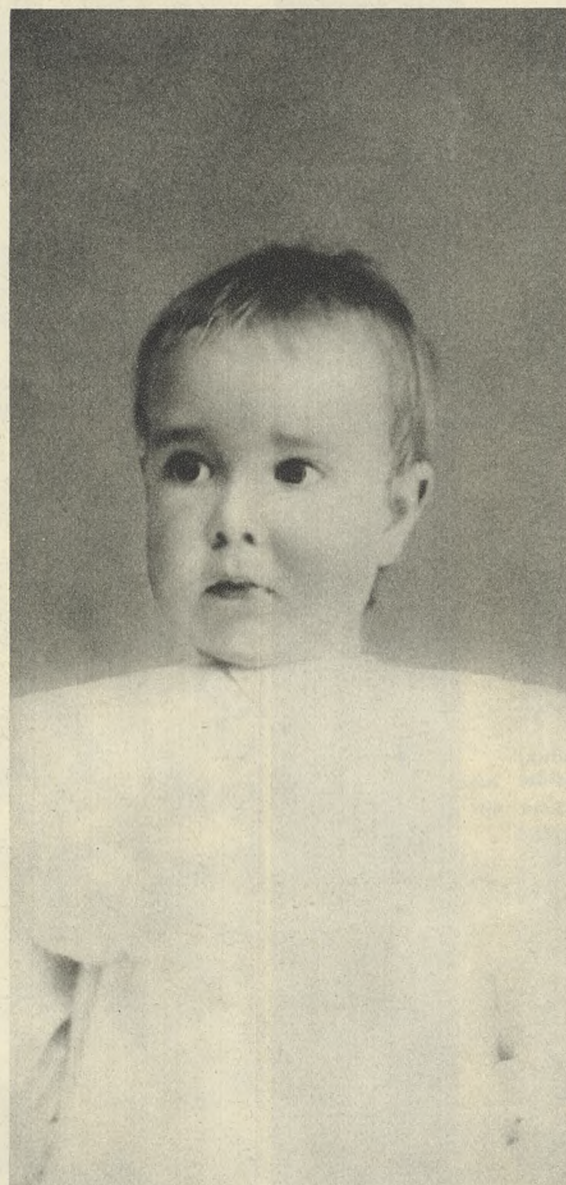
Impávido, sereno, con las zapatillas clavadas en la arena, Manolete interpreta su «manoletina». Ceñido a los pitones como una estatua brillante de luces taurinas, pone en pie una vez más su estoicismo, su pasmosa tranquilidad, que le permitía provocar, sostener y resistir las acometidas de los toros en las distancias más increíbles. Manolete puso a cero la separación entre astas y diestro e hizo faenas al noventa y cinco por ciento de los toros, cuando hasta él la proporción era casi al revés aun en los más grandes maestros de la tauromaquia.

EL "REY" DEL PERFUME ES ESPAÑOL

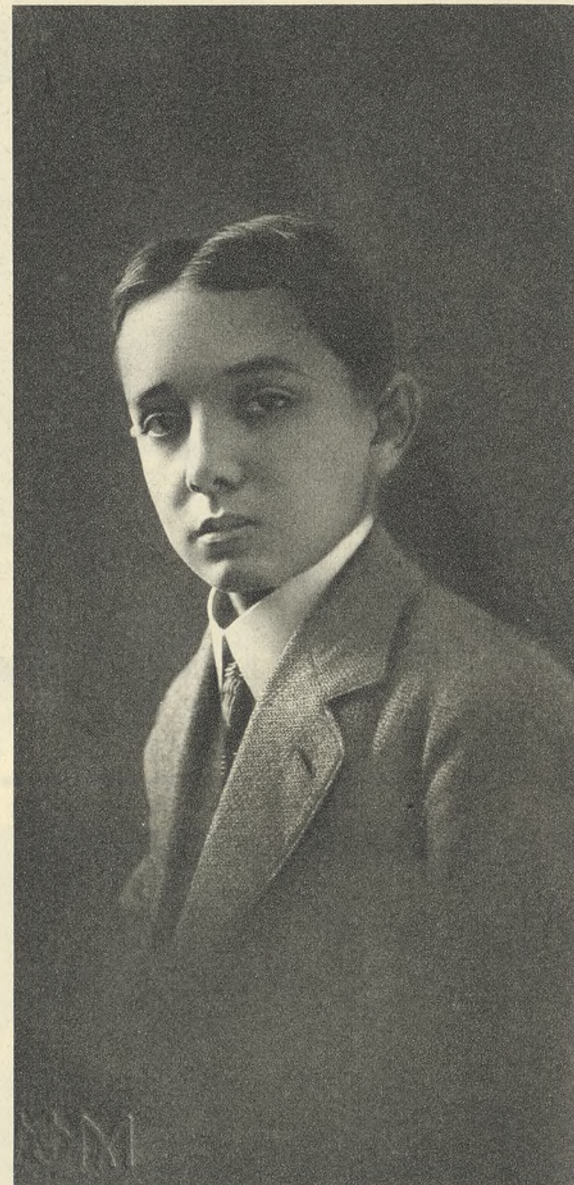
JAVIER SERRA MASANA

EMPEZO EN UN LABORATORIO MONTADO EN LA COCINA DE SU CASA

HOY POSEE FABRICAS EN PAISES DE TRES CONTINENTES



El «rey» del perfume al cumplir dos años de edad.



El joven Serra en la época inicial de sus estudios.

Por J. VEGA PICO

HAY una casa en la calle de Arenales—estamos en Buenos Aires—donde cada pared y cada rincón devuelven un eco español: lienzos de Zurbarán y Ribera, porcelanas del Retiro, cerámicas de Manises y Alcora, damasquinados de Toledo, azabaches de Compostela, bordados de Talavera... Don Javier Serra recorre las estancias, en las cuales se respiran el aire y la memoria de la lejana península que cuelga de los Pirineos.

Una historia puede comenzar en cualquier parte. En esta casa, por ejemplo, de la bonaerense calle de Arenales. Todo cuanto hay en ella forma un río navegable para la evocación ilusionada. Don Javier Serra evoca las Ramblas barcelonesas, la lámina marítima de la playa de San Sebastián, el cielo castizo sobre la Gran Vía Madrileña, quizá la deslumbrante alegría de Sevilla, o el estallido lírico de Granada, o la suave «morriña» de las rías galaicas. Paisajes, motivos urbanos, efemérides, acontecimientos, fechas. El señor Serra, desde Buenos Aires, navega por la ilusión evocadora, río arriba del recuerdo. Y se remonta poco a poco hasta las fuentes más altas. Un recuerdo que a él le llega por boca familiar, porque aun no había nacido. Pero iba a nacer.

IGUALADA, 1898

Todavía 1898 no tenía conciencia de lo que significaría en el calendario español. Ignorante de que habría de pasar a la Historia con el nombre de una generación literaria, 1898 era simplemente un año calamitoso. Los curtidores de Igualada andaban, sin razón, soliviantados con pleitos y desavenencias, surgidos de la distribución de las aguas para los pilones de las fábricas. Lo que en realidad ocurría entre aquellos industriales de Cataluña era que de alguna forma tenían que desfogar su malhumor de perjudicados preferentes en la crisis nacional de aquella fecha. Los soldados de España ya no gastarían más suelas de zapatos abriéndose camino por las maniguas de Matanzas o los ribazos lodosos de Camagüey.

Por tal causa, empezaron a fallarles a los zapateros proveedores de Intendencia los pedidos de borceguíes para el ejército de ultramar y falló en los curtidores de Igualada la demanda de material para los zapateros. Y como los curtidores no podían pedir cuentas a quienes habían originado su quebranto, empezaron a pedírselas unos a otros con mutuas acusaciones de violación de los conciertos de aguas, suscitándose querellas que allí, donde no existía un tribunal idóneo como el famoso de Valencia, por fuerza tenían que recaer en manos de abogados.

Algunos de éstos, por encima de pingües minutas y costosos papeleos, procuraban desinteresadamente una cordialidad entre los litigantes y ejercían de amistosos componedores en aquella tremolina de denuncias y alegatos fuera de quicio. Entre ellos, el más destacado era don José Serra Torra. Pertenecía este caballero a una familia burguesa con mucha ley a las Leyes. Abogado su padre, abogado su abuelo, escribanos en Indias varios de sus antepasados, continuó él la tradición familiar doctorándose en Derecho en la Universidad de Barcelona.

Estaba el letrado Serra Torra ocupado en el estudio de uno de aquellos enredijos de suministro de aguas, cuando recibió la noticia de que su esposa, doña Rosa Masana Vallés, se hallaba en trance inminente de alumbramiento. Había encendido un veguero en el bufete, y ahora lo apuraba con nerviosismo frente a la puerta de una habitación. Hasta que salió el médico con la buena noticia: «Un abogado más en la familia—aventuró el galeno—. Ya queda defendiendo con brío su primero y fundamental pleito, que es el de subsistir.» Si el doctor era buen clínico para diagnosticar sanas pujanzas somáticas, ya no lo fué tanto para diagnosticar vacaciones.

ALUMNO DE LA ESCUELA DE COMERCIO

Los dos equis del siglo XX habían ingresado en la contabilidad del tiempo. Seis años después de aquella predicción del médico, que se frustraría bien pronto, un niño se acodaba en un pupitre de las aulas del colegio de los Hermanos Maristas de Igualada. Buen estudiante, hizo sus estudios primarios con un aprovechamiento que hacía presumir brillantes triunfos en posteriores empeños escolares. Javier Serra Masana, el hijo del letrado don José, permaneció en las aulas de los Maristas hasta los diez años, en cuya edad su padre le anunció la conveniencia de iniciar el bachillerato, como prólogo obligado para la carrera de Leyes. En las previsiones de don José no podía entrar otra clase de proyecto docente.

Pero en la cabeza del niño bullía ya un duendecillo de números y ensueños mercantiles que truncaría la línea profesional marcada por sus antecesores. Así lo hizo saber con respeto y firmeza el pequeño escolar. No hay duda de que don José recibió una grave desilusión. Pero intuyó su responsabilidad de imponer a rajatabla su criterio. Transigió. Y su hijo fué matriculado en la Escuela de Comercio, establecida en el Ateneo de Igualada.

Javier ganó los títulos de perito y profesor mercantil en rápidas galopadas sobre cursos y programas. Redujo considerablemente el tiempo normal de estudios, y aun le quedaba espacio para ampliar su cultura con materias ajenas a los cálculos aritméticos y a la contabilidad por partida doble. Le orientaba en sus lecturas un tal señor Bedós, rata sabia de la biblioteca del Ateneo. Espoleaba este erudito las ilusiones universalistas del chico al hablarle con suficiencia de un mundo actual y de un mundo retrospectivo, que parecía mentira que pudiese abarcar sin otros viajes que los que realizaba incansablemente a lo largo de los anaqueles en los que se alineaban los volúmenes, como si cada página impresa fuese un suceso, un monumento o un paisaje vivo y real.

El abogado Serra Torra sacrificó en beneficio de su hijo el sedentarismo del bufete de Igualada y trasladó a Barcelona su residencia. Pero imponiéndose por lealtad a la clientela la molestia de recorrer varias veces por semana, en los renqueantes trenes de la época, los sesenta kilómetros que separan ambos lugares

Tenía dieciséis años el profesor mercantil Javier Serra Masana cuando—empleando una frase muy expresiva de la laboriosa Cataluña—empezó a «ganarse bien la vida». Se colocó en un establecimiento barcelonés de venta de artículos de perfumería y droguería. Debía ocuparse en las faenas del mostrador y trastienda, como un dependiente más. Y en horas para otros de descanso, llevar los libros del negocio.

En aquel viejo establecimiento barcelonés se practicaban elementales operaciones de mixturas de alcohol de melazas y concentrados perfumísticos para la obtención de aguas de colonia con destino a



Los esposos Serra el día de su enlace matrimonial.

su venta a granel. Y estas manipulaciones con probetas y jugos aromáticos sirvieron para que el muchacho descubriese la finísima perceptibilidad de un olfato dotado de excelentes sensaciones diferenciativas para distinguir no sólo un perfume de otro análogo—que para esto no hay que ser ningún sabueso de perfumería—, sino los matices y particularidades, dentro de cada perfume, que definen y calibran su valor industrial. La revelación de esta cualidad, punto de arranque del desarrollo mercantil y económico de la vida del joven Serra, espoleó su voluntad—siempre tensa y preparada para dispararse—hacia el estudio y la práctica de elaboraciones de perfumería más ambiciosas.

EL APRENDIZ DE «BRUJO»

No fué con música de Dukas precisamente. Pero es el caso que Javier Serra, sin apoyaturas sinfónicas, se convirtió en un joven aprendiz de «brujo». Rodeado de retortas, tubos de ensayo y baterías de frascos de cristal de todos los tamaños y formas, empezó una nueva y fascinante actividad. Se modificaron los tabiques interiores del piso de Barcelona, y la mitad del fregadero de la cocina quedó a beneficio del laboratorio, si así podía llamarse a la pequeña instalación que se realizó para las iniciales experiencias de lo que con el tiempo había de ser gigantesca organización industrial.

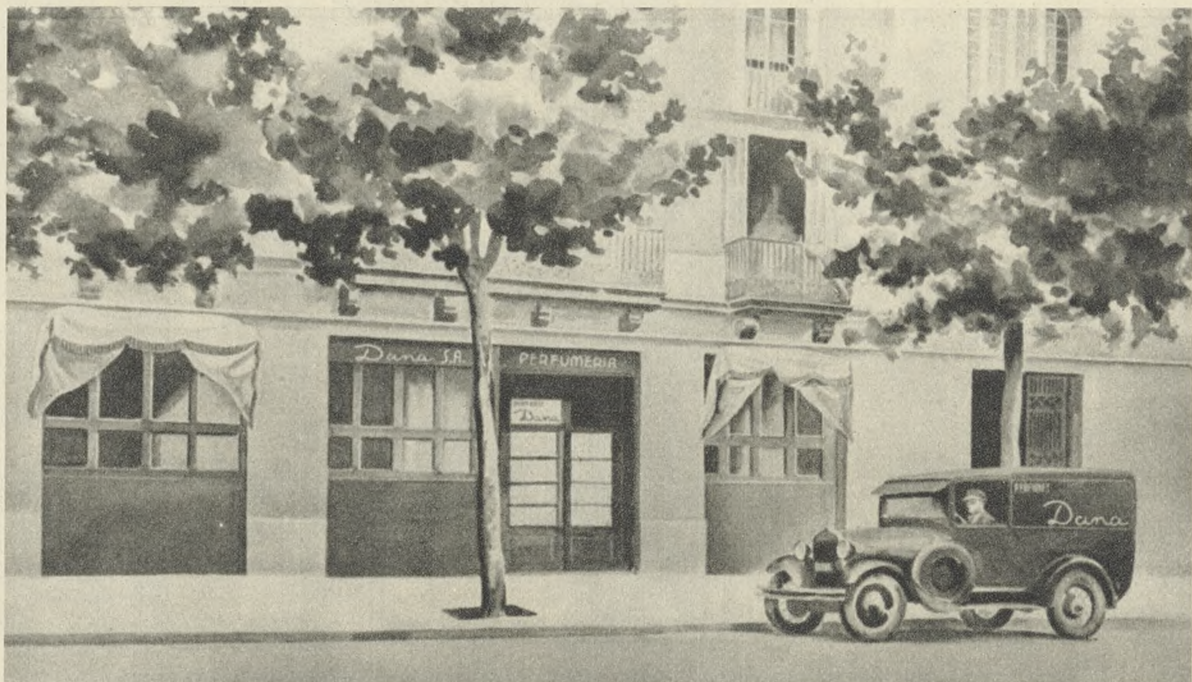
Las visitas recibían al penetrar en la casa la asfixiante vaharada aromática que dicen que se percibe al desposeer de sus bandeletas a las momias egipcias. El cabeza de familia, fumador empedernido, empezó a perderle el gusto a los vegueros porque no hay nada como el perfume que produzca más desagradable alteración en el sabor del tabaco. También los paladares sufrieron en la mesa las consecuencias de la proximidad del laboratorio. Ante las lamentaciones de padres y hermanos, el joven Serra respondía:

—Si en vez de tener afición a los perfumes la hubiera tenido al piano, las molestias serían mucho mayores.

No duraron mucho, por otra parte, aquellos fastidios domésticos. El aprendiz de «brujo» dejó de serlo en seguida, para disponer ya—en 1917—de laboratorios y talleres en toda *(Pasa a la pág. 55.)*

Don Javier Serra en la actualidad, según la versión pictórica de Miguel del Pino, recientemente realizada.

Aquí, en estos pequeños locales barceloneses, inició sus actividades el «rey» del perfume en el año 1932.



REGATAS EN EL CANTABRICO

El estío escenifica en el Cantábrico las justas de los remeros españoles. Los pueblos marineros del Norte —Fuenterrabía, Bermeo, Orio, Santurce, Pedreña, Avilés, Cudillero...—luchan por la supremacía de la boga. A bordo de las traineras movidas a brazo, como una nostalgia de tiempos anteriores al motor de explosión, las gentes de la mar norteña—del cántabro mar—se lanzan con gallardo empuje a resolver la emocionante ecuación de millas azules con su incógnita incierta y huidiza de victoria. Suben las apuestas como las espumas de las mareas vivas de San Agustín, bulle la expectación y el apasionamiento, chocan las rivalidades y se dan al viento veraniego del nordeste las banderas cantábricas, que huelen a salitre y a brea. Y luego, el viril esfuerzo de los remeros, sincronizado con el acierto geométrico del patrón al ciar, abrirán paso al clamor del triunfo. Que tantas veces se ha rendido a estos hombres de la embarcación guipuzcoana de Orio, campeones de muchos veranos en las justas de los pescadores.

FOTO: GERMAN ELORZA



TRES CIUDADES DEL NORTE



YA está el mapa de España vestido con su escenografía veraniega. La mar cantábrica canta su giraldilla de mareas y espumas, de millas azules, horizontes claros y nordestes que barren las nubes y limpian el cielo. Las ciudades norteñas se esponjan y se visten a la última moda estival. San Sebastián, Bilbao, Santander, con sus límites de olas saladas y velas deportivas, que tejen el triángulo de la Concha al Abra y del Abra al Sardinero, recogen la riada de veraneantes que se tostarán sobre las arenas playeras. Santander y Donostia están a la orilla del agua. Bilbao respira por su ría y por el engarce de bellos pueblecitos marineros que desfilan hacia la desembocadura. El litoral cantábrico es la meta fundamental de los que huyen de las agresiones termométricas perpetradas en las mesetas interiores y en las calurosas zonas meridionales. El Cantábrico es la actualidad de agosto. San Sebastián, Bilbao, Santander: tres nombres en el primer plano canicular, tres nombres que huelen a yodo y a vacaciones.

SAN SEBASTIAN

El Urumea y la Concha coinciden en la vertical del monte Urgull, desde el que está tomada esta característica panorámica de San Sebastián, donde se funden—extremo este del litoral cántabro—sugestivos trozos urbanos y marítimos de la veraniega capital donostiarra.



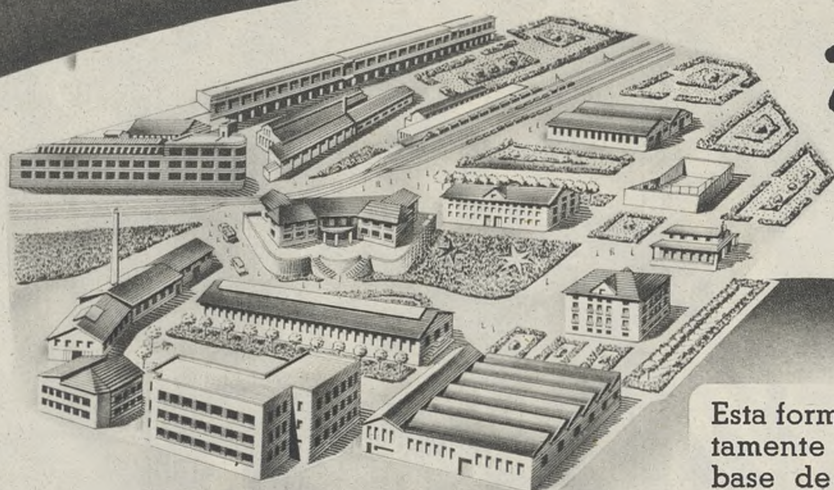
B I L B A O

La ría bilbaína se desliza aguas abajo, dejando atrás las chimeneas industriales y el recorte arquitectónico de la ciudad vasca. Y se abre cara al mar para extender el abanico playero hacia Oriente y Occidente, buscando el enlace con las costas montañesas y guipuzcoanas.

SANTANDER

He aquí uno de los planos de más carácter de la capital de la Montaña. Aérea perpectiva de la península de la Magdalena, con el antiguo Palacio Real, hoy Universidad de Verano, rodeada por la teoría de playas que forman la meta de muchos miles de veraneantes.





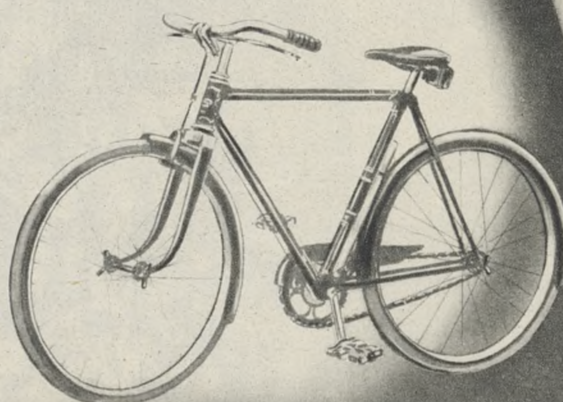
UN GRAN prestigio consolidado

Esta formidable fábrica funciona perfectamente sincronizada sobre una sólida base de calidad técnica, adquirida a través de muchos años de experiencia. Todas las bicicletas y cada una de las piezas que la componen, son sometidas a dura prueba de resistencia, velocidad y dureza que hacen de la ORBEA, la máquina más solicitada.

Orbea

Solo con elementos y amplia organización puede lograrse una calidad garantizada.





La bicicleta que todo el mundo desea... Orbea

LA MALA REAL INGLESA



instala en el Andes el
"ESTABILIZADOR"
DENNY-BROWN
contra el balanceo

El objeto del "estabilizador" es lograr que, con el mar en malas condiciones, el movimiento del buque quede reducido a un mínimo. Consiste en dos aletas de forma parecida a las alas de un avión, colocadas a cada costado del buque bajo la línea de flotación y controladas automáticamente por giróscopos, que determinan el momento en que las aletas tienen que actuar y la inclinación necesaria para contrarrestar el balanceo que produciría el oleaje.

PROXIMAS SALIDAS

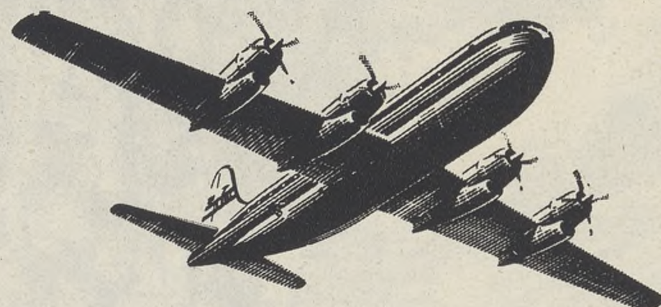
VAPOR	De Vigo	De Lisboa	De Las Palmas
«ANDES»	9 de agosto	10 de agosto	12 de agosto
«HIGHLAND PRINCESS» . .	17 de agosto	18 de agosto	20 de agosto
«ALCANTARA»	22 de agosto	23 de agosto	26 de agosto
«HIGHLAND MONARCH» .	7 de sepbre.	8 de sepbre.	10 de sepbre.
«HIGHLAND BRIGADE» . .	28 de sepbre.	29 de sepbre.	1 de octbre.

Pasajes en pesetas para españoles con residencia habitual en España, para Brasil, Uruguay y Argentina. Se facilitan, gratuitamente, trípticos a solicitud del pasajero.

Consulte a su Agencia de Viajes o a los
AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: AV. CANOVAS DEL CASTILLO, 3 • Teléfonos 1245 • 1246
MADRID: PL. CORTES, 4 • Teléfs. 22-46-43 • 22-46-44 • 22-46-45
Telegramas "DURAN"



Siempre hay un cuatrimotor B. O. A. C. que va donde Vd. desea llegar

...y fíjese en las frecuencias!

A:	Vuelos semanales:	A:	Vuelos semanales:
U. S. A. & CANADA	22	PAKISTAN	13
CERCANO ORIENTE	31	INDIA	12
AFRICA-ESTE y SUR	14	AUSTRALIA	6
AFRICA OCCIDENTAL	8	LEJANO ORIENTE	13

Estos son algunos de los servicios intercontinentales de la B.O.A.C., en 1.ª Clase o Turista-económica, que enlazan con puntos españoles vía Londres o Roma.

Infórmese en su Agencia de Viajes o en las oficinas de LINEAS AEREAS BRITANICAS, en Barcelona, Madrid y Palma de Mallorca



VUELE POR B·O·A·C

SAN SEBASTIAN

VESTIDO DE GALA DE LA NATURALEZA

LAS distintas sociedades que San Sebastián guarda en su interior, culturales unas—orfeones, etc.—, deportivas otras, como su Real Sociedad, Aero Club, Real Sociedad de Tiro de Pichón, sus frontones, sus típicas sociedades particulares y gastronómicas, y ese «saber hacer» que caracteriza a los guipuzcoanos, nos obliga a pensar sinceramente que el turismo es una palabra que encierra San Sebastián en toda la importancia que sus visitantes deseen. A mantener viva esta relación entre la capital guipuzcoana y el turismo viene dedicando desde su nacimiento, con sus mejores iniciativas, gran acierto, diversidad de programas, etc., el Centro de Atracción y Turismo de San Sebastián.

De esta hermosa Donostia—la cita es precisa y la tinta está fresca en un original libro dedicado a San Sebastián por Industria Gráfica Valverde, S. A.—dice Fausto Arocena en su «Itinerario histórico»: «San Sebastián es Donostia y Donostia es San Sebastián. Esto parece un juego de palabras, pero no lo es ciertamente. Porque a estas alturas tenemos que convenir en que todas aquellas eruditísimas etimologías a base de "ostia", igual a "puertas", que atribuían a nuestra ciudad funciones porteriles, se han derrumbado por la gracia de Dios. Y Donostia, que ostenta la grafía "Donostien" en Florián de Ocampo y en cierta vieja estampa flamenca, no es ni más ni menos que, de padres a hijos, "Don-Bastián", "Don-astián", "Don-ostién", "Donostia". Este rosario ha tenido demasiadas cuentas, pero ha habido que rezarlo en su integridad.»

Serrano Anguita, escribiendo sobre la capital guipuzcoana, señaló con su habitual sutileza: «Que no en balde es San Sebastián la flor peregrina de España, su orgullo y su amor, única en el júbilo y en la belleza, recreo de nuestros ojos y gala y asombro de Europa...»

Esa fuerza expresiva de sus últimas frases está perfectamente interpretada en la labor constante y sin desmayos que, en el mejor homenaje a ella, su ilustre Ayuntamiento dedica. Sus calles, sus paseos, sus medios de locomoción modernísimos y rápidos, la asistencia ciudadana, que a través de sus Ordenanzas San Sebastián mantiene, son cosas que, como sus fiestas y atracciones, son conocidas mundialmente.

Organo eficaz y colaborador es el Centro de Atracción y Turismo de San Sebastián, de cuya labor turística vamos a dar algunos apuntes rápidos, ya que la parte gráfica que contiene «la flor peregrina de España» está recogida en distintos trabajos fotográficos, que aparecen unos con este texto y otros distribuídos a lo largo de nuestras páginas.

Que Donostia o San Sebastián es «única en el júbilo y en la belleza», una vez más lo va a demostrar este verano con el «rol» de sus jornadas turísticas, que extractamos del programa preparado por el citado Centro de Atracción y Turismo.

Grandes regatas de traineras, remo y vela; concursos de elegancia, de polo, golf y tenis; campeonato mundial de tiro de pichón en Gudamendi (monte Igueldo), con tiradas internacionales en julio y agosto; su Quincena Musical; sus clásicas carreras de caballos; sus tradicionales corridas de toros, del 8 al 19 de septiembre; su Semana Vasca, con la exposición de pintura de Ignacio Zuloaga; sus pruebas hípicas; su Semana Internacional del Cine (categoría B); sus «dancings» y cines, sus teatros; sus festivales folklóricos y sus festivales diversos, harán que durante estos tres meses de verano, julio a septiembre, la población donostiarra se vea aumentada, como ya es tradición, tanto en sus villas y hoteles como en los típicos restaurantes; así todo ese mosaico humano que San Sebastián recibe le presta su nota heterogénea e intercontinental en las terrazas de sus espléndidos cafés y en las cosmopolitas de sus soberbios hoteles.

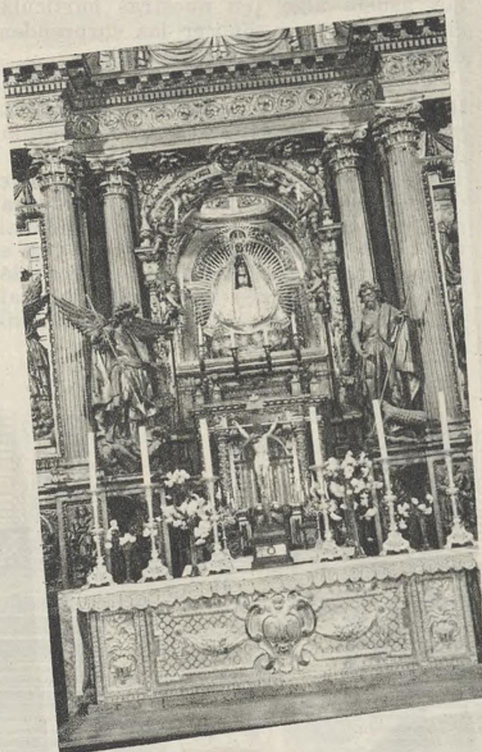
La moderna organización del Centro de Atracción y Turismo de San Sebastián, en esa íntima colaboración en que vive con el ilustre Ayuntamiento donostiarra, lleva a todos los lugares del globo, a través de sus mensajes gráficos, la novedad turística, siempre elocuente, de San Sebastián.

La capital guipuzcoana cuenta con líneas modernas de autobuses y trolebuses, que permiten poner en escasos minutos al viajero en cualquier pueblo cercano de la provincia o lo trasladan en un instante de un extremo a otro de San Sebastián. Sus excelentes ferrocarriles—por el norte, eléctrico hasta Alsasua—, y los Vascongados —también eléctrico a Bilbao—, circulan interprovincialmente varias veces al día, permitiendo que el regreso se haga cómodamente a San Sebastián, habiendo visitado la capital vizcaína o zona del interior, tanto guipuzcoana como navarra o alavesa.

San Sebastián, además de reunir estos y otros factores, imprescindibles y necesarios turísticamente, vestida por la naturaleza con sus mejores galas, está siempre cuidada con mimo por su ilustre Corporación municipal. Por eso, San Sebastián o Donostia no es sólo una ciudad de verano. Es, repetimos y copiamos: «Gala y asombro de Europa...»

J. de B.





Iglesia parroquial de Irún. Detalle del retablo del altar mayor.



Universidad de Oñate. Fachada.



SANTANDER

ESCENARIO MARAVILLOSO

en sus Festivales Internacionales de 1954

La magnífica y sorprendente transformación que la capital montañesa, desde su trágico incendio, está sufriendo, era motivo sobrado para que pudiéramos tener tema suficiente para nuestro trabajo informativo.

Pero es que este cambio sorprendente de Santander en su proceso de reconstrucción—más bien de creación total—, va asociado, desde hace unos años, a una vital preocupación de convertir a la capital de la Montaña en algo así como el corazón nacional de toda manifestación cultural y artística, aprovechándose de su maravilloso marco, «sonrisa de luz», como muy bien, finalizando su poema a «La bahía de Santander», su esclarecido poeta José del Río Sainz nos dejó escrito:

Al perderla de vista parece
que el sol se ensombrece;
mas dentro del ser,
reliquia sagrada,
se lleva plasmada,
cual de una amada,
tu sonrisa de luz, Santander.

Santander, mutilado por el incendio, ha ido surgiendo día a día en estos trece años atrás, ante el asombro de todos, con la atractiva fisonomía de gran capital. Los que ya conocíamos a Santander y su provincia, hemos asistido gozosos a esta mutación impresionante del bello pueblo de ayer a la hoy modernísima metrópoli norteña.

Muchos han sido los factores que a esto han contribuído espléndidamente; pero no es nuestra misión en este momento sacarlos a la luz, aunque sí queremos hacerlo en próximo número de MVNDO HISPÁNICO y con ocasión de poder escribir de toda la provincia.

La capital montañesa, con sus principales autoridades, ha agradecido la ayuda decidida que el Gobierno de nuestro Generalísimo le viene otorgando en estas décadas trascendentes, en las que todos los esfuerzos y afanes están dirigidos a engrandecer a Santander.

Citaríamos nombres. Pero el temor de no poder publicar (por olvido nuestro) el de todos aquellos que en esta gran obra participaron, nos obliga a ceñir nuestra cita a la de sus primeras autoridades. Que esa cita recoja en ella todos los nombres que podamos omitir.

Si toda función provincial tiene su centro en el gobernador civil, es así, a su alrededor, como el trabajo toma cuerpo y cubre sus etapas funcionales. Ese Gobierno Civil, la Diputación y el Ayuntamiento, y la Cámara Oficial de Comercio, Centro de Información y Turismo, la Delegación Provincial del Ministerio de Información, las empresas industriales de todo orden, su Banca privada, así como todo el pueblo de Santander, han sabido sentir sobre sus hombros la obligada carga de esa colaboración.

Nos vamos a permitir por ello, como mejor compendio, trasladar al lector ante algunas breves consideraciones que han ido tomando cuerpo en este viaje a la Montaña y en conversaciones celebradas con los excelentísimos señores gobernador civil, presidente de aquella Diputación y otras ilustres autoridades.

Antes hagamos una necesaria declaración. En esas consideraciones estará como reflejado lo que a nuestro juicio constituye el claro exponente de toda manifestación cultural y artística. Esa manifestación nació en Santander, justo es consignarlo, y ha merecido por parte del Gobierno español, y a través del Ministerio de Información y Turismo, que en el *Boletín Oficial del Estado* de fecha 27 de febrero del año actual, número 58, se cite a Santander como ejemplo a seguir en actos similares.

Confesemos también que el tema montañés es para nosotros—hombres del norte español—tema alegre y obligado de divulgación; sin embargo, nos asusta algo (en nuestras particulares apreciaciones) dar a conocer las sorprendentes realidades que la Montaña encierra.

Nuestra misión — retrospectiva y actual — nos lleva, en una Babel escrita, de Santillana del Mar y las Cuevas de Altamira a Polanco y la Cavada; de Torres Quevedo a don Marcelino Menéndez Pelayo (hoy más actual que nunca por el inmediato traslado de sus gloriosos restos a la santa catedral, labor iniciada por la excelentísima Diputación de Santander); de Pereda y su entrañable amistad con Pérez Galdós a los Picos de Europa; del primer marqués de Comillas al Palacio Real de la Magdalena; de aquel Puerto Chico a esta magnífica ciudad sanatorial de Valdecilla, con eminencias médicas en sus distintos pabellones, perpetuando así el título prócer de su fundador; de doña Concha Espina—que, al igual que don Jacinto Benavente, ha hecho imperecedero su nombre en la historia de las letras españolas—a los Cossío, Del Río Sainz, Pombo Angulo, González Ruano, Hierro, Pancho Cossío, Villalobos, Argenta, etc.; del abanico abierto de su litoral —San Vicente, Suances, Noja, Santoña, Laredo y Castro—a las colegiatas de Cervantes, Santillana y Castañeda; de su Museo Prehistórico, enriquecido desde hace unos treinta años con la perseverante labor del padre Carballo, a la famosa Universidad Internacional, regida por la ilustre personalidad del catedrático señor Pérez Bustamante; y todo nos lleva, repetimos, a otras muchas contemplaciones, de importancia grande para ser tratadas por pluma modesta. Así, cultura, labor y paisaje es el clima en que estamos viendo nace y vive este nuevo Santander, que avanza seguro por caminos que gloriosos antepasados abrieron.

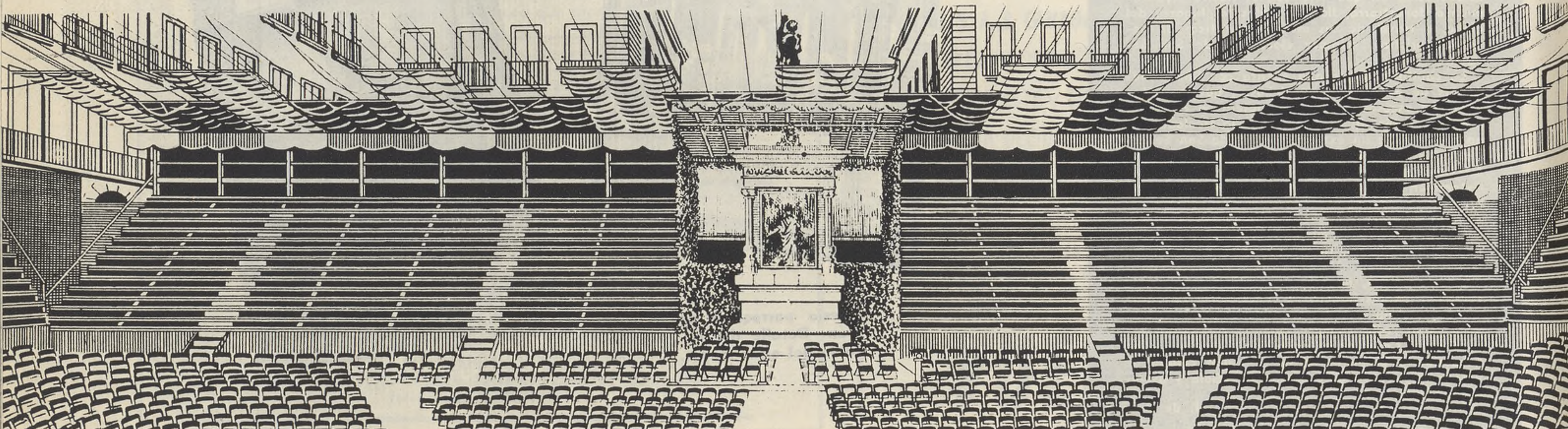
Parte de su belleza urbana natural y artística está recogida en las fotografías que acompañan a este trabajo y en otras que hemos colocado en lugares destacados de este mismo número.

Su ya tradicional Universidad de verano, sus riquezas históricas, su inigualada belleza, sus fiestas estivales en la ya en adelante Plaza Porticada y hasta ahora Plaza de Velarde, han sido motivos todos tenidos muy en consideración por el citado Ministerio de Información a través de su Delegación Provincial, dedicando una importante consignación económica para estos festivales, en atención al elevado presupuesto que la preparación de estas jornadas representa para las autoridades organizadoras de los mismos.

Santander, con esta difícil y triunfal empresa por ella llevada a cabo, puede incorporar a su viejo y glorioso escudo este nuevo blasón que ha sabido conquistar en pro de nuestra cultura.

Consideremos también que si por parte de las autoridades montañesas era principal objeto el que estos actos pudieran ser presenciados por todas las clases sociales, ya que «esas misiones de arte contribuyen a elevar el nivel cultural del pueblo en el mayor grado posible», el éxito los ha acompañado plenamente.

Una breve relación de precios por abono y por día de algunos de estos espectáculos resumirá mejor nuestra consideración: *(Pasa a la pág. 56.)*



VARIEDAD INACABABLE, CONTRASTE CONTINUO, DISTANCIAS ESCASAS: TURISTICAMENTE, ESO ES SANTANDER

VAMOS a asomarnos rápidamente a Santander, a reflejarle en las breves secuencias de un documental cinematográfico, única manera de poder mostrar todo lo que Santander encierra en el limitado espacio de un reportaje cinematográfico.

Montados en la pala de una gigantesca grúa tomavistas, con el ojo de la cámara junto a nosotros, vamos aproximándonos sobre el mar, plácido y azul en la tarde veraniega, a una costa escarpada, muy recortada siempre. Es la del norte de España, la del mar Cantábrico.

Un sencillo truco, y el resto de la geografía hispana se pierde, fundida en un negro intenso. Ante nosotros, sólo Santander. Así, de lejos, parece una impresionante montaña, que casi sin transición desciende hasta el mar, formando, como adelantados suyos, los cabos famosos—Ajo, Quejo, Mayor...—, que delimitan trozos de costa suave en la que se suceden las playas grandes, limpias, tranquilas; los puertos recogidos y seguros, las amplias y magníficas bahías.

La grúa que nos transporta continúa descendiendo. La provincia va delimitando su relieve. Las montañas, a 2.000, 2.500, 3.000 metros, están a nuestro nivel. Peña Vieja, Peña Prieta, Peña Sagra, Peña Labra, Pico Cordel, Sierra Palomera, aparecen ante nosotros como una gigantesca cortina, situada tan sólo a unos 60 ó 70 kilómetros de la línea de la costa. Con alturas inferiores, pero siempre por encima de los 1.500 metros, los Pirineos se corren hacia el este, hasta perderse en el negro en que se funden las provincias de Burgos y Vizcaya.

Estamos encima de la provincia, y lo que parecía sólo un rincón montañoso, adquiere perspectivas insospechadas al desdoblarse en contrafuertes y colinas que avanzan hasta el mar, en valles ingenuos y plácidos, en ríos limpios y saltarines, en caminos agrestes y serpenteantes, en pueblos y villas, ciudades y aldeas, que ponen su nota de colorido en todos los 5.000 kilómetros cuadrados de superficie que ocupa la provincia.

Los ríos van a guiar nuestra rápida ojeada. Allá, en el extremo oeste, en medio de la mole ingente de los Picos de Europa, el Deva inicia su curso. Siguiéndole, y mientras nos parece ver el plateado dorso de truchas y salmones, vamos situando el monasterio de Santo Toribio, donde se guarda el trozo mayor de la Cruz de Cristo que se conoce en el mundo; Potes, bello y señorial; La Hermida, desfiladero en el que no entra el sol durante muchos meses; luego el Nansa, escenario de las descripciones peredianas, que en su desembocadura se aproxima al río hermano, el Deva, buscando cerrar una unión que se inicia en la cabeza de los dos valles por el impresionante puerto de Sejos. Después es el Saja, el río que busca la unión de la provincia con Reinosa, su zona y su río, y río de España, el Ebro, y su mar en pequeño, auténtico lago de las mil maravillas, el pantano del Ebro; en su cuenca abundan los cotos de caza, y en sus aguas las truchas, bravas como el río todo.

Eje norte-sur de la provincia es el río Besaya, río fabril y río veraniego, pues en sus orillas abundan los balnearios y en su desembocadura se encuentran las preciosas playas de Suances. Después la cámara enfoca el Pas, el río que agrupa en sus orillas las más puras esencias humanas de la Montaña. Allí se encuentra la única ciudad prehistórica que se conoce en el mundo: la del Monte del Castillo, en Puente Viesgo.

También el río Miera está cargado de historia, y viene a morir cerca de la capital, en la propia bahía santanderina.

El último, llegando ya a los límites de nuestra provincia, el Asón, que, aunque corto en recorrido, es grande en hechos y hazañas, pues supo forjar en sus márgenes gentes marineras, que nos tropezamos en cuanto queremos profundizar en cualquier historia de navegaciones y de compañías marítimas; sus aguas, fuertes desde su nacimiento en la magnífica cascada, forman la espléndida bahía de Santoña.

La cámara vuelve su vista hacia el oeste, porque por la costa nos quedan muchas cosas. Tantas, que su sola enumeración agotaría las posibilidades de espacio que nos quedan. Castro, cargado de historia marinera, astillero famoso antes, hoy pueblo de pescadores, con magnífica playa y una ciudad residencial de primera categoría; Laredo, la playa más bonita del mundo y la zona de villas y chalets más moderna de toda la provincia, enmarcada en los siglos de historia cargados de fechas y de nombres, de desembarcos de reyes y príncipes; Santoña, gran puerto, playas magníficas, veraneo de abolengo; Noja, Isla, Ajo..., pueblecitos arrullados por el mar, playas ideales para el reposo.

Luego Santander. La cámara se ve obligado a detenerse, pues el escenario se lo merece. Santander, ciudad fénix, surgida nueva y resplandeciente, joven y hermosa, de las cenizas del incendio que la consumió en el año 1941. Clubs deportivos, cines y teatros, hoteles suntuosos, Universidad internacional, festivales internacionales de música, danza y teatro al aire libre, fiestas de sociedad... Su maravillosa bahía, escenario de las más famosas regatas y cruceros internacionales... Y luego, el Sardinero, mundialmente famoso por sus playas, por su aire de centro auténticamente universal.

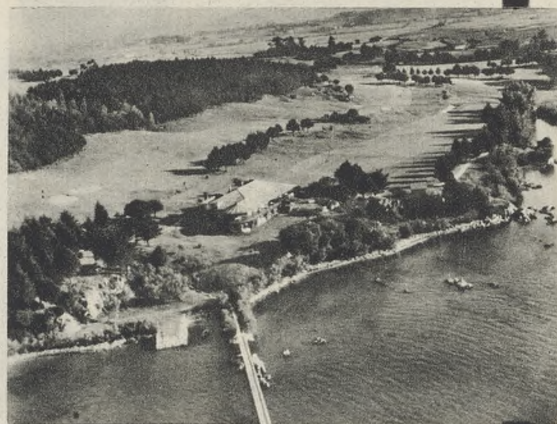
Seguimos avanzando. Suances, Ubiarco, Tagle, bellos, acogedores. Un poco más adentrada en la costa, Santillana, la ciudad que se durmió en la noche de los tiempos; palacios, escudos, calles que conservan las losas que un día golpearon las puntas de las espadas. Muy cerca, Altamira, «capilla sixtina del arte rupestre». Después, Ruiloba, Comillas, Ceceñas, pueblos que, atalayando el mar, pasan el día en un tranquilo vivir, que invita al reposo del espíritu. Y en seguida, el grandioso espectáculo de San Vicente de la Barquera, que con Laredo, Castro y Santander forma el grupo de históricos puertos de Castilla, y que ha sabido conservar viva esa historia. Tras él, Pesues y Unquera, y ya Asturias. La grúa se detiene, terminado su fugaz recorrido.

«El lugar de las grandes maravillas de la naturaleza» llamó Pereda a su tierra. Y es exacto. Como lo es todo lo que decíamos al titular este reportaje, porque sólo en una región como la Montaña se concibe el que, después de pasar la mañana disfrutando del agua del mar y del sol en una playa de fina arena, solitaria o cosmopolita, según nuestro deseo, el caer de la tarde nos llegue en un impresionante desfiladero, a 1.000 metros de altura y la nieve al alcance del ojo mágico de nuestras cámaras fotográficas, esa nieve que viene a ser un sempiterno turbante de las montañas entre las que estamos situados. Y todavía podemos llegar a la capital para asistir en la noche a un espectáculo de calidad, en locales de primera categoría, o en los distintos escenarios preparados bajo el techo de estrellas de una apacible noche veraniega. Cabe perfectamente alternar en el día la nieve y la playa, el deporte y el espectáculo artístico, la pesca y la visita a cualquiera de los paraísos prehistóricos de la provincia, la caza y la excursión placentera por una bella ruta. Cuantas combinaciones puedan concebirse son realizables con facilidad, porque montañas nevadas, ríos y playas, valles y desfiladeros, monumentos y cuevas prehistóricas, salpicados por toda nuestra geografía, aguardan al que quiera ir a encontrarlos.

En ninguna parte puede aprovecharse tanto el tiempo. Y es que uno de los factores que le determinan, la distancia, llega a desaparecer. Porque son breves en sí todas las de la provincia, y, sobre todo, porque la que haya que recorrer entre los puntos de partida y destino, sean cualesquiera los que hayan guiado nuestro caminar, se olvida por completo; tal es el atractivo de nuestras carreteras, la variedad de las perspectivas, el encanto de los paisajes grandiosos, que se suceden sin interrupción; la placidez de los espectáculos de la naturaleza. Así, hemos llegado a una nueva definición turística de la provincia: Santander, o el turismo sin distancias.

Variedad inacabable, distancias nulas, lo que presta un mayor encanto a esa variedad. He ahí las dos notas dominantes de nuestro turismo, los dos pilares fundamentales en que descansa el que recibimos, y que determinarán las crecientes corrientes turísticas internacionales que tienen que llegarnos.

J. O.


Vista aérea del Real Club de Golf de Pedreña (Santander).


Comillas. Vista tomada desde la mar; al fondo, los Picos de Europa.


Un rincón de la provincia: Liérganes, Belleza y placidez. Así es Santander.

Impresionante mirador en los Picos de Europa.






Al exportar los modelos, una de las condiciones esenciales es la de dar salida a nuestros tejidos de gran calidad, a nuestros encajes de maravilla, que Goya, en una época en que la autenticidad de lo suntuario en la gala del vestir femenino era prenda del mayor orgullo, supo llevar al lienzo con su paleta de grises suaves.

La Moda en Madrid

La alta costura española comienza a abrirse camino en el mundo. Los compradores americanos, que habitualmente venían todos los años a París en busca de modelos de trajes femeninos de factura europea, han comenzado a prolongar estos viajes hasta Madrid. Cada vez los modistos españoles exhiben, con más anticipación que otros años, sus colecciones de primavera y verano, a fin de que los compradores de la «otra orilla» puedan verlas con tiempo y adquirir así los modelos que más les interesen para poder organizar al regreso su próxima temporada. En pleno verano nuestros modistos se verán precisados, como en el anterior, a pasar su colección de otoño-invierno para estos personajes de la moda que tienen en vilo al mundo femenino de más allá del Atlántico.

—La moda española acabará por imponerse en Nueva York—me decía la directora de unos grandes almacenes norteamericanos, que estuvo sentada a mi lado durante una fiesta dada por el modisto Marbel en sus salones, con motivo del pase de su colección.

Y me contó que recientemente, en el curso de una gran exhibición internacional de modas que se llevó a cabo en los salones del Waldorf Astoria, en la capital neoyorquina, Marbel había acaparado las ovaciones más clamorosas al presentar su famoso traje de novia, de línea absolutamente española, ins-





Depurada línea, telas de calidad y el arte exquisito de las manos artesanas en los bordados con ricos metales y pedrería. Todos estos valores se pierden cuando el traje pasa a ser fabricado en serie, sin esa atención diferenciada que reclama, cosa que quiere evitar el modisto Marbel con su idea de la exportación de modelos.

pirado en las batas de cola de las bailarinas andaluzas.

Pregunto a Marbel si él cree que el envío de modelos a América resultará en definitiva un buen negocio.

—De momento a nosotros nos representa un sacrificio económico. Sin embargo, la satisfacción que nos produce el hecho de que nuestros modelos sean apreciados en el extranjero, de que se estime lo que vale la labor creadora y realizadora que llevamos a cabo aquí, supone ya una enorme compensación moral.

Marbel, hombre agudo, inteligente y práctico, como buen catalán, ha ideado algo que puede tener suma importancia y que abrirá el camino para que la exportación de modelos represente un día algo tan importante para nuestro país como la exportación del aceite andaluz o de la naranja valenciana.

—El hecho de que los compradores americanos adquieran ocho y hasta veinte modelos de cada colección española, no significa nada por muy alto que sea el precio de estos vestidos. Yo he pensado otra cosa. Ofrecer a los exportadores mis creaciones de alta costura a precios muy baratos, siempre que encarguen de cada uno de ellos más de cincuenta copias, que se realizarán aquí con tejidos españoles y mano de obra española, siendo españoles asimismo todos los elementos que intervengan en esta gran industria.

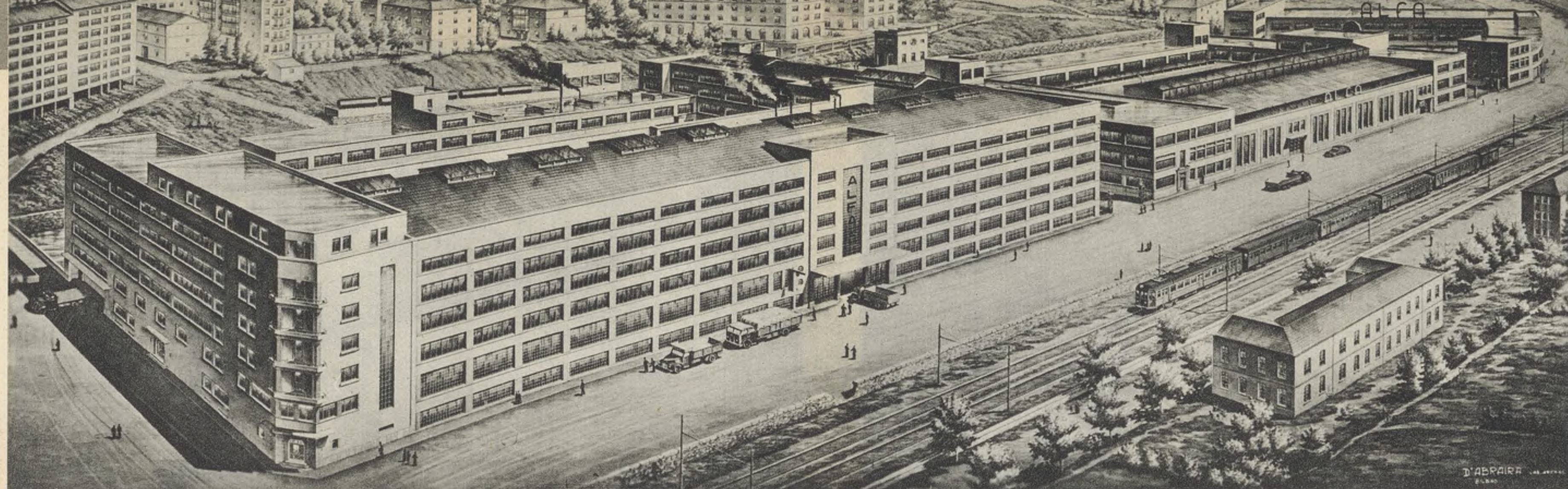
Y añade muy inteligentemente:

—Esta es la única forma de imponer la moda española en el extranjero con beneficios para España. De este modo los tejidos españoles, que ya van gozando en el mundo del prestigio que merecen, irán avalados por la fantasía de nuestros creadores y por la labor de las manos primorosas de nuestros incomparables artesanos.

»Si esta exportación a gran escala se realiza—termina diciendo Marbel—, las muchachas norteamericanas podrán ir vestidas como reinas, con arreglo a la más exquisita moda europea, sin los inconvenientes de la fabricación en serie, que es lo que hasta ahora se viene haciendo en Norteamérica con los modelos comprados aquí.

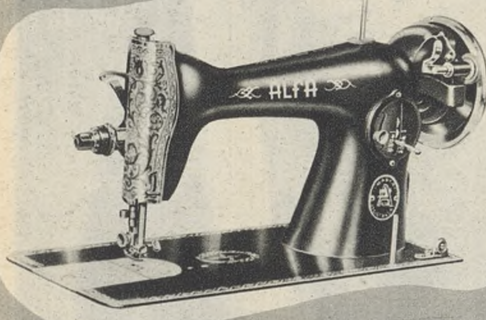
S. M.

FOTOGRAFIAS: MADARIAGA

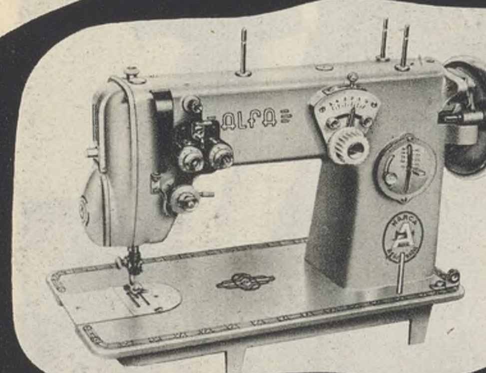


"ALFA"

MAQUINA DE COSER EIBARRESA, ENVIA AL MUNDO SU DIARIO MENSAJE LABORAL



Máquina de coser doméstica de bobina central. Avance de la tela reversible.



Máquina de coser universal rápida para costura recta y en zigzag. Lanzadera rotativa y freno del hilo articulado

La policroma vida industrial eibarresa, que siempre descansará en su tradicional fabricación de armas y damasquinados, mundialmente conocidos, ha unido a su especial fisonomía, desde hace unos treinta años, la fabricación de la máquina de coser y bordar «ALFA» que encontramos en cada una de nuestras casas y que ha sabido conquistar un primer puesto en más de 40 naciones de todos los continentes.

Y aunque nuestra misión concreta, hoy, es hablar de «ALFA», no podemos silenciar, en esta visita a la popular villa guipuzcoana, algo de lo que, a nuestro juicio, es una realidad indiscutible: el progreso alcanzado en todas sus industrias por la Muy Noble y Muy Leal Villa de Eibar, y su principal aportación en el enriquecimiento de nuestra economía, al dotarla de gran cantidad de divisas.

Tampoco podemos silenciar, dentro de ese marco maravilloso de su policromía laboral, la existencia de otras primeras industrias: bicicletas, ferretería, damasquinados, etc., etc., y que tan alto han puesto, con sus depuradas ejecuciones—sin rival en el mundo—, el nombre de España y el de su sonoro nombre de cinco letras: EIBAR.

Por el año 1920, «ALFA», en competencia con industrias similares mundialmente conocidas, llegó a ser uno de los principales abastecedores de armas de fuego a los Estados Unidos de América.

Las limitaciones y restricciones que para adquirir armas de fuego eibarresas comenzaban a sentirse por aquel entonces (postguerra del 14) en casi todos los países—hasta entonces muy buenos clientes—, hicieron pensar a los dirigentes de aquella Cooperativa en la inmediata utilización y aprovechamiento máximo de las especiales condiciones y cualidades que para trabajos delicados posee, como propio patrimonio, el eibarrés. Se pensó, pues, en la fabricación de máquinas de coser.

Se contaba con la fábrica y se tenía un nombre, que quedaría luego incorporado a nuestro lenguaje familiar. Sólo había que pensar en conjugar ese nombre, con sus circunstancias, y vencer las dificultades que presenta toda gran obra en sus comienzos.

La variada gama fabril en la que el eibarrés se viene desenvolviendo de siglos atrás sería el mejor marco para poder actuar—sin temor a convulsiones técnicas ni económicas—, haciendo como un rápido milagro, al transformar, en parte, su típica industria armera en la delicada fabricación de máquinas de coser, así como de las 250 piezas, minuciosamente acabadas, de que consta cada «ALFA».

Comenzada bajo estos horizontes la fabricación eibarresa, consiguen en el año 1927 tener un plan de producción diaria de seis máquinas. Quince años más tarde, en 1935, el número de producción diaria rebasaría las 60 unidades.

Desde su primera exportación a países extraños hasta la fecha, «ALFA» ha enviado a sus mercados en el mundo miles y miles de máquinas de coser. Dejemos señalado que las exportaciones últimas han sido logradas a través de las magníficas Operaciones «G» y «M 1» guipuzcoanas, en las que «ALFA» ha sobresalido como primer exportador de ambas.

De la máquina de coser, sabemos que, en 1790, Th. Saint solicitó en Inglaterra patente para fabricar máquinas de coser suelas. En los años 1807 a 1835, el vienés Madelpesrger empleaba dos hilos en su máquina y aguja con agujeros.

Pero ninguno de los dos tuvieron éxito. Un francés, Bartolomé Thimonnier, construye por aquellos años la primera máquina de punto por cadeneta, con la que, después de mil vicisitudes, logra triunfar en la Exposición de Londres en el año 1851.

Estudios, transformaciones y aplicaciones distintas se suceden hasta principios del siglo actual. En ese momento, cuando va a nacer «ALFA», el equipo de sus técnicos ha logrado concebir una máquina que pueda competir con las mejores y que ocupe un lugar preferente en todos los lugares. El estudio económico, por otro lado, es interesante. Las cifras de producción mundiales señalaban que, por el año de su fundación, eran del orden de los tres a cuatro millones de máquinas. Y se comenzó la fabricación teniendo en cuenta los factores puestos en juego: competencia y limitación—en principio—de naciones compradoras.

De esas exportaciones a las que hace poco aludíamos (y que comprenden países que van del Canadá y Cuba al Cabo de Buena Esperanza, y que desde la cordillera andina saltan a las escarpadas altitudes mexicanas y llegan a Asia, cruzan Europa e invaden Africa), citemos con verdadera satisfacción la labor conjunta realizada en apoyo de estas exportaciones por la Agrupación de Exportadores Metalúrgicos de las Provincias Vascongadas y la CAMARA DE INDUSTRIA DE GUIPUZCOA, organismo estatal que tanto ha beneficiado a los exportadores con su mejor consejo y clara orientación en todo momento.

Estas Operaciones, primero la Operación «G» (julio de 1949 a diciembre de 1950) y más tarde la «M 1» (iniciada en agosto de 1950), comprenden las exportaciones hechas desde el año 1950 a nuestros días. A través de esas exportaciones, las máquinas de «ALFA» recorren toda la geo-economía a que antes aludíamos y se venden—con frase actual—en todos los paralelos, contando como principales clientes a los de toda la América del Norte (en la que el Canadá es privilegiado cliente de la máquina de coser española); los de Africa, Asia (Siria, Líbano, Israel, Pakistán, Indostán, Irán, Irak, Arabia Saudita); a Oceanía, con Australia, y a Europa, con las vecinas Portugal y Francia, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca, Inglaterra y Turquía, y toda América—de norte a sur—, sosteniendo una colosal organización mundial, que comprende a más de 5.000 agentes, con sucursales propias, delegaciones en exclusiva, etc., etc. De esos 40 países, de forma muy destacada, hay que tener en cuenta a todos los de habla española.

Las distintas secciones en que se halla dividida esta fábrica cuentan con las más modernas máquinas de precisión, muchas de las cuales están construídas por ella misma en sus propios talleres y con sus especialistas obreros. Entre éstas, la instalación de la microfusión o fundición a las ceras perdidas, que ocupa una superficie de 4.000 metros cuadrados, e instalación afortunada, al adquirir «ALFA» la propiedad en exclusiva para Portugal y España de una patente norteamericana que permite obtener con este procedimiento una fundición perfecta, con la que se logra que, al salir las piezas de los moldes, salgan casi terminadas, sin necesidad, por lo general, de otras manipulaciones complementarias, y mejoras que se traducen en la mayor economía de mano de obra y de material, así como el ahorro de máquinas, producción considerable, etc., etc., y que, como consecuencia de todo ello, trae la apertura de nuevos horizontes para el abaratamiento del producto.

Aparte de sus modelos distintos, con sus aproximadamente 250 piezas, construídas totalmente por «ALFA», también construye un nuevo modelo, con aleaciones ligeras, especialmente concebido para llevarlo en un maletín; la industrial rotativa doble rápido y la universal rápida para costura rápida y en zigzag, con todo el utillaje que sus máquinas requieren, como fresadoras, limadoras, rectificadoras, etcétera, y la también—ya popular y muy conocida—máquina para panaderías, distinguida con el nombre de «formadora de pan», fabricación obtenida mediante un convenio comercial con la entidad italiana propietaria de la patente.

Su cooperativismo primitivo es actual también, y quizá por ello ha sido posible cubrir plenamente todas las metas ambicionadas. Una retribución incrementada de los salarios legales, a la que hay que añadir la famosa prima de sobreproducción por «ALFA» introducida, y conocida en todas partes, ha permitido a «ALFA» la asociación de capital y trabajo en una línea recta, en la que descansan todos los puntos contenidos en las Encíclicas *De Rerum Novarum*, de S. S. León XIII, y *Divinis Redemptoris* y *Quadragessimo Anno*, de nuestro Santo Padre Pío XI.

Por todo esto, un pueblo español ha logrado, a través de su esfuerzo y con la variedad de sus delicadas ejecuciones (heredadas de siglos atrás con su ejemplar historia de artesanía), que Eibar sea, para nosotros y para el mundo de fuera, un clarín magnífico de labor y constancia insuperable, que suene por encima de nuestros montes para cruzar todos los mares.

¡«ALFA», mensaje de trabajo eibarrés, yo te saludo emocionado!

J. de B.

LA CANCION DEL MES

Dichosos peces

CUENTO

Por JOSE MARIA SANCHEZ-SILVA

A Ladislao Vaida

AHORA, en agosto, ocurre el veraneo. Una gran parte del veraneo universal tiene su escenario en el mar. Este verano mismo, en una playa cualquiera, habrá una Niña. La Niña tendrá catorce o quince años. Será rubia y estará sola momentáneamente, junto al mar. Tendrá los ojos grises y estará sentada sobre la arena, con los dos brazos separados del cuerpo y los dedos hundidos, por juego, entre la suave tierra de la playa. No estará pensando en nada, aunque canturree algo entre dientes. Mirará lejos de sí. Y entonces, en cualquier instante, oirá decir:

—¡Dichosos peces...!

La frase, con carácter de queja de persona mayor que no está encolerizada aún, no herirá la imaginación de la Niña, aunque sí su oído, porque lo oirá; está escrito que lo oirá. Pero la frase es muy corriente y vulgar cuando se pronuncia con el tono fastidiado de «¡Dichosos niños...!»

Pasará un ratito. La Niña mirará a lo lejos, como antes, y tal vez se rasque una pierna dorada y morena por la que escurra una gotita de agua. Entonces, cuando se haya rascado, oirá de nuevo:

—¡Dichosos peces!

Y esta vez la Niña volverá la cabeza. La volverá porque, como delante de sí sólo tiene el mar, creerá que alguien ha pronunciado esta frase detrás de ella. Pero detrás de ella no habrá nadie. La Niña, para este momento, habrá dejado de canturrear. Pero otra vez, como si nada de particular hubiese ocurrido, volverá a recordar la canción, y ahora la silbará flojito. Hasta que oiga de nuevo:

—¡Dichosos peces...!

Porque entonces se pondrá en pie de un salto y se asustará algo. Allí no habrá nadie, ni en muchísimos cientos de metros a la redonda tampoco. Y alguien está—ahora no le cabe duda—diciendo «¡Dichosos peces!» todo el tiempo. Ella no sueña. Ella ha aprobado su reválida del grado elemental en este julio pasado. Ella veranea con sus papás. Su papá es notario, y nadie se ríe impunemente de un notario. Tiene automóvil, además, aunque no muy grande. La Niña, casi casi, está enfadada. Pero en ese instante, precisamente en ése, oirá de nuevo, a su lado:

—¡Dichosos peces!

Y la Niña dará un salto hacia atrás o hacia un lado, o quizá hacia adelante; pero la voz la detendrá y le dirá suavemente:

—¡Oh, te he asustado!

Y luego:

—No temas, Niña: soy el Mar.

La Niña mirará al Mar. Nada, no verá nada; es decir, verá el Mar.

—Sí, mujer, no es para tanto—dirá el Mar—; estás harta de leer cuentos de hadas...

—Sí, pero ya no creo en ellos—dirá la Niña.

Y en seguida se arrepentirá de haberlo dicho, porque si la viese alguien hablar así, con nadie...

—Pues ya ves que yo soy el Mar y que te estoy hablando—dirá el Mar.

—Será un truco...—recelará la Niña.

—¡Qué truco ni qué nada! Soy el Mar y estaba quejándome de los peces, y tú te has asustado y entonces yo me he apenado un poco. Eso es todo —dirá el Mar.

—Pero, ¿hablas de verdad?—preguntará la Niña, acercándose más a él.

—¿No lo estás oyendo? Anda, déjate de dudas y juega un poco conmigo; estoy muy solitario esta tarde.

—Es que hay toros en el puerto—explicará la Niña, metiéndose despacito en el Mar.

—Así, así—dirá el Mar—; ahora, cógeme a puñados...

Y la Niña le cogerá a puñados y luego acabará por echarse sobre él y nadar un rato de todas las maneras imaginables, y reír, reír, hasta que, fatigada, se saldrá a la playa diciendo:

—Mira, Mar, ya no puedo más... Voy a descansar un rato.

Y se tumbará en la arena. Y entonces el Mar dirá:

—Ahora pídeme algo. Te estoy agradecido; me has hecho pasar un buen rato y hasta se me han olvidado los condenados peces.

—Tú sabrás de todo—dirá la Niña, chupándose un dedo reflexivamente.

—Algo—responderá el Mar con filosofía.

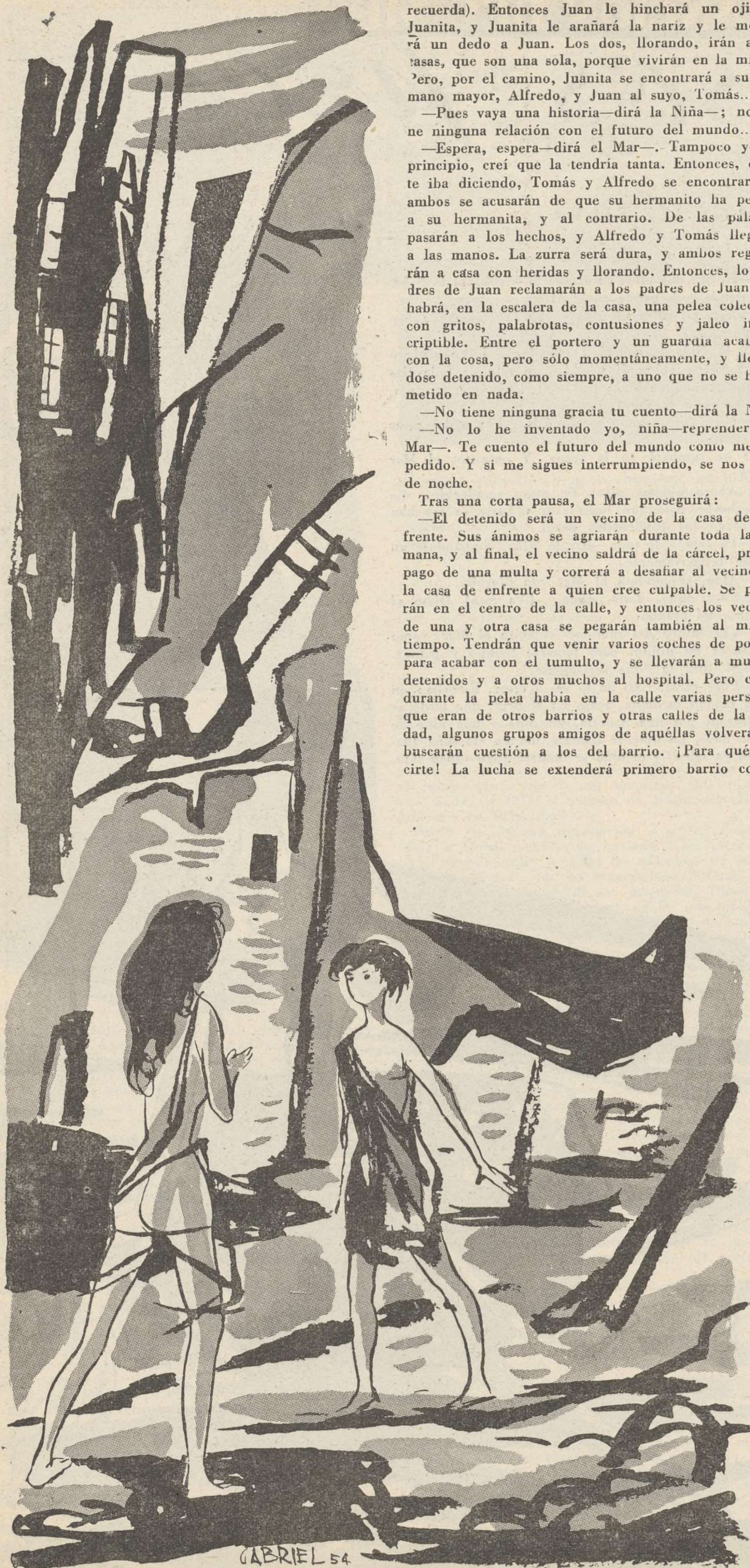
—Pues dime, dime, dime... ¡Ya está! Dime el futuro del mundo.

—¿El futuro del mundo?—repetirá el Mar, como si fuera un niñito, para tomarse tiempo y pensar.

—Sí—dirá la Niña seriamente.

—Pues verás. Casi no lo vas a creer. Escucha: en una ciudad mediana, acaso en Madrid, una tarde se pelearán, por una nadería, un niño y una niña de siete años. La niña se llamará Juanita (la niña Juanita, ya sabes) y el niño se llamará Juan (Juan sólo,





recuerda). Entonces Juan le hinchará un ojito a Juanita, y Juanita le arañará la nariz y le morderá un dedo a Juan. Los dos, llorando, irán a sus casas, que son una sola, porque vivirán en la misma. Pero, por el camino, Juanita se encontrará a su hermano mayor, Alfredo, y Juan al suyo, Tomás...

—Pues vaya una historia—dirá la Niña—; no tiene ninguna relación con el futuro del mundo...

—Espera, espera—dirá el Mar—. Tampoco yo, al principio, creí que la tendría tanta. Entonces, como te iba diciendo, Tomás y Alfredo se encontrarán y ambos se acusarán de que su hermanito ha pegado a su hermanita, y al contrario. De las palabras pasarán a los hechos, y Alfredo y Tomás llegarán a las manos. La zurra será dura, y ambos regresarán a casa con heridas y llorando. Entonces, los padres de Juan reclamarán a los padres de Juanita y habrá, en la escalera de la casa, una pelea colectiva, con gritos, palabrotas, contusiones y jaleo indescriptible. Entre el portero y un guardia acabarán con la cosa, pero sólo momentáneamente, y llevándose detenido, como siempre, a uno que no se habrá metido en nada.

—No tiene ninguna gracia tu cuento—dirá la Niña.

—No lo he inventado yo, niña—reprenderá el Mar—. Te cuento el futuro del mundo como me has pedido. Y si me sigues interrumpiendo, se nos hará de noche.

Tras una corta pausa, el Mar proseguirá:

—El detenido será un vecino de la casa de enfrente. Sus ánimos se agriarán durante toda la semana, y al final, el vecino saldrá de la cárcel, previo pago de una multa y correrá a desafiar al vecino de la casa de enfrente a quien cree culpable. Se pegarán en el centro de la calle, y entonces los vecinos de una y otra casa se pegarán también al mismo tiempo. Tendrán que venir varios coches de policía para acabar con el tumulto, y se llevarán a muchos detenidos y a otros muchos al hospital. Pero como durante la pelea había en la calle varias personas que eran de otros barrios y otras calles de la ciudad, algunos grupos amigos de aquéllas volverán y buscarán cuestión a los del barrio. ¡Para qué decirte! La lucha se extenderá primero barrio contra barrio y sonarán algunos tiros, y resultarán algunos muertos. Entre los muertos habrá alguno de la provincia de al lado, que volcará sobre la ciudad, para vengar su memoria, trenes enteros de hombres dispuestos a todo. En la lucha de la ciudad contra la otra ciudad se empleará ya la artillería. En seguida, la guerra civil se habrá proclamado e intervendrán también la aviación y la marina. Como de costumbre, unas naciones apoyarán a un bando y otras al otro, para resolver sus propias querellas. Al poco tiempo, la guerra será internacional, a pretexto de diferentes monsergas. Por fin, la lucha se extenderá de continente a continente y se hará universal: estallarán por doquier bombas atómicas, hidrógenas y cobálticas. La tierra, en sus nueve décimas partes, quedará despoblada, quemada...

El Mar hará una pausa. La Niña ya no se reirá.

—Yo mismo—proseguirá el Mar—padeceré mucho, pero me veré libre durante algún tiempo de los dichosos peces—concluirá suspirando.

—¿Será el fin del mundo?—preguntará la Niña.

—No, hijita, no; será el comienzo; verás—dirá el Mar, y seguirá—: en Madrid, que es la ciudad mediana que he puesto como ejemplo, primer escenario de esa guerra comenzada diez años antes por dos pequeños niñitos, todo estará destruido, y ya no habrá ningún ser vivo aparentemente. Digo aparentemente, porque una mañana, a poco de salir el sol, una figura se levantará de las ruinas y echará a andar...

—¿Quién es?—preguntará la Niña, sin poder contenerse.

—Una niña, como tú, sólo que un poquito mayor y casi desnudita la pobre. Esa niña andará entre las ruinas y llorará un poquito. Caminará mucho, lastimándose los pies, hasta que, al fin, convencida de que nada hay diferente de lo que ya conoce, o sea, ruinas, volverá hacia el sitio de donde había salido. Y al volver verá algo que la dejará estupefacta.

—¿Qué verá?—preguntará la Niña.

—Pues verá—dirá el Mar— a un niño, de edad parecida a la suya y también casi desnudito. Al principio, uno y otro sentirán temor. Pero luego ella, más decidida, avanzará hacia él y de pronto exclamará: «¡Tú eres Juan, el que me pegó!» A lo cual el niño correrá hacia ella y, al llegar a su lado, se detendrá, mirándola, y le dirá: «¡Y tú eres Juanita, la que me mordió!» Se quedarán así un rato cortito, y luego ella, sonriéndole, le preguntará: «¿Amigos?» El la mirará otro rato más corto aún y le dirá, sonriendo también: «Amigos.» Entonces se abrazarán, se cogerán de la mano y echarán a andar.

—Pero, ¿adónde van a ir con todo en ruinas?—preguntará la Niña.

—Por el mundo, hasta salir al campo. Y allí se darán cuenta de que ambos son jóvenes y son bellos. Y entonces vendrá el amor, que no estará destruido, y los unirá. Y andando el tiempo, Dios bendecirá su unión y tendrán hijos, muchos hijos...

El Mar se callará aquí. La Niña, a su vez, preguntará:

—¿Ya se ha acabado?

—Sí—dirá el Mar.

—¿Y nos tenemos que morir todos para que ocurra eso?—interrogará ella.

—Sí—afirmará el Mar—; pero muy poco a poco...

—Pues ahora, adiós, que es muy tarde—dirá la Niña repentinamente.

—¡Dichosos peces!—dirá entonces el Mar.

—¿Por qué te quejas tanto de los peces—preguntará la Niña, ya puesta en pie.

—Porque a veces me molestan con sus saltos y sus cabriolas...—responderá él

—¡Pues si fueran hombres...!—dirá la Niña.

Entonces, al oírla, el Mar romperá a reír. Ahogándose de risa, el Mar comentará: «¡Verdaderamente, si fueran hombres, pobre de mí!» Y la Niña se contagiará y reirá con él durante mucho tiempo. Pero la risa del Mar crecerá, crecerá, y su carcajada y los grandes estremecimientos de su enorme barriga lo llenarán todo de espuma y de fuertes rumores como de tempestad. Entonces el cielo se cubrirá de nubes, y la Niña, al pasar por el puerto de los pescadores, camino de su casa, les oirá decir mirando al cielo:

—Mañana no saldremos.

Y solamente la Niña sabrá que lo único que ocurre es que el Mar se estará riendo aún.

Las dificultades de recetar

Por JENARO SILES

El mundo está sufriendo un bombardeo de especialidades farmacéuticas mayor que el que soportó de bombas explosivas Alemania en la última guerra. Parecía que como no es negocio, por el momento, la fabricación de pertrechos bélicos, es bueno manufacturar drogas. Y la algazara es tan enorme, que el público, embelesado, ingiere drogas a troche y moche. Es así, que tengo por norma, frente a cualquier trastorno acusado por un enfermo, preguntarle primero qué va tomando.

Hay epidemia de droguismo y especialmente de vitaminas, de calcio y de tónicos en general. Todos toman tónicos que sin error tonifican el bolsillo del fabricante. Una señora tenía dos niños espléndidos, lozanos, superalimentados; pero la mamá los veía débiles y preguntaba cuál sería el mejor tónico. Hubimos de responderle: «Señora, por fortuna, sus hijos son tan robustos que van a poder soportar sus cuidados.» Otra, cuyo vástago gozaba de perfecta salud, pero de pequeña estatura, porque sus padres lo son, solicitó receta de alguna hormona del crecimiento que oyó magnificar para hacer más largos a los jóvenes. Fué inútil explicarle que el desarrollo del individuo depende de «su» hipófisis y no de la que le den de marranos y corderos en forma de tabletas preciosamente presentadas. Pero no se crea que la *tonicomanía* ataca solamente a las clases elevadas; el indio también pide algún «tunicu».

Los renglones más explotados por los fabricantes se refieren, además de las vitaminas y tónicos citados, a las hormonas, a los sedativos, a las sulfas, a los purgantes y, en un grado algo menor, a los colagogos y a los antisifilíticos. El mundo parece, pues, altamente desequilibrado del sistema nervioso, terriblemente estreñido, tristemente hepático y un poco más sifilítico que antaño.

El bombardeo viene de todas partes: de Estados Unidos, de Suiza, del Canadá, de la Argentina y del mundo entero. Para ello no son menester grandes instalaciones (aun cuando es mejor poseerlas). Cualquier farmacia, de cualquier sitio, junta dos o tres cosas, les pone nombres raros, las enfrasca, contrata visitadoras, compone un cancionero y ya tenemos un nuevo específico que cura todo sin vacilación.

Se han registrado en Bolivia, desde 1929 hasta 1948, seis mil cuatrocientas cuarenta y dos (6.442) especialidades. Tal cifra está actualmente reducida porque varias de ellas no han podido ser fabricadas por los productores europeos a causa de la guerra; pero ya vendrán, luego de la rehabilitación de sus países, a inundar el mercado. De otro lado, muchos de tales específicos siguen en venta porque sus fabricantes trasladaron las instalaciones a Norteamérica, a la Argentina, al Brasil, sobre todo a Estados Unidos, que (para eso ha ganado la guerra) ha hecho el caldo gordo con los productos germanos. Al efectuar tales traspasos se vieron obligados, por motivos comerciales, a utilizar timos que cambiaban el nombre a las razones sociales y a los productos mismos; pero esas variaciones afectaban a unas especialidades y no a otras, según la nación considerada. De esa suerte el Progynon se llama ahora Profoliol en Bolivia, pero se sigue llamando Progynon en el Brasil, y del Brasil lo importa frecuentemente Cochabamba, de modo que allí el Profoliol es Progynon, y en La Paz, que lo importa de Estados Unidos, el Progynon es Profoliol, y así podríamos centuplicar los ejemplos de este trabalenguas, que aumenta el caos en la Torre de Babel que es la manufactura droguera actual.

Se basa el negocio en cimientos inconmovibles: el cuidado de la salud, el más preciado don; la esperanza, la más fanática de las condiciones del alma; la *bobaliconería* general, el más extendido de los sentidos comunes. Acicateado de esta suerte el comercio, la cifra de remedios subirá a las alturas del vértigo, diez mil, cien mil, millones y millones deben ser los que por el mundo andan, porque hasta ahora nos referimos solamente a Bolivia.

Pero se me dirá: «¿Quién le obliga a usted, tontísimo doctor, a conocer de los seis mil productos registrados o de los infinitos por registrarse? ¿No le bastaría, para sus fines profesionales, saber de diez o de veinte que le hayan dado resultado y que le sobran para sus recetas?» No tal, pues se los cita, indistintamente, en revistas médicas serias, se alude a ellos en libros científicos, se los nombra en Juntas profesionales, el cliente le pide a cada paso opinión sobre esto o aquello. Además, en la orgía de productos, lo que se receta hoy día ya pasó de moda



«El médico en la farmacia». Grabado en madera del libro de Brunschwig «Chirurgia», editado en 1492.



«Operación ocular», ilustración de 1583 para el libro «Ophtalmodouleia», del alemán George Bartisch.



Así se hacía en 1573 una trepanación de cráneo, según este viejo grabado en madera, tan representativo del estilo italiano de finales del siglo XVI, que ilustra el libro titulado «De Chirurgia», que fué escrito por Andrea della Croce.



Los cirujanos del siglo XIV amputaban piernas de esta patética guisa. (De «Feldtbuch der Wundartzney».)



De la farmacopea medieval: lonja de piedras medicinales en 1491. Grabado de la obra «Hortus Sanitatis».



En estos dos planos se representan, a la derecha, la visita de un médico, y en la izquierda, la farmacia y el enfermo. Grabado en madera de la obra de B. Anglicus «Las propiedades de las cosas», en su edición española de Tolosa, en 1494.

mañana y no existe en plaza; de manera que hace falta seguir el aluvión si no se quiere quedar al margen de la moda.

Menos mal que no parece necesario conocer de qué están compuestas esas cosas. Un joven colega me propuso para la paciente una ampolla de peristaltina. Le pregunté que era eso. No lo sabía. Hube de averiguar más tarde que se trataba de cáscara sagrada inyectable. Otro profesional me afirma (y le sobra razón) que no es necesario poseer un formulario terapéutico, porque basta con los vademécums de la propaganda. Con todo, se requiere, para el objeto, poseerlos en colección completa, es decir, unos 200 folletos, que a ese numero alcanza la cantidad de fabricantes representados por las 10 casas que se dedican en Bolivia al comercio droguista, sin contar con que muchas firmas no editan compendios, sino que atosigan al médico con *réclame* suelta. De todas maneras, ¡menudo trabajo será ir pesquisando un producto determinado en la montaña de papel!

¿No sería bueno ordenar y compendiar todas las especialidades en un libro? Se han hecho algunos ensayos desafortunados. No es factible, en efecto, reglamentar el caos.

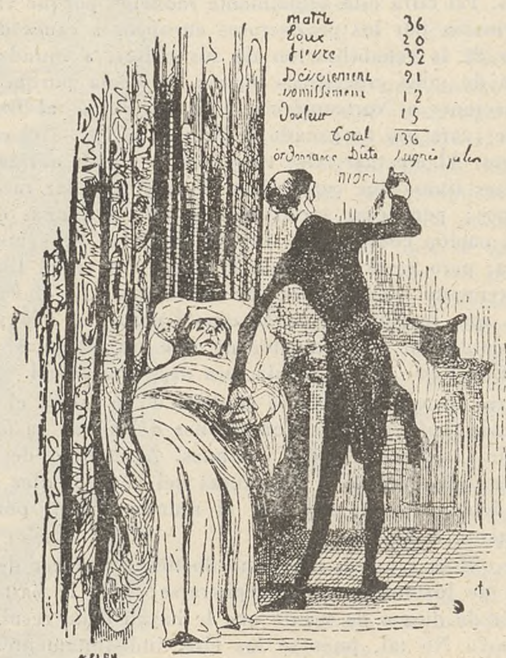
«El caos, al archivo.» El secretario de un hombre público resumía para éste las cartas que le llegaban. Una, muy abultada, contenía las más contradictorias y oscuras ideas sobre la totalidad de los asuntos de conveniencia nacional. El secretario, que deseaba poner claridad en aquella barahunda, rendido, al fin, hizo este resumen: «El caos.» Su jefe puso al pie del extracto: «El caos, al archivo.» «¡El caos, al canasto!», dan ganas de gritar, renunciando a la Medicina y dedicándose más bien a la Farmacia.

Y a propósito de farmacia y de farmacéuticos. No es problema científico para éstos la multiplicación de productos, pues que más bien les facilita la labor. No hay mas que estirar la mano al estante y dar al cliente lo que pide, igual como se venden sombreros o mandarinas. Es, en cambio, problema económico. Ninguno podrá contar con el capital útil para reunir un *stock* completo de mercaderías. Quién sabe si la única solución consista en que se especialicen (vivimos en el siglo de las especialidades), tomando cada cual los productos por letras. La botica de la esquina venderá las drogas de la A y de la B; la de la otra esquina, las de la C, D y E, y así sucesivamente.

Hace años asistíamos a la lucha entre la fórmula magistral y la fórmula manufacturada. Ambos bandos tenían ardientes defensores y emponzoñados detractores "¿Qué confianza se puede depositar en lo que haga el boticario detrás del mostrador, que puede meter gato por liebre?», decían unos. «Pero ¿cómo se puede recetar uniformemente a todos los enfermos, así padezcan de la misma dolencia?», afirmaban otros. «Sería como querer vestir de confección a todo el mundo», reafirmaban éstos. «La especialidad ha envilecido la ciencia», gritaban los farmacéuticos. «Nuestros productos han garantizado la salud», chillaban los productores.

Ahora somos testigos de la agonía de la fórmula magistral, que ha sido derrotada por el más fuerte: por el dinero... El dinero, que paga la propaganda y que presenta bellamente los medicamentos: tabletas compactas, píldoras brillantes, frascos monísimos, cápsulas blandas (aun cuando es más elegante llamarlas *kapseals* o *puvules*), embalaje impecable, hasta con celofán. Los farmacéuticos se han uncido al carro de la victoria y se han tornado comerciantes. Claro que pueden, «para defender la industria nacional», lanzar también especialidades. Les bastará un mínimum de imaginación; divisas para importar materias primas; influencias para movilizar éstas, o aquéllas, que movilizan éstas. No veo lejano el día en que los médicos debamos igualmente convertirnos en mercaderes y formar partidos. Así como hay kolinocistas, habrá abbotistas frente a cibolistas, etc.

El público se ha aliado a los manufactureros y ha adquirido, en este orden, especial ilustración. «Me ha sentado bien—le dice el enfermo—la Ixana o el Orthural; ¿qué le parece si puedo repetirlo, o será mejor que tome Tofosamid o Rhincurimin? El doctor que me atendía antes me dió Salocefa, pero me cayó mal.» El médico, pálido y humillado, comprende que es imposible discutir y menos seguir el ritmo ampuloso y mareante de las especialidades.



El destino está echado. No hay salvación para el enfermo. Caricatura de H. Daumier.

Aquello de que el dinero ha vencido en la lid suena a comunismo, porque suena a odiar el dinero, y bien lo amo, acaso por no tenerlo (se ama más a la mujer antes de tenerla). Seamos justos y declaremos que el dinero ha permitido la instalación de grandes laboratorios, anexos a las casas manufactureras, que, con sus estudios, han influído grandemente en el progreso de la ciencia terapéutica, y que las especialidades son necesarias. No nos quejamos, pues, de la calidad de las cosas; nos alarmamos de su cantidad, nos confunde el caos. El agua es buena—refresca el campo, hincha la semilla, se transforma en pan—; pero el exceso de agua anega el terreno, pudre la simiente y establece el hambre. De eso me fastidio y de otras cosas más graves que iré diciendo en artículos siguientes.

EL REY DEL PERFUME ES ESPAÑOL

(Viene de la pág. 39.) regla, destinados a sus prácticas experimentales y de elaboración.

Surgía entonces al mercado nacional con gran pujanza la marca de perfumería Myrurgia, en cuya organización ingresó Javier Serra. Su valía se impuso allí como en todas partes. Al poco tiempo visitaba, en calidad de apoderado de la firma, varios países de América y Europa, con el fin de abrir mercados extranjeros de consumo. Estos fueron sus primeros pasos por el mundo y, con seguridad, los que le abrieron perspectivas y rumbos para sus futuros empeños de dominador.

Le impacientaba, sobre todo, la conquista perfumística de Francia. Precisamente por ser allí donde se producían perfumes extendidos por todo el universo, resultaba la más tentadora plataforma para introducir una marca y lanzarla con «impulso francés» hacia los Estados Unidos y la América latina. Esta idea obsesiva pudiera parecer una utopía en otra cabeza. En la de Serra fué una espléndida realidad.

UNA CALVA FAMOSA

Porque la de Serra era una cabeza muy especial por dentro y por fuera. Por dentro, el talento, repartido en dosis alícuotas de inteligencia, obstinación, inventiva, voluntad y fantasía fecunda. Por fuera, el cráneo pelado. Muy joven, le acometió un prematuro y voraz proceso de calvicie. En corto espacio de tiempo su testa quedó completamente monda. Hoy es la de Serra una de las calvas más coruscantes y rotundas que se pasean por el orbe.

La calva integral y «químicamente pura» de Javier, en contrapunto con su juventud alegre y dinámica, constituyó su rasgo físico más característico y popular en la vida mundana de la pujante Barcelona por los años de la primera postguerra europea. En los palcos del Liceo, en los festivales del Círculo Ecuestre, en aquellos jocundos teatros del Paralelo, a los que se quiso imprimir un marchamo de galantería parisiense, fué conocidísima la figura del joven triunfador. Que también destacó en el campo deportivo, especialmente con la raqueta del tenis y el «stik» del hockey.

Pasan doce años. Dejamos a Javier Serra jugando al tenis, aplaudiendo a cantantes de ópera y trabajando, trabajando siempre infatigablemente. Y le recogemos de nuevo en 1932, preparándose para tomar las decisiones más trascendentales de su vida: matrimonio e independencia mercantil.

En orden cronológico surge primero la segunda. Los barceloneses van a las Ramblas para recibir la brisa del puerto. Agosto está en el cielo. Javier Serra, que ha quedado libre de sus anteriores compromisos comerciales, acomete una organización propia con el nombre de «Dana, S. A.» Había invertido gran parte del dinero ganado hasta entonces en propiedades, de las que no quería desprenderse. Y el numerario de que disponía no le facultaba para grandes alardes. Confiesa él mismo que no empleó en la creación de la nueva entidad perfumística arriba de doscientas mil pesetas.

Pero la riqueza que aportaba a la empresa su fundador había que valorarla, más que en dinero, en experiencia y méritos personales, así como en la valía de los colaboradores, que le siguieron tan empapados todos de confianza en el triunfo, que algunos sacrificaron remuneraciones superiores a las que, de momento, les fueron asignadas al cambiar de plantilla.

NUEVA MARCA Y NUEVO ESTILO

En la vibrante y activa Barcelona del alto comercio había nacido una nueva productora. Con nueva marca y nuevo estilo. Quedó instalada, no muy holgadamente, en el número 166 de la calle de Nápoles. Y aquí hemos de salvar y eludir todo cuanto pueda desprender el más ligero tufillo publicitario, que desvalorizaría esta rápida biografía de un español ejemplar que conquistó el mundo a su manera.

Por ello se omiten los nombres de las primeras creaciones lanzadas por don Javier Serra bajo su exclusiva responsabilidad. Nos limitaremos a decir que, en nomenclatura, en contenido intrínseco y en presentación externa—sobria y escueta, en contra del barroquismo imperante—, representaron una verdadera revolución de ideas y normas, esencialmente basada en un afán de originalidad absoluta.

Y ninguna obediencia, por otra parte, a los cánones dictatorialmente impuestos por la perfumería francesa. Don Javier Serra logró imprimir a sus creaciones, destinadas a extenderse por los cinco continentes, inspiración y modalidades genuinamente españolas.

Por último, la visión moderna de don Javier enfocó una publicidad encarrilada por vías que no eran las trilladas —dibujos con figuras femeninas casi siempre—y que contribuyó a popularizar rápidamente la nueva marca en España, hasta el punto de que, en el primer año de su presentación, logró una cifra de venta sólo alcanzada por otras creaciones con esfuerzo de lustros. La virtud de esta propaganda radicó en desechar las hiperbólicas parrafadas al uso y concretar la idea publicitaria en «slogans» breves y precisos, machacona-

DE LUNA A LUNA

CULTURA

Un gran servicio a la literatura hispánica

LOS lectores de MVNDO HISPANICO han tenido noticia ya, por nuestra revista, de la importancia y las grandes posibilidades que se abrían para el futuro de las letras hispanoamericanas con las Jornadas de Literatura Hispánica, patrocinadas por el Instituto de Cultura y la Universidad de Salamanca. La segunda edición de estas Jornadas—que tuvieron como arranque inicial los actos conmemorativos del centenario de la Universidad salmantina—se celebró este año en Galicia. Y en una de las sesiones, presidida precisamente por don Alfredo Sanchez Bella, se tomó el trascendental acuerdo de la creación del Gran Premio Cervantes de Literatura Hispánica. Este premio—mejor diríamos premios, por cuanto se adjudicarán varios a diversos tipos de géneros literarios—está dotado con dos millones y medio de pesetas, destinadas a galardonar anualmente doce obras inéditas o publicadas en los dos últimos años, escritas en lengua castellana. Obras que habrán de ser novelas, colección de narraciones, poesía, teatro, ensayos y crítica literaria. Gracias a esta generosa y resonante iniciativa, los valores literarios hispánicos contarán en lo sucesivo con una poderosa palanca de difusión universal.

También las musas van a un Congreso

EN esta España que con tan alegre vigor y alta fe en sus destinos ha sabido renovar su vieja y cansada piel con brios insuperables, también las musas tienen su sitio de honor al lado de las restantes y fecundas realizaciones vitales que están escribiendo con letras indelebles la nueva historia económica y espiritual de la nación. Esta España creó el Congreso de Poesía, que desde el año 52 se viene celebrando anualmente con gran éxito. Primero Segovia, luego Salamanca y ahora Santiago de Compostela, fueron sede y escenario de estos Congresos, donde se reunieron los más destacados cultivadores de la más noble manifestación del talento y la sensibilidad humana. Este año, los poetas, reunidos con sus musas en asamblea, junto a las sugerentes y venerables piedras compostelanas de la ciudad del apóstol, han discutido interesantes ponencias y ahondado en temas de gran valor para la poesía castellana. Y como actividades vinculadas al programa del Congreso, recorrieron itinerarios artísticos de la región galaica, ofrecieron homenajes a las grandes figuras gallegas de las Letras—Rosalía Castro, Cabanillas, Curros Enríquez, Valle Inclán—y, como último y emotivo, se postraron a los pies del Apóstol en peregrinación oficial.

RIQUEZA

De año en año, notable aumento de la renta nacional española

Si el índice de prosperidad de un país tiene su módulo más sensible y su medida más idónea en el termómetro de la renta nacional, España puede decirse que camina por rutas francamente ascensionales y a grandes y seguros pasos. La Comisión Especial del Consejo de Economía, encargada de investigar las oscilaciones de la riqueza española, nos determina que la renta nacional, cifrada en 1952 en 250.000 millones de pesetas, aumentó a 268.000 en 1953 y va camino de alcanzar la frontera efectiva de los 300.000 millones en el año en curso.

Ello significa nada menos que esta renta supera ya abiertamente a la de los años de mayor auge económico anteriores a 1936, época que no había sufrido la presión inflacionaria de dos guerras—una interior y otra universal—y que, por tanto, no estuvo sujeta a carencias, déficits y dificultades de tipo estimativo.

Si ahora el panorama general de la economía española presenta ciertas mermas en el área agrícola, ofrece, en cambio, considerables ganancias en la industrial. Como se sabe, antes de los pujantes programas de industrialización puestos en marcha por los Gobiernos de Franco, existía una flagrante desproporción en la balanza agricultura-industria. El primer platillo caía con fuerza de aquel lado y el peso del segundo era realmente poco considerable. Hoy día, se afirma que se ha llegado al equilibrio entre producción agrícola y producción industrial, fórmula perfecta de economía en el mundo actual.

Aunque los técnicos estiman como muy difícil establecer una tabla comparativa de rentas entre diferentes países, creen que se puede llegar, sin embargo, a una «estimación puramente indicaria» y, en tal sentido, llegar a la conclusión de que la renta nacional española en 1954 representará, poco más o menos, el doble de la de Argentina, la mitad de la de Francia, la cuarta parte aproximadamente de la de Inglaterra y algo menos de la veinticincoava de la de los Estados Unidos

Planes para los tres años próximos

Cuantos anuncios y planes adelantó el Gobierno español en orden a los futuros desarrollos económicos de la nación, fueron cumplidos con estricta e implacable justeza. El ministro de Industria, señor Planell, acaba de fijar—en las reuniones de la pasada Asamblea Textil—el programa de realizaciones industriales a cumplir en los próximos tres años futuros, que determinarán un aumento del 10 por 100 en los índices de la renta. Los diferentes capítulos de este programa se refieren con preferencia a la producción de energía eléctrica y a la siderúrgica. La producción eléctrica, que fué de 3.111 millones de kilovatios-hora en 1939, ha llegado en 1953 a los 10.116 millones y alcanzará en 1958—con arreglo a estos planes—los 15.000 millones. Para ello, además de la creación de nuevas fuentes de energía hidráulica, se provocará un fuerte auge en la producción de energía térmica, instalándose centrales en bocamina y en varios puntos de las costas, acercándolas así al máximo a los puntos de fácil y rápido acceso de materias combustibles sólidas o líquidas. En cuanto a la producción siderúrgica, las 800.000 toneladas en 1952 se convertirán a principios de 1958 en 1.800.000. En resumen, los planes fijados por el Ministerio de Industria español se cifran en aumentar en un tercio la producción de energía eléctrica y en el doble la siderúrgica.

DE LUNA A LUNA

Riotinto es ya económicamente español

El 25 de junio de 1868, las Cortes del Gobierno del regente, general duque de la Torre, llevaron a efecto un triste acuerdo, mediante el cual fueron enajenadas a una compañía inglesa las célebres minas de Riotinto, cuyos minerales eran ya famosos en los remotos tiempos anteriores a la Reconquista española.

Casi un siglo, pues, en que el más entrañable e histórico pedazo minero de la geografía de España estaba en manos extranjeras. El negocio para la empresa británica que lo vino explotando fué del orden del millón y medio de libras esterlinas anuales. Según un trabajo publicado por J. C. Pérez Lozano en «La Actualidad Española», las minas de Riotinto pueden producir actualmente al año 7.000 toneladas de cobre fino y 800.000 de piritas, calculándose los beneficios en unos 1.000 millones de pesetas.

Este fabuloso núcleo minero—que emplea 7.000 obreros y tiene ferrocarril propio hasta el puerto de Huelva—está a punto de regresar nuevamente a propiedad española. Puede darse por descontado el feliz término de las negociaciones en curso presente, que determinan la futura fisonomía financiera de Riotinto, en una proporción de dos tercios de capital español y el restante de capital británico, para no interrumpir violentamente la continuidad en la explotación del negocio.

BIBLIOTECA

Exploración literaria de España

El gran escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón ha llevado a cabo un apasionado peregrinaje literario por tierras españolas. Desde la aldea a la ciudad, desde el paisaje a la historia, desde el espíritu a la anécdota, se va dosificando con ritmo sugestivo y proporción magistral una visión amplia, honda y vibrante de las tierras españolas y sus hombres, que abarca rutas castellanas y cantábricas, parcelas de Andalucía, rincones gallegos y sugestiones madrileñas. Todo lo cual forma un libro de alta categoría y calidad, que se presenta bajo el título «Ancha es Castilla», título que pudiera inducir a error en cuanto a su geografía, ya que, como se dice, las andanzas de Caballero Calderón rebasan las latitudes castellanas para extenderse hacia las rutas que quedan expresadas y que se comprenden en las cuatro jornadas que dividen el texto: «Las dos Castillas», «Madrid, corazón de España», «Del Bidasoa al Finisterre» y «El reino de Andalucía», Con la prolongación de una jornada final, que su autor llama «postrera» y que en su epígrafe aparece con el nombre de «Alma de España».

Guía espiritual de España se subtitula esta obra. De España vista y sentida por un colombiano, que llegó a ella con el noble afán de comprenderla a lo ancho y a lo hondo. Que se ha impregnado de su alma, dejándose calar por todas las claves hispanas. Y que al enfrentarse con las cuartillas, ha escrito con absoluta sinceridad. Una sinceridad que, al chispear en la crítica, valora el elogio cuando le brota impetuoso.

De la calidad literaria y la brillantez de pensamiento de «Ancha es Castilla» podrán juzgar los lectores de MVNDO HISPÁNICO *en uno de nuestros próximos números, en que publicaremos una síntesis de este libro.*

España se transforma

Otro libro sobre España, de un escritor español ahora. Perteneciente a las últimas generaciones literarias, Waldo de Mier salió de las trincheras con una heroica hoja de servicios, una pierna de menos y la fe fortalecida en los destinos de su patria. Legionario de las armas primero y del buen periodismo antes y después, Waldo de Mier da noticia en su libro de una España viva, en transformación hacia el gran destino que soñaron él y cuantos se lanzaron a la gran aventura de la guerra.

Este volumen—«España cambia de piel»—, editado por Cultura Hispánica, representa una gran lección de periodismo literario y en movimiento. Su autor nos informa, con amenidad

MVNDO HISPÁNICO

mente repetidos en páginas periodísticas y en locuciones radiofónicas.

BODA Y EXILIO

El 22 de octubre de 1934 sonaron campanas y marchas nupciales. La señorita Dolores Quesada Mallol, hija de un reputado industrial barcelonés, entró en el templo con sus galas de novia. Entre perfumes de flores blancas, párrafos de la epístola de San Pablo, frases eternas del emocionante ritual y compases de Mendelssohn, salió convertida en la señora de Serra. Sonó mucho en la capital catalana este acontecimiento social, epílogo de un noviazgo que, por lo rápido, pasó inadvertido para mucha gente, pero que al interesado, gracias a su inspiración repentista—resolutiva en cuestiones vitales, que reclamarían de otros prolongada meditación—, le fué suficiente para descubrir y valorar las virtudes de la que había de acompañarle en la vida.

Recordemos el domicilio de los esposos Serra en Barcelona. Un piso alto, bañado por el sol, en la dilatada perspectiva de la Gran Vía Diagonal. Dentro, un matrimonio feliz, un niño risueño, paz, ambiente señorial. Y formando parte esencial del ornato hogareño, cuadros, esculturas y valiosos objetos de arte, con los que iniciaba el fabricante de perfumes la magnífica colección que hoy posee.

En tanto, la fábrica de Barcelona iba extendiéndose por todo el edificio. Diversas industrias que ocupaban varias plantas del inmueble dieron paso al creciente auge de la flamante marca perfumística. Una poderosa empresa extranjera ofrece una elevadísima cantidad por la explotación mundial de estos perfumes españoles, que era ni más ni menos lo que el señor Serra pretendía realizar personalmente. No se deja deslumbrar por la danza de millones de pesetas en juego y rechaza la oferta.

El negocio sigue su espléndido desarrollo a pasos de gigante. Año 1936. Verano. Sobre la Península estalla el trueno de la Cruzada contra el marxismo. Trincheras en la vieja piel de toro. Estruendos artilleros. La guerra. El conflicto sorprendió al matrimonio en viaje de recreo por el sur de Francia. Previó al punto el señor Serra que la contienda no sería breve y polarizó todos sus esfuerzos en el rescate del hijo, que había quedado en Barcelona, aunque resistiéndose, por su acendrado españolismo, a invitaciones más o menos oficiales que se le hacían para regresar a la capital catalana, «rodeado de toda clase de garantías». Recuperado el hijo, los esposos Serra se trasladaron a París. Desde allí ultimó don Javier los tratos que venía realizando para la explotación de su marca en México, Cuba, Perú, Filipinas. Nombró para ello otros tantos concesionarios, cuya misión era la de completar, en pequeñas fábricas, la preparación de los productos que se les enviaban semielaborados.

Así fué el modesto comienzo en aquellos países de la industria que hoy ocupa cientos de obreros en fábricas que asombran por su capacidad.

LA «CONQUISTA» DE FRANCIA

Y llegó la gran hazaña de don Javier Serra: la conquista comercial de Francia. Imponer en Francia unos perfumes extranjeros era tanto como ir a vender hierro a Bilbao. Pero don Javier Serra es de los que «venden hierro en Bilbao». De los que convierten en milagro financiero las más aparentemente descabelladas audacias mercantiles.

¡Y de qué manera conquistó el mercado francés! Con toda su fortuna en Barcelona, y sin que los negocios iniciados en América y Filipinas acusasen todavía utilidades, instaló en París una insignificante oficina y un pequeño laboratorio, que le absorbieron los 25.000 francos de que disponía en efectivo. Pero, en posesión de excepcionales dotes persuasivas para atraerse colaboraciones valiosas y eficaces, tuvo en Francia—como en España—el acierto de rodearse de gente muy experta en el negocio, y ésa fué la clave del triunfo.

El triunfo quedó jalonado a través de una rápida evolución. A los pocos meses de instalado el primitivo local, cambio a otro, cuya capacidad permitió preparar con más holgura los artículos destinados a la creciente venta en Francia y las elaboraciones básicas para los mercados americano y filipino, reclamadas cada vez en pedidos de mayor volumen. Año 1938: traslado de este segundo local a un tercero, de mucha más amplitud. Año 1939: adquisición, en la entonces muy importante cantidad de dos millones de francos, de una fábrica «ad hoc» a cierta empresa que no llegó a estrenarla. Como el emplazamiento de esta fábrica—en la calle Berteaux Dumas, de Neuilly-sur-Seine—quedaba desplazado del centro urbano de París, se montaron unas suntuosas oficinas en el número 9 de la conocidísima rue de la Paix.

Mas, entretanto, España sangraba. Los sentimientos patrióticos de don Javier Serra se agitaban en un fervoroso anhelo de contribuir al bienestar de su patria. Hizo varios viajes a Burgos, y en todos ellos, de diversas maneras, patentizó su adhesión a la causa nacional.

Pero no bastaba esto. Barcelona podía tardar en ser liberada, y don Javier no se resignó a perder contacto durante largo tiempo con su mercado predilecto. Concibió entonces la idea de una nueva fábrica en San Sebastián. Y a los pocos meses, en la avenida del Generalísimo, inició su funcionamiento la fábrica, que aun hoy subsiste.

EL SALTO A LOS ESTADOS UNIDOS

En 1937 nació el segundo de los hijos del matrimonio Serra. Una niña, que vió su primera luz en París y fué bautizada con el nombre de su madre, María Dolores. La segunda guerra mundial sorprende a la familia en la capital de Francia, desde la que el señor Serra dirigía el negocio, cada vez más extendido por las cinco partes del mundo, empujándole a frecuentes viajes continentales y transoceánicos. Ya se elaboran sus productos en Berlín, en una pequeña pero eficacísima fábrica, que la guerra devastó luego.

Ya se habían acreditado los productos en Inglaterra, país muy exigente en perfumería. Ya los pequeños núcleos productores de México, Cuba, Perú y Filipinas se habían convertido en fábricas importantes, que esperaban, como remate de su evolución, los amplios y modernos edificios que ahora poseen. Ya en otros países, como Argentina y Venezuela, se hacía el replanteo de sorprendentes factorías.

Pero aun le faltaba otra gran conquista: el nombre de Norteamérica se dibujaba en todos los pensamientos de don Javier. El ingrato vivir de París en plena efervescencia bélica determinó la decisión final de la familia de trasladarse a los Estados Unidos. Entre los países de gran mercado perfumístico no tocados hasta entonces por la organi-

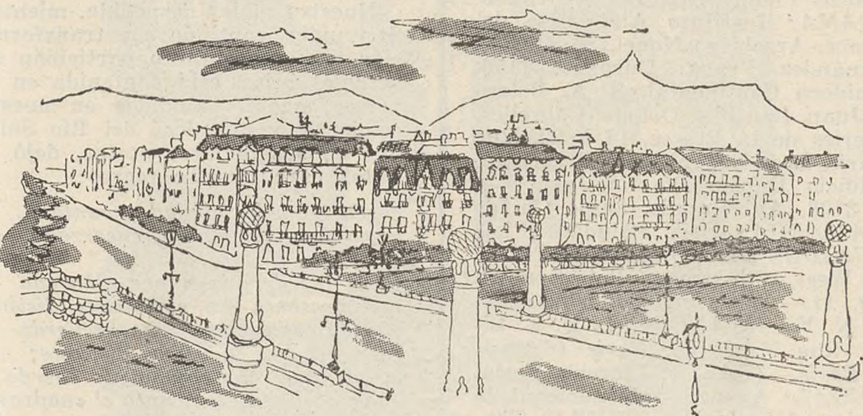
BREVE GLOSA A GUIPUZCOA

Entre las actividades culturales, benéficas, turísticas y provinciales de todo orden que con solicitud atiende la excelentísima Diputación de Guipúzcoa, es difícil para nosotros destacar cuáles son las mejores, al ser todas perfectas. Pero sí queremos, en esta ocasión que nuestra obligación nos depara, detenernos, aunque sea con parquedad de espacio y palabras, ante el acuerdo reciente y trascendental de esta Corporación guipuzcoana, que ha instituído el Día del Municipio Guipuzcoano, y que en su primera conmemoración ha recaído y está dedicado a San Sebastián, ya que este año, y el 23 de agosto, se cumple el primer centenario de su proclamación como capital de Guipúzcoa.

La moción para el mencionado acuerdo, presentada por su presidente, don José Pérez Caballero, «es la continuación oficial del Servicio de Obras y Mejoras Municipales», que el pasado año se creó con una dotación de medio millón de pesetas, que han sido distribuídas entre 47 de los 87 Municipios guipuzcoanos.

Otro aspecto que queremos destacar es el alcanzado por el ahorro, a través de su Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, al llegar el saldo de sus imponentes, en octubre de 1953, a rebasar la cifra de los primeros MIL MILLONES de pesetas de ahorro.

En el aspecto turístico, la excelentísima Diputación de Guipúzcoa destina sumas importantes a la organización de rutas o itinerarios, con variedad interesante de temas y lugares, tan abundantes en esta tierra, como muestran las fotos que acompañan estas breves líneas y otras que, con distintos temas guipuzcoanos, publicaremos en otro lugar de este número.



zación Serra, era éste el que ofrecía mayores dificultades. Resultaba indispensable no dar allí un sólo paso en falso, y don Javier, para caminar mejor, empezó por acomodarse a ese sistema, muy norteamericano, de establecer una duplicidad de fabricación para un mismo artículo, saliendo de distintas productoras el destinado a la exportación y el dirigido al consumo interior.

Al poco tiempo ya levantaba una fábrica en Chicago y otra en Nueva York. La primera, para la clientela estadounidense, y la segunda, para los países del área del dólar que no contaban con fabricación autóctona.

Don Javier Serra realizó en Norteamérica la proeza de conseguir en brevísimo espacio de tiempo un renombre y un prestigio de su marca raramente igualados. Las grandes revistas femeninas del país—«Vogue», «Harpars Bazar», «Beauty Fashion», etc.—propagan en sus carísimas páginas publicitarias la universal categoría de estos artículos, que nacieron en España y que conservan, en su mayor parte, sus primitivos nombres castellanos.

El éxito y la popularidad de don Javier Serra en el país de los grandes negociantes fué recogido para todo el mundo por el «Reader's Digest», que le dedicó varias páginas de la edición norteamericana en su número del mes de julio de 1950. Entre otras cosas, se reconocía que la publicidad realizada por la organización Serra había sido la más sorprendente y eficaz de todas las allí puestas en práctica.

Y eso que aun no había surgido el asombroso alarde, llevado a cabo por don Javier, de perfumar los setenta y cinco mil ejemplares de una lujosa publicación estadounidense. Sólo quien esté iniciado en problemas de artes gráficas puede darse cuenta del costoso y complicado proceso experimental que hubo de efectuarse hasta dar con la clave técnica de que el perfume se impusiese al olor de las tintas tipográficas y estas tintas no se desvanecieran ni corriesen con la aplicación de la materia aromática.

LA ILUSION DEL RETORNO

Fué la organización norteamericana el brillante ápice que coronó la ingente labor de treinta años de la vida de don Javier Serra. Al cabo de este tiempo, el gran creador industrial puede contemplar la enorme panorámica de sus fábricas, abierta hacia los cuatro puntos cardinales del planeta: Canadá, Cuba, México, El Salvador, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Filipinas, Australia, Nueva Zelanda, Portugal, Francia, Suiza, Italia, Bélgica, Gran Bretaña y España, piedra matriz de la espléndida realidad actual. Sirve de vínculo a todas ellas, para el intercambio de impresiones e ideas, un boletín mensual, editado en inglés, francés y castellano por la fábrica de Nueva York. Cada fábrica es una entidad industrial con autonomía en su funcionamiento administrativo y constituída por aportaciones de capital autóctono. El señor Serra asume la dirección general de la red de fábricas.

Esta dirección la ejerce hoy día desde Buenos Aires, buscando una aproximación a España al establecer el centro de sus actividades en tierra donde idioma y sangre atenuasen nostalgias y recuerdos. Los recuerdos, que le brotan incontenibles en esa casa suya de la bonaerense calle de Arenales. Cuando contempla los lienzos de Zurbarán y Rivera—los dos maestros preferidos—, las porcelanas del Retiro, las cerámicas de Manises y Alcora, los damasquinados de Toledo, los azabaches de Compostela, los bordados de Talavera. Y el cartel mural de una memorable corrida de toros en Toledo y el organillo madrileño que le salen al paso al visitante del palacete de Punta del Este,

DE LUNA A LUNA

de reportaje y estilo vibrante, de lo que ahora, en estos momentos, están realizando los hombres españoles sobre la vieja corteza peninsular, en trance de remozarse con un ímpetu y una velocidad—y también una seguridad—inimaginables en tiempos tan cercanos—si los medimos con metrónomo histórico—, en que la pereza, el desinterés y la ineficacia parecían ser módulos nacionales indestructibles.

España, en efecto, cambia de epidermis. Sobre su nueva piel se inscribe un tiempo flamante, lleno de mensajes y realidades. Waldo de Mier ha sido el primero en adelantarnos, por medio de su pluma, la información total y vívida de todo ello.

Madrid tiene una escuela moderna de pintura



Estamos ya acostumbrados a los alardes de Manuel Sánchez-Camargo para que nos sorprendamos excesivamente de este gran libro que ahora nos ofrece, grande no sólo, naturalmente, por sus dimensiones intrínsecas, sino principalmente por su valor como documento literario y crítico, puesto en punto con el reloj actual de la moderna plástica española.

Digamos cómo se titula este libro: «Pintura española contemporánea». Agreguemos que lleva un segundo título, revelador de su contenido: «La nueva escuela de Madrid». Informemos que es el primer volumen de una serie correspondiente al título general ya anunciado. Y celebremos que haya sido presentado por Ediciones Cultura Hispánica con tan espléndido empaque y riqueza editorial, perfecto en todas las máximas exigencias bibliográficas. Son 600 páginas, 100 cuadros reproducidos y 10 retratos fotográficos de otros tantos artistas. Los diez artistas que forman esa nueva escuela pictórica de Madrid: Francisco Arias, José Caballero, Alvaro Delgado, Juan Guillermo, Enrique Herreros, Francisco Lorente, Juan Antonio Morales, José Picó, Agustín Redondela y Eduardo Vicente. Una decena de nombres jóvenes, cuyos pinceles dibujan ya el contorno y los relieves de una generación artística de pujante importancia en el devenir estético nacional.

Sánchez-Camargo no se limita, como quizá pudiera presumirse, a un estudio crítico de estos pintores. Nos da, por añadidura, su noticia humana y anecdótica por la vía biográfica, empeño realizado con ágil y dinámica factura de gran escritor, que maneja con soltura, elegancia, garbo y flúido encadenamiento de ritmo cinematográfico los elementos que constituyen el material de la obra.

Una obra de la más viva y rotunda importancia. En el aspecto crítico y en la calidad literaria que la informa. Sitúa ya para siempre la escuela de Madrid en el capítulo estético que le va a corresponder en la Historia y le da rango, validez y trascendencia de cosa lograda, madura y en marcha hacia su solidificación como entidad y ejemplo de generaciones venideras.

Para concretar más elocuentemente lo que este grupo de pintores significa y a qué se debe la denominación con que ha sido bautizado, copiemos el primer párrafo del breve prólogo, donde queda definida la intención del autor. Dice así: «Escuela de Madrid es el título que dimos, hace unos años, a una agrupación de pinceles que justificaban geográficamente la frase y la unión estética e ideológica que ésta implicaba, por creer que dependían en el aprendizaje, plástico o espiritual, de tres factores maestros, que se llaman: Solana, Vázquez Díaz y Benjamín Palencia. Los distintos vértices de este triángulo encierran un trascendental pulso, que está definido—en su síntoma, no en su síndrome—por el profundo signo lírico que enhebra estilos, expresiones y tendencias, y que estos nombres han aportado con innegable eficacia.»

Sólo nos resta, en la obligada brevedad de estas notas, felicitar a Sánchez-Camargo por este nuevo alarde

de su capacidad crítica y literaria, reflejada en la magnífica obra—última en su cronología bibliográfica—que con tanto deleite acabamos de leer.

CON BATA BLANCA

Lucha contra la epilepsia

España no permanece ausente en el gran concierto internacional de la investigación científica. Son muchos y muy selectos los investigadores españoles que laboran actualmente con entusiasmo, eficacia y fe en distintos campos de la ciencia del laboratorio. No podemos extendernos aquí en una crónica amplia y seria de tal materia, pero sí, por un imperativo periodístico de la actualidad, referirnos de paso a los trabajos que un grupo de médicos de Barcelona viene realizando en la lucha contra la epilepsia.

Este penoso y terrible azote patológico—uno de los males que aun no han encontrado solución completa en el espléndido repertorio de modernos descubrimientos clínicos y químicos—está siendo perseguido con ahinco ejemplar por unos investigadores españoles. Para sus experiencias, apoyadas en una solidísima base neurofisiológica, que fué acrecentada con ampliaciones de estudios en Norteamérica, utilizan tres departamentos de electrocefalografía, en los que exploran las funciones y reacciones cerebrales de perros y gatos epilépticos.

Los médicos que realizan tan importante investigación no han querido que sus nombres salgan a la publicidad y se han negado a revelar el menor detalle de su trabajo hasta que no alcancen la trascendental meta que se han propuesto.

Bisturí mágico

El bisturí no es sólo un alarmante objeto quirúrgico. Puede ser también un instrumento mágico proveedor de ilusiones. Como cualquier varita de hada. El cuento—nuestro cuento real—fué así:

Mes de junio. Mary Yilix y su padre van en coche por una carretera catalana. Mary Yilix es una gentil y hermosa «estrella» de revista teatral. De pronto se atraviesa la fatalidad en la carretera. Un choque impresionante. La tragedia. El padre de la joven actriz queda muerto. Ella, con heridas no sólo graves, sino amargamente melodramáticas. Heridas que destrozan y desfiguran el rostro de una mujer bonita, que, además, tiene la profesión de actriz.

El padre ha perdido la vida. ¿Perderá la hija su belleza y sus ilusiones? En Granollers hay un médico joven que se ha especializado en cirugía estética. El mismo día del accidente, y por espacio de siete horas, el cirujano estuvo practicando en el rostro de la accidentada pacientes y certeras suturas. Luego, en jornadas posteriores de intenso y sabio trabajo, y ayudándose con fotos ampliadas de Mary, logró reconstruir el rostro de la bella *vedette* tal como había sido antes del suceso.

Llegaron los días finales del mes de julio y, con ellos, el colorín colorado de este cuento. Mary Yilix abandonó el sanatorio sin la menor deformación ni huella del accidente, y se dispone a reanudar sus actividades artísticas. Ni la varita mágica de un hada lo hubiese hecho mejor que el bisturí de este cirujano catalán.

VARIEDADES

La primera capilla submarina del mundo

Un grupo de submarinistas y espeleólogos de Barcelona han tenido la curiosa, lírica y devota ocurrencia de entronizar una imagen de la Virgen de Montserrat en una gruta bajo las aguas azules de la Costa Brava catalana. Primero condujeron la sagrada imagen a bordo de una lancha neumática y, al llegar al sitio previsto, se sumergieron con ella y la instalaron en un trono de algas bajo

frente al camino atlántico de rutas azules.

He aquí, pues, en retrato rápido y a la ligera—sólo un leve boceto de una gran biografía nonata—, el español que conquistó el mundo con sus perfumes y cuya marca invirtió en publicidad, en la campaña de 1952, una cifra equivalente a los cien millones de pesetas. El tres veces «almirante del aire» por haber recorrido trescientas mil millas de rutas aéreas sobre el invisible tejido de sus negocios.

Y el que sueña con impaciencia el retorno a la patria, en cuya Universidad Central el joven Javier Serra II reanudará la tradición forense familiar, colocando con el tiempo su fotografía de letrado junto a los retratos y los daguerrotipos de sus antepasados con toga y libros de Leyes.

En la calle de Velázquez, de Madrid, hay una casa en construcción. Un gran edificio con pisos modernos y señoriales. Uno será ocupado por la familia Serra cuando levante el de Arenales. Y para las vacaciones, la heredad de Capellanes, una masía catalana dedicada, desde hace tiempo, a plantaciones de rosas con fines industriales, con lo cual España contará pronto con una destilería al estilo de las francesas de Grases, en la Costa Azul.

Y en ese piso de la calle de Velázquez—nombre residencial simbólico para quien es tan aficionado a las artes—podrán admirar los amigos de don Javier el tesoro plástico que ha logrado reunir hasta hoy, además de una rara y valiosa colección de pisapapeles antiguos, que forman un deslumbrante conjunto: modelos de Saint-Louis, con sus diminutas florecillas incrustadas en el cristal; de Clichy, con sus motivos ornamentales de pequeñas frutas en sazón; de Baccarat, con sus delicados encajerías, y de Unkouwn, con plateadas efigies de reyes y emperadores.

SANTANDER

(Viene de la pág. 48.) el «ballet» de Helsinki (cinco días) costará por abono 65 pesetas, y diario, 15; el «ballet» de Janine Charrat (cuatro días), por abono, 50, y diario 15; el ciclo teatral de Shakespeare (nueve días), por abono, 50, y diario, 15; el ciclo teatral de Shakespeare (nueve la Orquesta Nacional, dirigida por Ataúlfo Argenta (seis días), por abono, 75, y diario, 15.

Del 26 de julio al 11 de septiembre, sus distintos ciclos harán que se congreguen en Santander, como en años anteriores, miles de personas, nacionales unas, extranjeras otras, atraídas tanto por la personalidad indiscutible de actores y directores como por la variedad e interés inusitado de estas representaciones, que por su carácter internacional y artístico ocupan un primer puesto en el turismo de todas las naciones.

Esta Plaza Porticada, por su magnífica disposición en el centro de la ciudad, frente a su hermosa bahía, con su perfecta arquitectura en los edificios que la contornan, hizo pensar en su utilización, como mejor lugar, para la representación de sus atracciones estivales ante una población veraniega cada vez mayor, y a la que había que atender y acondicionar con cierta solemnidad. Un gran toldo—único quizá en el mundo—, que se abre y cierra en unos minutos, garantiza poder celebrar todos los actos con las mejores seguridades ante la lluvia y el viento, permitiendo que en sus asientos, durante cincuenta noches, estén cómodamente sentadas unas cinco mil personas, asistentes en cada jornada. Sólo una estrecha colaboración entre el excelentísimo gobernador civil, señor Roldán Losada, con las autoridades provinciales y municipales, con la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, y organismo tan importante como la Cámara Oficial de Comercio de Santander, y el Centro de Iniciativas y Turismo—tan vinculado a la citada Cámara de Comercio—, pudieron proporcionar tan magníficos resultados, y que en este año volverán a tener resonancia inigualada en todo el mundo.

Para que estas jornadas hayan sido y vuelvan a ser realidad esplendente, ha sido necesaria—como ya hemos dicho—la inversión de grandes sumas, entre las que hemos de destacar la consignación ya citada del Ministerio de Información y Turismo, las importantes del Gobierno Civil, Diputación y Ayuntamiento; las de la Cámara de Comercio y su organismo afín Centro de Iniciativas y Turismo, y las importantes y valiosas ayudas y cooperación de todos los montañeses, así como la de las empresas bancarias, industriales y comerciales de la provincia.

Este año, en el que aun tendrán mayor realce todos los actos a celebrar, según consta en su programa, esta inversión será mayor. Ello prueba el claro exponente que en toda clase de actividades realiza la montaña, entre las cuales está presente la electrificación de Santander a Alar (inaugurado el primer trozo hace unos días bajo la presidencia del excelentísimo señor García Lomas, director general de la Renfe e ilustre montañés, que honró con su presencia dicho acto), electrificación que sumará considerables beneficios a la economía floreciente de la capital y provincia, y en cuya financiación ha estado presente, como en tantas otras ocasiones, de forma muy destacada, el Banco de Santander.

El desvelo, los trabajos dedicados, en una tarea llena de obstáculos, han tenido su compensación.

Los excelentísimos señores don Jacobo Roldán Losada, gobernador civil de Santander—y primer esfuerzo colaborador, por unir a su función de gobierno el ser montañés de cuna—; don José Pérez Bustamante, presidente de la Diputación, y don Manuel Mesones, alcalde de Santander, han hecho que todo un pueblo, toda la Montaña, siga con cariño y confianza todas las horas de trabajo ímprobo que para la mejor exaltación y conocimiento del «puerto natural de Castilla» ellos dedicaron.

Nuestra mejor despedida, mientras Santander continúa su transformación, en la que tanto participan sus actuales hijos, está contenida en los versos macizos aludidos en nuestro comienzo, y que José del Río Sainz, uno de sus mejores poetas, dejó escritos para nuestro recreo:

¡Oh la bella ciudad encantada,
como joya en joyero, encerrada
en áureo recinto!
Cada luz de una nueva alborada
nos presenta un semblante distinto.
Una amada mujer nos recuerda
cada vez que la vemos distante;
es un arpa que cambia de cuerda
cuando cambia de viento el cuadrante.

Juan de Begoña.

Santander, julio 1954.



UN PUEBLO ARTESANO
EIBAR

Sólo hace falta oír su nombre o verlo escrito, para que aparezca en nuestro interior el grabado de un pueblo que, de siglos atrás, ha dejado una huella permanente en todas sus ejecuciones de trabajo. Eibar no necesita una propaganda especial, ni requiere definiciones ampulosas. La difusión de su nombre está extendida a todos los continentes, por las distintas actividades que cultiva, algunas de las cuales, heredadas de sus mayores, no han sido superadas en el mundo. Esto en cuanto a sus hombres de trabajo, ya que la villa que vió nacer a Ignacio Zuloaga tiene también hijos preclaros en las mejores manifestaciones de actividades humanas de todo orden.

Comencemos diciendo que esta villa fué fundada por el rey Alfonso XI en virtud de una carta-puebla expedida en Jaén el 5 de febrero del año 1346 con el nombre de Villanueva de San Andrés, llamándose también Sant Andres de Heybar, Heibar, Eybar y, ya actualmente, Eibar.

Su venerada Patrona, Nuestra Señora de Arrate, ha congregado siempre en sus días de religiosa fiesta a millares de sus hijos ante su popular y visitada ermita.

Una población que está muy cerca de las veinte mil almas, contiene a muy cerca de siete mil hombres, que trabajan en las diferentes empresas industriales, de los cuales la mayoría son mecánicos especializados e instruídos en la Escuela Mecánica de Precisión y de Armería, que tantas manos expertas ha logrado, y la que, por orden del excelentísimo señor ministro de Educación Nacional, en fecha 7 de julio de 1951, mereció el galardón de *primera medalla* por su aportación de trabajos al XI Concurso o Exposición Nacional de Escuelas de Trabajo. de Barcelona, en competición con ciento treinta centros similares españoles.

Cuando los pueblos recogen la herencia legada de sus mayores, cuando la conservan y aumentan hasta índices insospechados, en cuyos períodos, a través del tiempo, su nombre encaja y define una época presente, como sucede a Eibar, el valor matemático de su ecuación laboral es indiscutible. Unas cifras señalan que, en la «Operación G», el éxito ha correspondido a la industrial y seguramente primera villa guipuzcoana por la diversidad e importancia de sus industrias, al haber logrado que *ciento diecisiete millones* de pesetas, de los *doscientos sesenta y siete millones* que importaron esas «Operaciones G», hayan permitido que reviertan en Eibar y, por tanto, en la economía nacional, por haber enviado a noventa y dos países sus esmeradas y características fabricaciones, veintidós clases de divisas.

El excelentísimo Ayuntamiento de Eibar, con su continua tradición, ha seguido siempre con el mejor cariño toda necesidad de mejora urbana, cultural y de trabajo que su pueblo laborioso precisa.

Este pueblo, de fuerte y colorido paisaje, cuenta entre sus principales actividades de riqueza, con sus afamadas máquinas de coser, sus armas de fuego, sus conocidas bicicletas y sus damasquinados. Sus máquinas de coser, que se venden, entre otros países, en los Estados Unidos de América, evidencian el prestigio de su calidad. También Eibar, con sus célebres escopetas, etc., fabrica artículos de ferretería, una moderna máquina de escribir y un nuevo elemento de locomoción, cuya importante fábrica se ha inaugurado solemnemente estos días.

El escudo de sus armas es, sobre campo de oro, la imagen de San Andrés con el aspa, y sobre el yelmo, un volante azul con letras de oro, que reza: «Villa de Eibar.» Actualmente, su escudo es, sobre campo de oro, la imagen de San Andrés con el aspa roja, y en lugar del yelmo, una corona de marqués, y a los lados, dos ramitas: una de roble, que simboliza la fuerza y el vigor, y la otra de laurel, que representa la inteligencia, y bordeando el escudo, una leyenda, que reza: «Noble y Leal Villa de Eibar.»

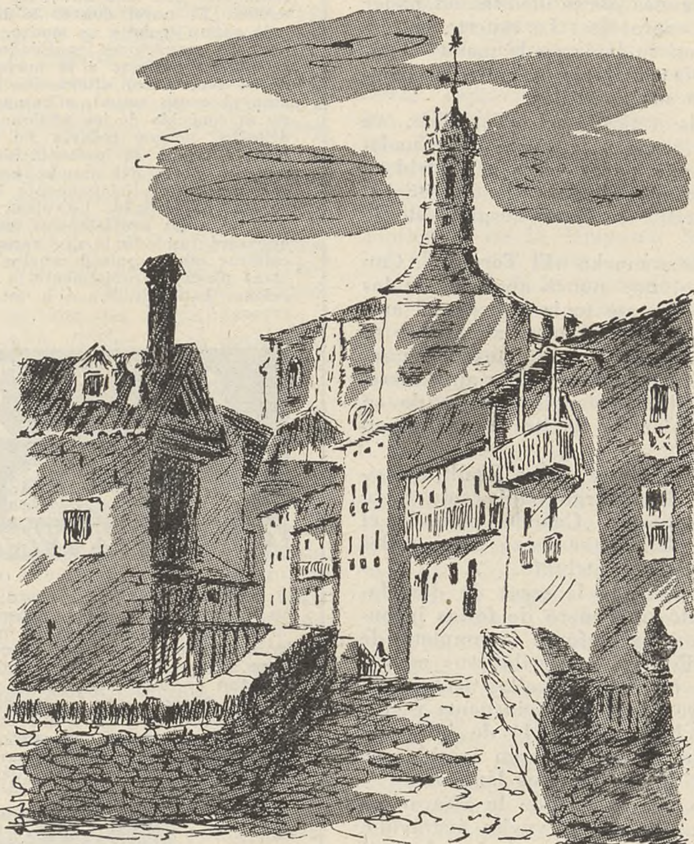
Eibar, destruída casi en su mitad durante nuestra última guerra civil, aparece hoy reconstruída, más alegre, más urbana, y sin perder su tipismo de pueblo

El Gobierno de Su Excelencia el Jefe del Estado adoptó, a los efectos de su reconstrucción, y a través de la Dirección General de Regiones Devastadas, a Eibar, dedicando a tal fin una cantidad que ha rebasado los 35 millones, ejecutando obras tan importantes como el cubrimiento del río Ego, que mejoró el estado sanitario del pueblo; labor secundada brillantemente por la iniciativa particular, que, desde 1940 hasta el año 1950, invirtió pesetas 98.630.461, en una superficie que alcanzó los 252.232 m^2 edificables.

El Ayuntamiento de Eibar, celoso de su deber, ha puesto a disposición de la Obra Sindical del Hogar terrenos para la edificación de 306 viviendas protegidas, y que aumentarán las 199 hechas ya por dicha Obra Sindical.

Eibar, asistida por la mejor colaboración de sus autoridades y convecinos, sigue con esplendor su ruta de trabajo fecundo y laborioso para España.

J. de B.



LA VIDA DE UN PREMIO NOBEL

(Viene de la pág. 7.) Desea ser actor con todas sus fuerzas. Pero aun es más violento el tirón de la pluma, que no le deja maniatarse al escenario.

Escribe. Después de «Versos», «Cartas de mujeres». Todavía no se ha decidido a tomar el camino de la literatura teatral. «Cartas de mujeres» es un exquisito ensayo, con profundos atisbos psicológicos. Va y viene a París. Planea, sueña, intuye. Algo inconcreto y frágil todavía.

VOLATINES Y AMORES

El circo. El más primario, transparente, sincero y delicioso espectáculo del mundo. Lonas, payasos, risa, riesgo, alegría, folletín, literatura... Benavente se dejó ganar desde muy joven por esta fascinante y paradójica fórmula poética que se cobija bajo la cúpula circense. Siempre mantuvo una gran fidelidad al circo—«La fuerza bruta» y «Los cachorros» — son obras empapadas de este ambiente—, y antes de ser comediógrafo fué empresario de trapecistas, domadores, augustos, prestímanos y antipodistas.

Y vino entonces la Bella Geraldine, una volatinera hermosa y sugestiva. Dice la leyenda que Benavente estuvo enamorado de ella. Rubia, flexible, graciosa, traía revueltos a todos los hombres que la conocían. Geraldine se esfumó un día. No sabemos el efecto que ello le causaría a su empresario. Pero lo cierto es que, años después, alguien le preguntó a Benavente por la bella trapecista. El dramaturgo contestó simplemente:

—Era bella, pero tonta.

Geraldine, menos bella ya y con el recuerdo de su cabello rubio sepultado entre las canas de la vejez, murió en La Habana siendo dueña del Circo Pubillones y viuda del empresario de aquel apellido. Pubillones había tenido un gran circo internacional. Fué también un gran tipo. Asturiano de Cangas de Onís—allá donde Pelayo levantó la bandera de la Reconquista—, recorrió las Américas con la lona a cuestas, las jaulas de los leones amaestrados y las barras de los perchistas.

Cuando Geraldine ya no podía balancearse en los trapecios y era sólo la directora del espectáculo, Benavente hizo un viaje a ultramar con Lola Membrives. Tocaron en La Habana y se encontró con su antiguo amor. Se saludaron ceremoniosamente después de la función. Y ya no volvieron a verse más.

La verdad de lo que hubiese podido existir entre ambos se lo llevaron los dos al otro lado de la frontera de la vida. Igual que se llevó don Jacinto otro episodio confuso e intrigante de su aventura vital: un episodio que se llama Rosario Benavente.

SE LEVANTA EL TELON

Estamos a 6 de octubre de 1894. En la escena de la Comedia se presenta un autor novel. Título de la obra: «El nido ajeno». Autor: Jacinto Benavente. Poca cosa ocurrió aquella noche. El drama pasó sin pena ni gloria. Echegaray era el amo de las carteleras. Su grandilocuencia, exuberancia hiperbólica y aparatosidad teatral constituían la antítesis del estilo benaventino. «El nido ajeno» era todo lo contrario: sobriedad, contención, justeza.

Pasan dos años. En el mismo tablado del teatro de la Comedia se estrena «Gente conocida». Los aplausos suenan con mayor fuerza y la crítica se muestra más cálida. Ya le resulta menos duro al joven autor colocar sus obras. Des-

DE LUNA A LUNA

las rocas de Garraf. Con este original acto crearon la primera capilla subacuática del mundo. Allí la Virgen de Montserrat velará por los navegantes que cumplan periplos y singladuras al socaire del litoral barcelonés, que moja sus acantilados en las espumas del mar por donde sale todos los días el sol español.

Todo el teatro, en una biblioteca catalana

También de Barcelona llega otra noticia de carácter universal. Resulta que el conocido bibliófilo de aquella ciudad don Arturo Sedó ha logrado reunir el archivo más importante conocido hasta hoy en materia teatral. Comprende sesenta mil volúmenes de obras escénicas o a la escena dedicadas y un millón de documentos relacionados con el teatro. El bibliófilo fué ayudado en la búsqueda y reunión del gigantesco archivo, único en el mundo, por su esposa, doña Dolores Peris Mencheta—apellido tan vinculada al periodismo español—, que participó con el mayor entusiasmo en la tarea de don Arturo. El señor Sedó ha puesto su colección, una vez clasificada y catalogada, al servicio de los eruditos e investigadores.

El baile español en Norteamérica

El saleroso ritmo de las castañuelas, el hondo rasgueo de las guitarras, el cante sin pentagrama de Andalucía y las altas creaciones coreográficas del folklore español, suenan y actúan en todos los meridianos. Están de moda, si así puede decirse, con una vigencia que se mantiene desde hace largos años y se proyecta sólidamente hacia un futuro cada vez más prometedor. No pasa jornada sin que los órganos informativos españoles registren ecos de universales éxitos en todos los escenarios del ancho mundo. Ultimamente, José Greco—formado en el famoso elenco de Pilar López, la hermana de la sin par Argentinita—se ha captado los mejores aplausos de los neoyorquinos, y, comentando su actuación, el *New York Herald Tribune* ha escrito: «Los buenos bailarines españoles entusiasman a los auditorios estadounidenses con sus apasionados ritmos.»

AIRE LIBRE

Más de un millar de balandros por los mares españoles

Si bien es cierto que el fútbol arrastra una imponente masa de espectadores en España, la más considerable y apasionada de cuantas se dan cita en recintos deportivos, también existen otros deportes que son cultivados y seguidos con entusiasmo y universal eficacia. No vamos a referirnos ahora al hockey sobre patines—en donde España alcanzó por dos veces el campeonato mundial—, ni al tiro de escopeta—con el nombre señero del conde de Teba—, ni al tiro con bala —un segundo puesto en la Olimpíada de Helsinki—, ni a tantas otras modalidades deportivas como sitúan a los españoles en lugares destacadísimos fuera de las fronteras propias.

Hoy—agosto—, en que los cielos son claros en las costas y el mar se riza suavemente bajo las ingrávidas manos de los nordestes, queremos hablar del deporte del balandrismo, en cuya especialidad ocupa España el segundo lugar del mundo. Son más de mil las ágiles y estilizadas embarcaciones que, con matrícula española, despliegan sus blancas velas para deslizarse por las superficies saladas de sus litorales.

Son los Estados Unidos los que van a la cabeza en balandrismo. Tienen más de cinco mil unidades registradas. Luego va España, con su millar largo. A continuación, Italia, con 400 balandros, y siguen, con cifras inferiores, Francia, Bélgica e Inglaterra.

Mientras suenan los motores

Mientras los pequeños, ruidosos y veloces caballos mecánicos de las mo-

tocicletas atruenan los circuitos de todo el mundo, dediquemos un espacio—breve y recortado, como exigen el dinamismo y agilidad que deben informar esta sección—al motorismo español. Mucho más recortado que el que reclama su actual auge no sólo interior, sino mundialmente proyectado.

Los éxitos del motorismo español han culminado últimamente en el «rallye» de Mónaco, donde los pilotos hispanos y el material nacional lograron un triunfo resonante. En competencia con británicos, holandeses, alemanes, etc., los corredores españoles coparon los primeros puestos y causaron tal sensación—tanto las máquinas como los viriles corazones que las pilotaron—, que el presidente del Moto Club Mónaco, en su discurso durante el reparto de recompensas, dijo a los participantes españoles:

«Habéis vencido en buena lid y habéis copado todos los premios. Reconocemos el poder de vuestras máquinas y la superioridad de vuestros pilotos, pero os recomiendo que no os durmáis y que vuestros técnicos estudien, si cabe, su mejoramiento, porque los alemanes, que nos acaban de dar una lección en el fútbol, se han fijado mucho en esas maquinitas que son una maravilla, y no me extrañaría que para el VI Trofeo de este Principado vengan con nuevos modelos que superen la velocidad diabólica de vuestros motores. ¡Alerta, pues, y a superarse!»

Estas palabras de M. Lechner son suficientemente reveladoras. Los alemanes no han podido superar a los españoles en esta ocasión, pero tratan de trabajar y luchar por conseguirlo en próximas coyunturas. El material motorista español significa nada menos que una meta para la gran Alemania de la gran industria.

ANECDOTA

Los novios perdidos

No es muy infrecuente que una de las dos partes necesarias para efectuar un enlace matrimonial deje de acudir a la cita decisiva. ¿Cuántas y cuántos han quedado compuestos y sin novia o sin novio a la "hora de la verdad"? Pero lo que ha ocurrido hace poco en Avila—la histórica y recogida capital castellana de Santa Teresa—no ha tenido precedente.

En la iglesia parroquial de San Pedro todo estaba preparado para una boda. El altar, el órgano, las luces y las flores, el sacerdote, la representación judicial, los padrinos, los testigos y los demás invitados, que se habían puesto sus antiguas y típicas galas festivas, como es tradicional costumbre abulense. No faltaba nada ni nadie..., excepto los novios, los dos novios, que fueron los únicos que no acudieron a la ceremonia.

Litigio por cinco pesetas

Se ha dicho que los españoles son aficionados a pleitear. La crónica forense pintoresca registra el hecho de que, en una ocasión, cierto impetuoso ciudadano demandó a una báscula pública que se tragó el importe de una pesada—cinco céntimos en aquellos tiempos—sin funcionar. El dueño de la báscula se obstinó en no devolver la moneda, y el dueño de la moneda se obstinó en que le fuese devuelta. No cedió ninguno de los dos, y la discusión terminó en el Juzgado. Las costas del juicio se elevaron a una bonita cifra.

Pues ahora se reunió en Madrid un tribunal de Derecho para entender en un litigio cuya causa fué la negativa de un inquilino a pagar al propietario de la casa donde habitaba la cantidad de cinco pesetas con setenta y siete céntimos, diferencia que el segundo estimaba que debía serle abonada en el precio de los servicios de portería. Un duro, como se llama popularmente en España a la moneda de cinco pesetas, promovió una demanda, un pleito, y el consiguiente movimiento de jueces y abogados que hubieron de intervenir en él.

Los cuatro mosqueteros son tres y medio

Al menos según Tono, el popular humorista español, que ha hecho reír

de 1896 a 1903 el índice de estrenos es cumplido: «El marido de la Téllez», «La farándula», «La comida de las fieras», «Teatro feminista», «Cuento de amor», «La gata de angora», «Lo cursi», «La gobernadora», «Amor de amar», «Alma triunfante» y «La noche del sábado».

«La noche del sábado» es la gran explosión del apellido Benavente. El ruido llega e invade los meridianos escénicos universales.

Pero «Los intereses creados» aun estaban lejos. Después del éxito franco de «La noche del sábado» fueron desgranándose «El dragón de fuego», «La princesa Bebé», «Rosas de otoño», «Los malhechores del bien», «Más fuerte que el amor», «Los ojos de los muertos»...

Y así llegamos a 1907. Benavente estrena una obra que no le gusta. Tan es así, que, después de haber escrito el primer acto, guardó las cuartillas y no quiso seguir. Ricardo Puga le animó, casi le obligó a continuar. Esta obra se titula, para la historia del teatro español, «Los intereses creados». Crispín es ya un personaje inmortal.

Rosario se llama la hija de Benavente. Y Villa Rosario, una casita campestre que blanquea entre los trigales de Aldeancabo de Escalona, en la provincia de Toledo. Aquí escribe don Jacinto el primer acto de «Los intereses» y todos los de «Señora ama» y «La malquerida»—la gran trilogía benaventiana—, que marcan el punto culminante del talento del glorioso escritor.

Luego llega la gran apoteosis de «La ciudad alegre y confiada». Segunda parte de «Los intereses», se quiebra en ella el negativo refrán. Esta segunda parte fué tan buena—al menos para el público—, que la representación resultó un clamoroso concierto de ovaciones y vivas, finalizando con la salida a hombros del autor. En volandas llegó a su casa de la calle de Atocha y tuvo que salir al balcón para saludar a la enardecida multitud que le aclamaba. Y a su lado, la viuda del doctor Benavente, con un contrapunto de lágrimas emocionadas en sus ojos cansados.

HISPANOAMERICA Y BENAVENTE

En 1922 Benavente repite su viaje a ultramar. Dieciséis años antes había pasado como un meteoro por la Argentina. Ahora vuelve con más calma. Va dirigiendo la compañía de Lola Membrives y recorre todo el continente hasta el tope neoyorquino. Obras, conferencias, charlas por teatros, círculos universitarios y sociedades culturales.

La vinculación de Jacinto Benavente con Hispanoamérica siempre ha sido profunda y auténtica. En la Pampa precisamente recibe el dramaturgo la noticia más trascendental de su vida. Cielitos, chacareras, caballos ligeros como el viento, carretas románticas, distancias sin fin, payadores, «chinas», ñandús, guitarreos lejanos. En plena llanura pampera, un vagón ferroviario en una vía muerta. El pueblo está aproximadamente un kilómetro más lejos. La farándula tenía su cuartel general en aquel vagón. Medianoche. Las estrellas llenan todo el paisaje estelar que cubre aquellas tierras. Un caballista con poncho y sombrero de ala ancha frena la carrera equina. Trae un telegrama para don Jacinto Benavente. Es nada menos que la noticia de la concesión del Premio Nobel.

La noticia la recibió el genial dramaturgo en un país hispanoamericano para que las mejores fechas benaventianas estuviesen entrañablemente enlazadas al nombre de América.

ACADEMICO SIN DISCURSO

Es ya Benavente el indiscutible maestro del teatro español. Los honores caen sobre él abrumadoramente. Cruces, condecoraciones y el nombramiento de académico de la Lengua. Pero don Jacinto no acaba de escribir su discurso de ingreso. Pasan los años. En las carteleras se suceden los títulos y en las salas los éxitos. Su teatro es traducido al italiano, al francés, al inglés, al checo.

El dramaturgo viaja incansablemente. Además de América, que siempre le atrajo con fuerza, recorre Europa, un gran pedazo geográfico del Asia y todo el norte africano. Y entre tren y tren, sus tertulias madrileñas. El Café de Lisboa, la Granja El Henar y, sobre todo, El Gato Negro, en la calle del Príncipe, cerca del Teatro Español. Se reúne con Azorín, Valle Inclán, Tirso Escudero, Felipe Sassone, Nilo Fabra, Ricardo Puga; Rubén Darío, cuando está en España; Pío Baroja, Martínez Sierra y tantos otros nombres de resonancia.

Su aguda ironía, su rutilante ingenio y su carácter optimista no le abandonan nunca. Es también un hombre sensible y tierno para la infancia. Funda «El teatro de los niños» y a ellos les dedica brillantes muestras de su genial pluma.

Y como no leía su discurso en la Academia, la docta casa le nombra académico de honor.

Las mejores actrices y los mejores actores van quedando ligados a la gloria benaventina. Ellas y sus nombres forman el más brillante índice interpretativo de la escena española e hispanoamericana. María Guerrero, Lola Membrives, Rosario Pino, Margarita Xirgu, Irene López Heredia, Ana Adamuz, María Fernanda Ladrón de Guevara, Catalina Bárcena, Carmen Díaz, Mariquita Guerrero, Concha Catalá, Isabel Garcés, Mari Carrillo, vivieron sobre las tablas los personajes universales que nacieron sobre la mesa de trabajo del dramaturgo.

«EL TORREON»

Ya todo el mundo le llama don Jacinto. Aquel joven menudo y vibrante fué convirtiéndose en un viejecito arrugado. Siempre amable, bondadoso, acogedor, lleno de energía y con sus facultades literarias intactas.

Su fecundidad, aun en los últimos años de su vida, es prodigiosa. Después de la paz en las tierras de España suben a la escena «Lo increíble», «Aves y pájaros», «La culpa es tuya», «... y amargaba», «Don Magín el de las magias», «Nieve en mayo», «La ciudad doliente», «La infanzona, «Titania», «Al amor hay que mandarle al colegio», «La enlutada», «Su amante esposa», «La vida en verso»... La última vez que saludó al público fué al finalizar el acto postrero de «El marido de bronce». Y aun quedan algunas obras inéditas en poder de varias compañías. La muerte le sorprendió con su lápiz en la mano—siempre escribía con lápiz—y entre las bambalinas de sus cuartillas.

Se había retirado al «Torreón», en Galapagar, cara a la sierra del Guadarrama. Venía pocas veces a Madrid, a su antiguo piso de la calle de Atocha. Sin embargo, en él se despidió de la vida.

Le gustaba mucho «El Torreón». Con su veguero, que nunca apartaba de los labios—Benavente tenía impreso el aroma de Vuelta Abajo en su aliento—; su tablero de ajedrez, los nietos de su secretario, Hurtado, y los finos aires serranos, pasó las secuencias finales de su vida sin dejar de escribir un solo momento.

Ya no le apetecía viajar. El último periplo del dramaturgo había sido a su querida América. Cuando regresó, el pueblo madrileño se lanzó a las calles para recibirle en triunfo.

En el cajón de la mesa de don Jacinto quedó un rimero de folios inconclusos. Son la sinfonía incompleta de su vida. Empezó a escribir sus memorias, pero no pasó con ellas de la frontera de 1900. Los otros cincuenta y cuatro años, hasta el día 14 de julio del actual calendario, quedaron sumidos en las minas de sus famosos lápices.

Casi no pesaba cuando le sacaron en su féretro. Se había vuelto ingrávido. Madrid presenció conturbado el viaje definitivo del glorioso dramaturgo. Lue-

a tantas generaciones con el lápiz de dibujar y la pluma de escribir. Tono, creador de una gracia nueva en el chiste con «mono», en la escena teatral y en el guión cinematográfico, acaba de terminar el argumento para una película de colaboración hispano-mexicana que se titula «Tres mosqueteros y medio». Eso de que los tres mosqueteros fueron cuatro se quedó trasnochado. Ahora, en nueva versión «tonística», no son ni cuatro ni tres.

Directores españoles

Ya que nos hemos metido en terreno de celuloide animado, contemos un par de sucedidos que se refieren al criterio de algunos directores cinematográficos españoles en orden a la rigurosidad con que quieren servir al realismo de las acciones cuya realización les ha sido encomendada.

Manuel Mur Oti, para el rodaje de un film que se desarrolla en los Picos de Europa — macizo orográfico comprendido entre las provincias de Asturias, Santander y León—, además de utilizar un autogiro como grúa, ha dispuesto que una punta de ganado bovino que tiene que ser despeñado lo sea de modo auténtico y con todas sus consecuencias.

Y no hace mucho, José Antonio Nieves Conde pidió al jefe de producción que fuese de plata verdadera el marco de un retrato. Y que el periódico que lee uno de los intérpretes se editase especialmente para el caso, sin aprovechamiento de otro periódico cualquiera ni trucaje ninguno que falseara el más exasperado y formal realismo.



En el firmamento taurino ha surgido una estrella rutilante con traje de luces. Dicen los que la han visto posarse sobre las arenas de los ruedos españoles que puede tener la misma magnitud cegadora sobre las masas que Manolete y el Litri. Digamos que para los carteles de toros tiene un sobrenombre con marcado sabor mexicano, a pesar de haber nacido bajo cielo andaluz: «Chamaco». Y que ha toreado unas catorce novilladas seguidas en Barcelona, que han pasado al capítulo de los dichos populares con el título de «serie Chamaco». El empresario de la plaza barcelonesa ha encontrado en él un brillante filón. Domingos y días de semana se le llena totalmente el aforo del coso tauromáquico con sólo anunciar a «Chamaco». El novel diestro le ha regalado ya un coche a su madre, y cobra por sus actuaciones cantidades abiertamente superiores a la mayor parte de los toreros con alternativa que forman el censo actual. «Chamaco» aun no es conocido de los aficionados madrileños, porque todavía no ha sido posible lograr su presentación en la primera plaza del mundo, como está considerada tradicionalmente la de la capital de España. La plaza que da y quita a los profesionales taurinos y que será también la que termine por calibrar esa magnitud taurina que en otras plazas, especialmente la de Barcelona, han adjudicado a este «Chamaco».



Una vez más, un ciclista español se ha coronado con el estupendo título deportivo de «rey de la montaña» en la famosa Vuelta a Francia. Parece ser que los españoles, cuando se montan en una bicicleta, se convierten en moscas, para las cuales no hay verticalidad orográfica que se les resista. Cada temporada surge en las filas del ciclismo hispano un escalador sensacional. En 1953 fué Loroño,

go, un cementerio pequeñito, un cementerio mironiano con pájaros y árboles verdes. Ocho menos cuarto de la tarde. La última corona es la de María Luisa y María Jesús Alvarez Quintero.

El telón de fondo del Guadarrama funde en gris. Agua bendita mientras golpean el ataúd los duros terrones que cierran el amargo párrafo.

Y al otro lado de las tapias del cementerio de Galapagar, la fina y campestre silueta del «Torreón» con un jardín donde quedaron abandonados un tablero de ajedrez, una mesa con cuartillas y un lápiz que puede convertirse en pieza de museo. Porque con él don Jacinto Benavente escribió la última palabra de su último diálogo.

LOS ESPOSOS HUNTINGTON

(Viene de la pág. 11.) cios luminosos, es la ciudad más espectacular del mundo moderno. Isla de Manhattan arriba, más cerca de las estrellas y de la pureza del aire, hay un espléndido edificio cuya silueta neoclásica se dibuja densa y ligera a un tiempo en la luz neoyorquina.

Tres arcos a cada lado de la puerta principal. Y en el centro de ella, unas letras que dicen: «The Hispanic Society of America.»

Allí está este edificio desde el 18 de mayo de 1904. Ha cumplido, pues, sus bodas de oro con la Historia. Cincuenta años de servicios inapreciables a España desde el vibrante hito universal de la isla de Manhattan.

En la plazoleta que se abre antes de alcanzar el interior de la mansión cabalga Mío Cid Campeador. Y en el frontón, el altorrelieve de Rocinante, con Don Quijote y su lanza inmortal. También anda por allí un Boabdil de piedra despidiéndose de Granada. Todo ello lleva la firma Huntington, pero con nombre de mujer: Anna.

Y, ya dentro, parte de la obra de su esposo, Mr. Archer Milton: arquitectura, pintura y literatura española. Arcos y pilastras platerescos en el patio, galería y sala de lectura. Cuadros de Velázquez, Ribera, Zurbarán, Morales, Goya, el Greco, Zuloaga, Mezquita, Sorolla. Treinta mil monedas hispánicas de gran valor numismático. Hierros, marfiles, alabastros, maderas, vidrios, cerámicas, bordados, alfombras, tapices... Y una fabulosa biblioteca, que abarca la distancia completa de la bibliografía ibérica.

Retrocedamos ahora. El joven Archer Milton va a cumplir diecinueve años. En el puente de un navío que ha cruzado la ecuación de millas verdes atlánticas, en sentido contrario a las naves colombinas, Archer atisba a través de los horizontes marineros, que se suceden al ritmo de la hélice.

Por fin, se descorre el último y aparece el gran decorado geográfico de la costa española. El viajero experimenta la emoción más pura y arrebatadora de su vida. Es su primer contacto humano con España.

Antes había tenido otros contactos espirituales. Primero en México, escuchando la lengua de Castilla con dulce acento ultramarino. Y en la Universidad de Yale, donde se encontró con el poema de *Mío Cid*.

Pero ahora está sobre la misma y vieja corteza hispana, con el corazón galopándole en el pecho. Sin ninguna compañía, se lanza ilusionado a la gran aventura de «descubrir» España. Como al Cid y a Don Quijote, es un caballo el que le lleva de paisaje en paisaje, de pueblo en pueblo, de camino en camino, de romancero en romancero. Castilla, Valencia, Aragón, Cataluña...

Una y otra vez salta la misma pregunta en torno a Huntington: ¿Por qué se enamoró de España, cuando casi nada de España se sabía en su país? Y lo que se sabía, podía considerarse como negativo, ya que por aquel entonces empezaba en Norteamérica una campaña de desprestigio contra la nación española, que habría de tener amargas consecuencias bélicas. De Mr. Archer y su amor hacia España ha dicho el doctor Millás Vallicrosa, en una bella semblanza de nuestro personaje: «Su amor no era un amor solamente intelectual, científico o arqueológico, sino un amor humanísimo, cordial, que se expresó en bellos poemas—*Collected verses, Spain and Africa*—, en los cuales el autor canta, con pura emoción, nuestros paisajes, nuestros tipos representativos, nuestra historia.»

Pero aun hizo mucho más Mr. Huntington que cantarla. Veamos, en rápido examen, algunos de los puntos más salientes de su obra hispanista. Por ejemplo, cuando el Estado español adquirió la casa de Cervantes en Valladolid, él compró los edificios contiguos y los ofreció en donación para instalar en ellos el museo, la biblioteca y la imprenta cervantina. Después destinó una gran cantidad de dinero a las excavaciones en los «campos de soledad» de las ruinas de Itálica.

Luego se metió en las bibliotecas y, a sus expensas, fueron saliendo espléndidas ediciones del catálogo de los manuscritos de Fernando Colón, del *Ars Moriendi*, del *Manuscrito de los tres Reyes de Oriente* y, sobre todo, la versión paleográfica del *Cantar de Mío Cid*, traducido con notas al inglés.

LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

Realicemos una rápida panorámica por el interior del suntuoso edificio de la Hispanic Society of America. Sus ediciones de manuscritos y obras españolas son codiciadas por los bibliófilos. Cancioneros, romanceros, los grandes autores del Siglo de Oro, la mejor literatura hispana —como muestra, digamos que son casi 20.000 los volúmenes que posee la biblioteca de la Hispanic Society de los siglos XV y XVI—, se alinean en los estantes de la fundación Huntington. Y en otras salas, la estupenda colección de lienzos pictóricos y los más diversos objetos del arte, la artesanía y la numismática, que constituye un auténtico tesoro de historia española en todas sus dimensiones.

Mr. Huntington se nos aparece hoy cubierto de honores. Los ingleses le nombraron miembro de la Sociedad de Numismática, del Instituto de Filosofía, de la Real Sociedad de Artistas, etc. Con brillos galos, posee la cruz de la Legión de Honor. En España, Alfonso XIII le condecoró con la cruz de la Orden de Caballero de Alfonso XII. Y es miembro de la Academia de la Lengua, de la de la Historia, de la de Bellas Artes, de la de San Jorge, de Barcelona; del Ateneo de Madrid, del Patronato Sorolla, y socio fundador de las Casas de Cervantes y el Greco, en Valladolid y Toledo, respectivamente, además de otras muchas fundaciones en América, de donde posee título de graduado en Yale y Harvard, doctor *honoris causa* de la Universidad de Columbia, presidente honorario de la Sociedad Numismática de América y de la Asociación Norteamericana de Maestros de Español, socio fundador del Museo de Historia Natural de Nueva York y del Museo Indioamericano, ex vicepresidente de la Cámara de Comercio neoyorquina...

Como poeta, Mr. Huntington ha publicado docenas de composiciones, que hace poco fueron recopiladas con el título de *Collected Verse*, en cuyo índice brillan tantos nombres de poemas en ortografía castellana: «Jaime», «Toro», «La fembra fermosa», «Sorolla», «Juana», «The Cid», «Las Navas de Tolosa», «La Rábida», «Rocinante»...

UNA ESCULTORA HISPANISTA

Un día entró en la vida de Mr. Archer una mujer. Una gran escultora. Se llamaba Anna Hyatt. Hoy se llama Mrs. Huntington. Anna, ganada por el fervor hispanista de su esposo, dedicó también su vida y su arte a exaltar a España.

Concha Espina nos ha hecho una bella descripción de Mrs. Huntington: «Cuando yo la conocí, tenía el cabello blanqueado en prematura nevada; las facciones suaves, correctas; los ojos, claros y pensativos; la voz, caliente, insinuante, que a menudo se hundía larga y rémora, como la expresión de su rostro. Y luego, una sonrisa pura y abierta sobre el teclado de unos dientes nítidos. Desde lejos presentía yo a la célebre escultora: sabía de su arte, de su significación y de su encanto; hasta que la saludé en Madrid, hace ya largo tiempo, cuando estuvo con su esposo, después de entregar en Sevilla la magnífica estatua del Cid, obra de sus manos fuertes y sensibles y de su valiente ingenio.»

Esta estatua del Cid y la de Juana de Arco fueron calificadas por los críticos estadounidenses como «las de mayor envergadura que jamás haya llevado a cabo mujer alguna en la Historia del Arte», con palabras de uno de sus entusiastas panegiristas, García Mazas.

Escultora y poeta, Mrs. y Mr. Huntington forman el gran binomio hispanista que brilla con luz propia en el Broadway neoyorquino. Pero los esposos van poco ya a Nueva York. El ha cumplido sus ochenta y cuatro años. Y le gusta más la tranquilidad bucólica y virgiliana de su casa campestre de Connecticut, desde donde no deja de vigilar con celo y entusiasmo juvenil las actividades de su querida Hispanic Society.

Allí, en la finca «Bethel», a ciento cincuenta kilómetros de Nueva York, Anna modela con renovado vigor. Archie escribe poemas. Y una vez, hace muy poco, dijo así a unos amigos, evocando el día en que sintió la fecunda quemadura de su vocación hispanófila:

«En aquellos tiempos, los norteamericanos ignoraban lo que era España. Tuve que trabajar durante cincuenta años para despertar a mis compatriotas. Ahora, al parecer, empiezan a darse cuenta de que el pueblo español, como ningún otro pueblo europeo, ha sabido guardar la verdadera esencia de la civilización occidental. Por eso estoy satisfecho de haber consagrado mi vida a las cosas de España.»

Ningún español podrá permanecer insensible ante estas fervorosas palabras, que resumen todos los afanes, toda la personalidad, todo el amor de Mr. Huntington, proyectados con ímpetu entrañable hacia el eterno pedazo de geografía europea colgado de los Pirineos, que se llama España para todos los pasados y todos los futuros.

DE LUNA A LUNA

que unos días antes de la ronda gala sufrió un grave accidente que le eliminó de participar en ella. «Esta vez —dijo alguien con influencia en los medios ciclistas—el "reinado" de la montaña no será para un español. El que podía serlo ha quedado fuera de combate.» Pero de pronto surgió un desconocido, un muchacho toledano, con el que no contaba nadie internacionalmente, que dejó asombrados a los técnicos, a los veteranos seguidores de la Vuelta y a los propios adversarios de competición.

Federico Bahamontes es el cuarto «rey» español de la Montaña. Inició esta dinastía deportiva Vicente Trueba, en 1933. Tres años más tarde, Julián Berrendero—actual director técnico del equipo ciclista hispano—repetía la hazaña. Pasaron varios años sin que otro escalador español inscribiese su nombre en el historial montañero de la prueba más importante del mundo. Hasta 1953, en que el vasco Loroño volvió a poner de relieve la gran clase española escaladora.

Este cuarto «rey», toledano de nacimiento, ganó el Gran Premio de la Montaña 1954, con la enorme diferencia de cuarenta y dos puntos sobre su inmediato seguidor, el «as» Bobet.



El nombre de Agustín Lara—y ¡viva México!—ha iluminado el verano madrileño con su luz musical impar. Aun no conocía la madre patria al creador de «Madrid, Madrid, Madrid», y «Granada», que supo lanzar el nombre de las dos ciudades españolas al aire de todas las orquestas mundiales y rodear la cintura del globo con sus castizos y folklóricos pentagramas, que parecen brotar del corazón mismo de la Península Ibérica. Agustín Lara, en la plenitud de su fama, en la más espléndida madurez de su inspiración, recibió de Madrid—y por Madrid, de España entera—el homenaje entusiasta y desbordado que se le guardaba desde el día en que sus compases quedaron vinculados para siempre, casi con ingrávido sello heráldico—la ingravidez de la música—, al oso y al madroño del escudo matritense. Quede aquí constancia, sólo como ligero y apresurado alcance de actualidad, de la noticia escueta de la estancia de Agustín Lara en tierra española, con la promesa y el anuncio de que MVNDO HISPÁNICO *sabrá dedicar en próximas oportunidades el espacio que reclama la figura del compositor mexicano.*



Cuando Gloria Swanson llegó a Madrid, lo primero que hizo fué pedir una entrada para los toros. Cuando llegó a Barcelona, lo primero que hizo fué preguntar por Raquel Meller. Eran viejas amigas y no quería irse de España sin ver a «La violetera». Pero «La violetera» estaba enferma. Raquel—la única, la más grande protagonista de la canción popular—, con sus años y sus achaques, estaba al cuidado de los médicos, que habían prohibido toda clase de visitas a la enferma. La Swanson insistió con cálida demanda. No podía regresar a su país sin abrazar a Raquel. Al fin, los médicos dieron su consentimiento. Pero advirtiendo: «Nada de emociones fuertes. Tenga usted mucho cuidado. Visita rápida.» El encuentro de las dos «diosas en crepúsculo» debió de ser impresionante. Quedaban muy lejos las violetas, los relicarios, los soles de mil bujías de los estudios de Hollywood. Quedaba muy lejos la juventud y la ilusión. En el cielo de Barcelona, sobre las Ramblas, la luna estaba en cuarto menguante.

MVNDO HISPÁNICO

Lea

LA EDICION SEMANAL AEREA DE A B C, DE MADRID

HAY CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS EN CASI TODOS LOS PAISES DE AMERICA

Póngase en contacto con el corresponsal de su país, y éste le dirá cuál es el precio y el sistema de recepción más rápido y conveniente en su caso.

ARGENTINA
Buenos Aires: Sr. D. César Fossati. Mendes de Andes, 1.641.
Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati. Chile, 2.222.

BRASIL
Río de Janeiro: Fernando Lladó López. Rua Senador Vergueiro, 69.

COLOMBIA
Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de Julio-San Juan-Jesús. Apartado Nal. 701. Apartado Aéreo 327.

COSTA RICA
San José: Librería López. Avenida Central.

CUBA
La Habana: Sr. D. J. Suárez. Somoano y Compañía. Sociedad en Comandita. Oficios, 104. Departamento 601-602.

CHILE
Santiago de Chile: Don Ignacio Uriarte. Compañía Limitada. San Diego, 1.177. Casilla, 1.372.

ESTADOS UNIDOS
Nueva York: Roig Spanish Books, 576, 6th Ave., New York II. N. Y.

FILIPINAS
Manila: "Hispania." Librería Española. Calle Nueva, 107.

GUATEMALA
Guatemala: Don J. Julio Valcárcel, 12. Calle Oriente, 20 A.

HONDURAS
Tegucigalpa: Benito Larios S. Librería San Antonio. Avenida Jerez, entre 5.ª y 6.ª calle.

MEXICO
México (D. F.). Libros y Revistas Culturales, S. A. Calle de Donceles, núm. 27 (Apartado Postal núm. 651).

PANAMA
Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega. Calle 9.ª, núm. 4.009.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones. Don J. Menéndez. Apartado 2.052. Avenida Norte, núm. 43.

PARAGUAY
Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Teniente Fariña, 389.

PERU
Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.

R. DOMINICANA
Ciudad Trujillo: Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Arzobispo Nouel, 86.

URUGUAY
Montevideo: Don Germán Fernández Fraga. Calle Durazno, 1.156. Teléfono 88018.

VENEZUELA
Caracas: Distribuciones Edime. Don José Agero. Edificio "Ambos Mundos". Oficina NR 412.

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.
Serrano, 61 Madrid



La Edición Semanal Aérea de A B C es un periódico español editado en Madrid para los españoles e hispanófilos residentes en el exterior.



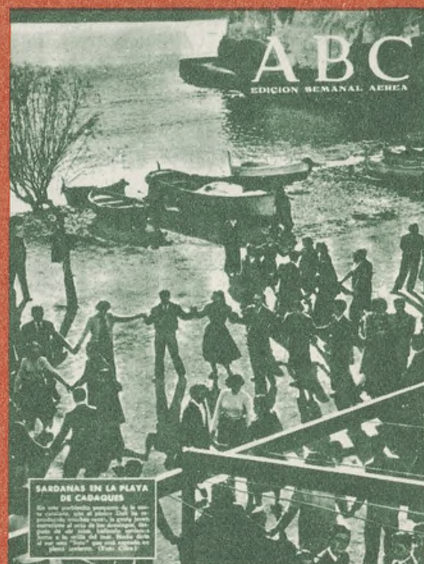
La Edición Semanal Aérea de A B C es el mejor vehículo para anunciar productos de cualquier parte del mundo en cualquier parte del mundo.



La Edición Aérea de A B C es la carta más sugestiva que puede recibir de la Patria cada semana todo español que reside en el exterior



En la Edición Semanal Aérea de A B C colaboran con artículos y trabajos periodísticos las firmas españolas de más crédito y prestigio.



Informaciones de toda España, actualidad gráfica, deportes, toros, teatros, bibliografía, crítica de arte, cine, humor. financieras, etc.



Todos los números de la Edición Semanal Aérea de A B C se componen de treinta y dos páginas impresas en huecograbado sobre papel biblia.

Sr. Administrador de A B C
Serrano, 61, Madrid

Muy Sr. mío: Ruego a Vd. que me envíe gratis un número de muestra de la Edición Semanal Aérea de A B C.

Suyo afmo.,

Don ...., residente en ....

(Escríbase bien claro el nombre, apellidos y dirección del remitente.)



MEDIO MILLON DE UNIVERSITARIOS ESTUDIAN EN ESPAÑOL

Campos de deportes, Colegios Mayores, Facultades, hermanados en la verde pradera del norte madrileño, junto a los pardos que Velázquez pintara antaño...
(FOTO COLOR: INGA)

LA UNIVERSIDAD EN HISPANOAMERICA Y ESPAÑA (Págs. 28 a 36)